



---

---

**SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA  
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL  
UNIDAD AJUSCO  
LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA**

**EL AUTOCONCEPTO COMO FACTOR DE LA PARTICIPACIÓN  
EN EL AULA EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS**

**TESINA**

**(ENSAYO)**

**PARA OBTENER EL TÍTULO  
DE LICENCIADA EN PEDAGOGÍA**

**PRESENTA:**

**XOCHITL CITLALI GONZÁLEZ JARAMILLO**

**ASESOR:**

**MTRO. GABRIEL MONTES DE OCA AGUILAR**

**CIUDAD DE MÉXICO, MARZO DE 2025.**



Ciudad de México, noviembre 15 de 2024

TURNO VESPERTINO  
F(02) S(37)

**DESIGNACIÓN DE JURADO DE EXAMEN PROFESIONAL**

La Coordinación del Área Académica Teoría Pedagógica y Formación Docente, tiene el agrado de comunicarle que a propuesta de la Comisión de Titulación ha sido designado **SINODAL** del Jurado del Examen Profesional de: **XOCHITL CITLALI GONZÁLEZ JARAMILLO**, pasante de esta Licenciatura, quien presenta la **TESINA (ENSAYO)**: titulada: **"EL AUTOCONCEPTO COMO FACTOR DE LA PARTICIPACIÓN EN EL AULA EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS"**, para obtener el título de Licenciada en Pedagogía.

Reciba un ejemplar de la misma para su revisión y **DICTAMINACIÓN**. Se le recuerda que con base en el Artículo 39 del Reglamento General de Titulación Profesional de Licenciatura, dispone de un plazo no mayor de 20 días hábiles, a partir de la fecha de recibido, para emitir el dictamen por escrito correspondiente.

JURADO	NOMBRE
Presidente (a)	SONIA MIRIAM HERNÁNDEZ MUÑOZ
Secretaria (o)	GABRIEL MONTES DE OCA AGUILAR
Vocal	HÉCTOR REYES LARA
Suplente	JUAN CARLOS PÉREZ LÓPEZ

Atentamente

"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"



**JUAN PABLO ORTIZ DÁVILA**  
Presidente de la Comisión de Titulación  
Programa Educativo: Licenciatura en Pedagogía

**NOTA:** Oficio revisado y aprobado por el Consejo de la Licenciatura en Pedagogía el 03/10/14 y por el Consejo Interno del Área Académica 5: Teoría Pedagógica y Formación Docente el 23/10/14 y entró en vigor el 05/11/14.  
c.c.p.- Comisión de Titulación.

Alumnas.  
ERP/JPOD/eco

## Agradecimientos

Agradezco infinitamente a mi asesor Gabriel Montes de Oca Aguilar, por incluirme, creer en mí y confiar en mi proyecto, gracias por guiarme en la dirección correcta y alentarme a seguir y a pensar más allá.

Gracias a los maestros de mi campo Práctica educativa y pedagogía social, Rocío, Héctor, Adalberto y Juan Carlos, por hacer mi último año significativo y por compartir su conocimiento.

Gracias a todos mis maestros y maestras que a lo largo de mi formación académica dejaron huella en mí y me inspiraron a ser mejor persona y estudiante.

Gracias a la Universidad Pedagógica Nacional, por darme la oportunidad de crecer de manera académica y personal.

Doy gracias a mis padres y a toda mi familia por ser un pilar en mi vida, por estar presentes en cada paso de mi educación, gracias a mi tía Tere que me inspira a ser una mujer fuerte y valiente como ella, gracias a mis tías, Angelica y Laura por involucrarse en mi educación y darme el ejemplo de no rendirme nunca. Gracias a mis abuelos, mamá Yolita y Ángel por criarme con un rumbo hacia la búsqueda de una vida mejor.

Gracias Aylin, Marian, Miguel Ángel, Tere y Beto, por tantas risas mientras crecimos juntos, espero ser un buen ejemplo como hermana mayor, los amo.

A mi familia Flores gracias, por darme un segundo hogar y llenarme el corazón de alegría, gracias, tía Elena y Bety, gracias, Isaura y Carlos, Laura y Leo y a sus hijos por siempre hacerme reír, por quererme tanto, aceptarme y abrazarme cuando más lo necesite, siempre gracias.

Agradezco también a mis amigos por apoyarme siempre y por animarme cuando más lo necesito, gracias, Paola, Estefanía, Baldemar y Jonathan, por ese "si puedes".

A Paris, gracias por apoyarme en la etapa final de este proyecto.

## **Dedicatorias**

Dedico este trabajo de titulación a mis padres Dimpna y Erik, por su apoyo incondicional, por poner en mí toda su confianza y por nunca dejarme sola.

A mí, por no rendirme, por mi valentía y fuerza, por demostrarme que sí puedo y que siempre podré.

## Tabla de contenido

Introducción	5
Elección del objeto de investigación	5
Relación de las posibles soluciones y preguntas a considerar	11
Realización de consultas en material documental	12
Esquema de grupos de planteamiento	
Capítulo 1. Autoconcepto en estudiantes universitarios	20
1.1 Autoestima y autoconcepto en los estudiantes universitarios	20
1.2 El autoconcepto como factor de desarrollo humano y académico	27
1.3 La influencia del autoconcepto en la participación universitaria	31
Reflexión al capítulo	37
Capítulo 2. Participación universitaria y sus implicaciones en la formación profesional	45
2.1 Participación de los estudiantes en la universidad	45
2.2 Importancia de la participación universitaria en el desarrollo estudiantil	52
2.3 Participación en el aula universitaria	59
Reflexión al capítulo	65
Capítulo 3. La pedagogía social y su repercusión en la participación y la autoestima en jóvenes universitarios	70
3.1 Pedagogía social y autoestima	70
3.2 Participación durante la vida universitaria	78
3.3 La pedagogía social y su papel en el desarrollo universitario	85
Reflexión al capítulo	90
Conclusiones	103
Reflexiones finales	107
Aparato Crítico Básico	110

## **Introducción**

Para esta investigación se retoman como objeto de estudio a tres categorías de interés: *el autoconcepto, la participación en el aula y los estudiantes universitarios*, en primer lugar el autoconcepto que es definido por Purkey (1970) como un sistema complejo y dinámico de creencias del individuo respecto a sí mismo, teniendo cada creencia un valor correspondiente en nuestras ideas y opiniones; por otro lado, Shavelson, Hubner y Stanton (1976), añaden a la definición de Purkey que el autoconcepto no es más que el conjunto de percepciones de una persona sobre ella misma, formadas a través de la interpretación de la propia experiencia y de su ambiente social, una de las funciones más importantes del autoconcepto es regular la conducta mediante un proceso de autoconciencia, de manera que el comportamiento de un sujeto dependerá en gran medida del autoconcepto que tenga en ese momento, Machargo (1991) por lo que un autoconcepto negativo se traduce a una autoestima baja, estos conceptos se complementan entre sí y no existe uno sin el otro pero, no son equivalentes.

### **Elección del objeto de investigación**

Las creencias negativas sobre nosotros mismos nos llevan a pensar que no somos personas suficientes, una persona con un autoconcepto negativo, minimiza sus cualidades y no es capaz de hablar en positivo de sí mismo, por lo que no se cree igual de valioso que otros que integran su entorno y depende del reconocimiento de los demás para generar auto valía, Roa- Garcia (2013). El autoconcepto favorece el sentido de identidad y constituye un marco de referencia, desde el que se interpreta la realidad externa y las propias experiencias, influye en la productividad y la motivación Goñi y Azua (2005); el autoconcepto es importante en la formación de la personalidad desde la infancia, la familia y el entorno social son agentes principales en el proceso hacia la formación de un autoconcepto positivo y está bastante relacionado con el bienestar emocional, formar un autoconcepto positivo desde la infancia contribuye a un buen desarrollo personal y psicosocial Caldera et al. (2018); aunque en otro sentido un autoconcepto negativo provoca conductas consecuentes que aumentan las posibilidades de fracaso personal, es entonces cuando el autoconcepto nos causa frustración,

pensamientos deprimentes, conflictos con las demás personas, incomodidad, aislamiento, e incluso provoca comportamientos insanos, González et al. (1997).

Por otro lado, a nivel conductual tener una percepción negativa de nosotros mismos afecta situaciones cotidianas, así como el bienestar en general y el desarrollo de la autoestima, considerando que el autoconcepto afecta nuestro comportamiento en la sociedad también influirá la manera de desarrollarnos en el contexto institucional, y por lo tanto en el rendimiento académico, González et al. (1997), si bien la participación no define el ser un buen estudiante o no, está es clave para reafirmar lo aprendido en el aula, comentando temas entre alumnos y maestro, incluso solo entre alumnos, y recibir retroalimentación, así el estudiante deja de aprender pasivamente Olave et al. (2022); habitualmente la personalidad de los alumnos es un factor para la participación, el alumno puede ser introvertido o extrovertido, ser introvertido lleva a la timidez y es probable que estudiantes con este tipo de personalidad permanezcan en silencio durante la clase, un estudiante tímido se aterroriza al hablar o expresar su punto de vista ante el grupo, en cualquier nivel educativo la timidez afecta al estudiante, volviéndose un obstáculo para su aprendizaje, Prieto-Parra (2005); la participación también se asocia con el estilo de enseñanza del maestro, quien puede proponer discusiones, para involucrar a los alumnos en clase, compartiendo sus propias ideas sobre el tema para intercambiar información.

Así mismo, nuestro autoconcepto interviene en las decisiones y comportamientos del alumno, con respecto a la falta de participación en el aula universitaria, Morell-Moll (2009) menciona que existen clases donde el profesor tiene el control absoluto de la palabra y no hay contribuciones al discurso de parte del alumnado estas sesiones se asemejan a conferencias donde, aparte de algunas alusiones hacia el público, el conferencista se concentra en el contenido de una información que quiere transmitir, en estas sesiones el maestro no se da cuenta del grado de comprensión de los alumnos, este tipo de dinámica en el aula genera falta de participación por parte de los alumnos, al momento de ejercer la práctica educativa el aula debe ser un contexto apropiado, donde el docente deje de ser solo un transmisor de conocimiento, y de respuesta a las necesidades educativas tomando en cuenta la coyuntura del proceso de aprendizaje; por el contrario, en una clase participativa o interactiva se genera un ambiente

controlado y dirigido principalmente por un profesor y que incluye, cierto grado y variedad de participación de los estudiantes, Morell-Moll(2009).

En conclusión, el autoconcepto forma nuestras creencias y opiniones, a medida que se desarrolla interviene en nuestra manera de actuar día con día, mantener un autoconcepto positivo permite tener más confianza en uno mismo dejándonos ser asertivos y afrontar situaciones difíciles con templanza, desde la práctica educativa se considera muy poco o nada la importancia de tomar en cuenta el autoconcepto y la autoestima de los alumnos en su desarrollo académico, Huairé et al. (2019); la escuela tradicional prioriza la memorización y la calificación final, sin tener en cuenta las condiciones emocionales de un estudiante, el autoconcepto al relacionarse con el autoestima condiciona el aprendizaje, alumnos que tiene una imagen positiva de sí mismos se hallan en mejor disposición para aprender, cuando una persona confía en sí misma, asume mejor los riesgos y posee habilidades para planificar y gestionar proyectos, con el fin de alcanzar objetivos concretos y posibilita relaciones sociales saludables la persona que se siente segura de sí misma, puede relacionarse mejor en el contexto institucional, Suanes-Navarro (2009).

En segundo lugar, la participación se considera la acción y el efecto de participar, más específicamente considero la participación en el aula, donde se genera retroalimentación, contribuyendo al proceso de aprendizaje y ayuda al alumno a mejorar su autoestima, porque desarrolla autonomía y genera iniciativa, creando en el aula un ambiente que favorece el intercambio de conocimientos e incluye al alumno en el proceso enseñanza aprendizaje. Analizar la participación en el aula universitaria ayuda a conocer las dificultades de los alumnos al participar, y a comprender de qué manera se puede intervenir o como profesor cambiar la dinámica de clase hacia una más interactiva, creando ambientes que no sean asfixiantes para los estudiantes, variar la dinámica de la clase mejora la atención de los alumnos, ya que se ha comprobado que normalmente una persona no puede mantener la atención durante más de veinte minutos escuchando un discurso, Morell-Moll (2009).

Finalmente, para los estudiantes universitarios el integrarse a nivel superior implica afrontar situaciones de cambio, adaptarse a nuevos enfoques para abordar el aprendizaje y una mayor exigencia de tiempo, estos cambios representan aumento en los niveles de estrés, cansancio y ansiedad, los estudiantes enfrentan exigencias y retos que requieren más recursos físicos, económicos y mentales; cuando nuestro autoconcepto está afectado de manera negativa y no nos permite reconocer nuestras capacidades llega a afectar las actividades diarias y no permite percibirnos como una persona capaz de lidiar con los retos de la educación superior, Vázquez y Risso (2022), es necesario que todo esto sea tratado por un profesional, principalmente para evitar que afecte la salud mental, analizar la importancia del autoconcepto a nivel universitario y de qué manera obstaculiza la participación permite implementar métodos, técnicas, estrategias y actividades que contrarresten este y otros factores para la participación que se invisibiliza, y no permiten que los estudiantes logren un buen desarrollo académico, en el proceso de formación influyen varios agentes que bien pueden apoyar o afectar el desarrollo de forma negativa, siendo la dimensión emocional uno de ellos, es importante enfatizar en ella dado que es fundamental para el proceso de aprendizaje, Huairé et al. (2019).

El objetivo principal de este trabajo es reconocer la importancia del autoconcepto, siendo este un factor para la participación dentro del aula; el autoconcepto según, González et al. (1997), es el sistema de creencias que la persona posee respecto a sí misma, el autoconcepto comienza formarse en la infancia, es influenciado principalmente por la familia y por un grupo de iguales, al ser dinámico es afectado por experiencias negativas y positivas principalmente a temprana edad, a medida que vamos creciendo el autoconcepto se desarrolla y se modifica de acuerdo al ambiente social, siendo este el principal factor que contribuye a la formación del autoconcepto, además de la interacción con otras personas y de nuestra percepción sobre las experiencias vividas, el autoconcepto es dinámico y es un pilar de la buena autoestima Bolívar y Rojas (2014). Con base en el objetivo general la presente investigación se propone analizar el autoconcepto desde la perspectiva de la práctica educativa y pedagogía social, así como también a la participación de los estudiantes universitarios dentro del aula analizando de qué manera ayuda a la formación de un autoconcepto positivo, así la postura principal de este ensayo hace una revisión del autoconcepto como factor de la personalidad para la participación de los estudiantes universitarios.

El interés de este trabajo viene dado que el aspecto emocional, un autoconcepto negativo en los alumnos y la baja autoestima pocas veces es considerada dentro del aula, o al planear el currículo, cuando debería considerarse un factor importante durante el proceso de enseñanza aprendizaje y al momento de ejercer la práctica docente, aunque no toda la responsabilidad debe recaer en el profesor porque sería muy difícil en grupos grandes, deben investigarse nuevos programas para llegar a propuestas pedagógicas que ayuden a alumnos con un estado emocional desfavorable, se debe considerar que no todos los alumnos se encuentran en igualdad de condiciones o no cuentan con las herramientas de la inteligencia emocional que se necesitan para afrontar niveles elevados de estrés que exige el nivel superior.

Para la pedagogía conocer cuáles son los factores que afectan a la participación permite implementar estrategias que contrarresten los factores negativos y posibiliten que los estudiantes logren un desarrollo académico integral y completo, se pretende reconocer el grado de relación que existe entre el rendimiento académico y el autoconcepto negativo de los estudiantes universitarios y de qué manera en ocasiones por presión social se enfrentan a un desgaste emocional, que elimina la motivación para aprender y participar, es importante poner atención en cualquier evento que afecte de manera negativa en la vida escolar de los alumnos, también para evitar conflictos a largo plazo en otros contextos, fuera del escolar, problemáticas emocionales que no son tratadas oportunamente traspasan hacia ámbitos como el laboral o incluso el familiar. La presente investigación busca tener utilidad teórica para futuras investigaciones que usen argumentos compatibles, de manera que sean posibles análisis pedagógicos conjuntos, comparaciones e incluso propuestas para intervenir y analizar los contextos educativos desde la perspectiva de la práctica educativa y pedagogía social.

De igual manera, en el campo de la pedagogía social es importante estudiar los factores que interfieran en el desarrollo y aprendizaje de los alumnos, en cualquiera de sus tres contextos escolar, áulico y socio familiar así como también los factores limitantes para la participación dentro del aula, es crucial comenzar a reconocer el estado emocional negativo y la baja autoestima de los estudiantes como un factor que limita la participación universitaria esto con el fin de evitar exclusión hacia estudiantes poco participativos, así como también cualquier situación que lleve al alumnado a la marginación, y así poder orientar a todos alumnos, principalmente a aquellos con un estado de salud mental desfavorable; conocer los factores de riesgo y de protección que existen respecto al tema nos permite proporcionar información útil para la comunidad educativa, debido a que no se cuenta con suficientes estudios de alcance nacional sobre el autoconcepto y de qué manera afecta la participación dentro del aula, y cómo repercute a nivel superior, mejorar el conocimiento sobre autoconcepto y su alcance en el contexto educativo universitario así como también analizar las formas de erradicar algunas dificultades para la participación comenzando desde el currículo y la práctica educativa.

## **Relación de las posibles soluciones y preguntas a considerar**

Mediante una revisión teórica del objeto de estudio y sus implicaciones en los estudiantes universitarios, se pretende reconocer la importancia del autoconcepto como un factor para la participación en el aula, por lo que a partir de las reflexiones previas se proponen las siguientes:

Preguntas Tópicas:

- ¿Qué es autoestima?
- ¿Qué es autoconcepto?
- ¿Qué es la participación dentro del aula?

Preguntas de Reflexión:

- ¿De qué manera el autoconcepto de un alumno afecta su participación dentro del aula?
- ¿De qué manera se ve afectado el autoconcepto de un alumno con baja autoestima?
- ¿Cuál es la importancia de reconocer el autoconcepto de los alumnos dentro del aula?

Pregunta de investigación:

¿Cuál es la importancia de reconocer el autoconcepto como factor de participación en el aula en estudiantes de nivel superior?

Ante esta serie de cuestionamientos a reflexionar se propone reconocer la importancia del autoconcepto como un factor para la participación en el aula.

## **Realización de consultas en material documental**

Para esta investigación, se identificaron las siguientes categorías de estudio: el autoconcepto dentro del ámbito de la personalidad integrando los resultados aportados por la investigación desde diferentes ópticas como son la teoría de los rasgos, análisis factorial, teoría conductista, principios del procesamiento de la información y teoría de sistemas, principalmente, han elaborado una teoría de la personalidad en la que se abordan tanto los aspectos estructurales como funcionales del comportamiento humano; la personalidad se entiende como una organización jerárquica de sistemas, subsistemas y rasgos que se transforman e integran información, Bretones-Román (2003). La personalidad total es un suprasistema, que a su vez está integrado por seis sistemas (sensorial, motor, cognitivo, afectivo, estilos y valores) cada uno de los cuales consta, a su vez de subsistemas multidimensionales, entre estos sistemas deriva el sentido personal del individuo, en el que tiene relevancia el autoconcepto que está determinado por la interacción de los sistemas de estilos y valores; el autoconcepto es un componente esencial de la personalidad, y se entiende como la imagen que uno tiene de sí mismo y que se encuentra determinada por la acumulación integradora de la información tanto externa como interna, García y Musitu (1999).

De acuerdo a, Purkey (1970) define el autoconcepto como un sistema complejo y dinámico de creencias, que un individuo considera verdaderas respecto a sí mismo teniendo cada creencia un valor correspondiente; más adelante, Shavelson, Hubner y Stanton (1976) completan la definición anterior indicando que el autoconcepto no es más que las percepciones que una persona mantiene sobre sí misma, formadas a través de la interpretación de la propia experiencia y del ambiente, Gallagher (1994) desde la perspectiva de la instrucción destaca el autoconcepto como una de las variables más relevantes dentro de los nuevos modelos de enseñanza y aprendizaje. Zulma-Lanz (2006) sugiere abordar la investigación del autoconcepto en el campo de la psicología educativa, desde un modelo general del aprendizaje en el que estaría incluido el autoconcepto como una de las variables con mayor relevancia en el proceso de aprendizaje.

Se menciona que el sujeto en su interacción con el medio, busca información que le permita mantener estabilidad y consistencia en su autoconcepto, así como también desarrollarlo y enriquecerlo, si bien en ocasiones la información resulta coherente, otras veces puede ser confusa, poniendo el autoconcepto en marcha una serie de procesos que permiten integrar o rechazar la nueva información, García y Musitu (1997). A su vez Zulma-Lanz (2006), señala que durante el proceso de adquisición de información autorreferente el individuo organizará la nueva información y experiencia, añadiendo más a la ya existente, enriqueciendo la estructura y funcionalidad del autoconcepto, que por medio de los autoesquemas que lo constituyen, se encarga de integrar y organizar la experiencia del sujeto, regular sus estados afectivos, actúa como motivador y guía de la conducta, Markus y Kitayama (1991).

Desde hace algunas décadas ha tomado importancia el término autoconcepto, sobre todo en el bienestar psicológico y social, desde diferentes ámbitos de la Psicología Rioseco et al. (1996), los psicólogos clínicos, los psicólogos de la educación y los psicólogos sociales defienden la importancia de este constructo en la explicación del comportamiento humano, el desarrollo que se le ha dado a este ámbito de estudio desde la Psicología cognitiva ha contribuido a otorgar al autoconcepto un lugar central en el complejo entramado de los procesos psicosociales del ser humano, Fernández y Alcaraz (2016). Una de las funciones psicológicas más importantes que tiene la familia es la formación del autoconcepto o identidad de sus miembros, la familia posibilita y fortalece la formación del autoconcepto de los individuos que la integran por medio de las distintas técnicas de socialización que los padres utilizan todo ello contribuye a la formación y al contenido del autoconcepto y sobre todo a su componente evaluativo o valorativo que es la autoestima, García y Musitu (1999).

De acuerdo con Wang (1994), en el aprendizaje interviene la cognición y el afecto, en el ámbito afectivo, influye la personalidad y la motivación, el autoconcepto forma parte de la personalidad, existen distintos estudios sobre la relación entre el autoconcepto positivo y el procesamiento de la información académica, por ejemplo el que manifiesta una relación directa entre el uso de estrategias de aprendizaje y el autoconcepto, lo que facilita un conocimiento profundo de la información, Zulma-Lanz (2006). Cerrillo-Martin (2002) llevó a cabo una intervención socio cognitiva para jóvenes que viven en ambientes desfavorecidos y se perjudica

su desarrollo cognitivo, físico, emocional y social, los resultados encontrados en la intervención reflejan un aumento significativo en el autoconcepto académico. Otros investigadores incorporan la idea del autoconcepto como un factor esencial de la motivación. Weiner (1985), en su teoría atribucional de la motivación de rendimiento, lo define como una variable fundamental en el aprendizaje, la motivación y autoconcepto escolar, y forma parte de su modelo motivacional.

La mayoría de los estudiantes universitarios ingresan a los dieciocho años al nivel superior, para esta edad de acuerdo con las etapas de desarrollo psicosocial de Erikson (2004) nos encontramos en la quinta etapa, que es identidad vs difusión de identidad, abarcando desde los trece hasta los veintiún años, para esta etapa comenzamos a construir una identidad durante la adolescencia y a medida que crecemos fortalecemos una identidad única y encontramos un rol en la sociedad, para Erikson completar esta etapa satisfactoriamente es sinónimo de triunfo porque comienzan a construirse bases firmes para la siguiente etapa y para una vida adulta saludable. La universidad forma seres humanos integrales, mediante el desarrollo de sus aptitudes y la generación de actitudes para que a nivel profesional sean capaces de resolver con éxito los problemas sociales, González et al. (2003), la universidad tiene además el compromiso de identificar en sus aspirantes el nivel de autoconocimiento, autocontrol y autoestima para permitir al estudiante apreciarse y asumir responsabilidad en sus actos, debido a que ello constituye las herramientas que le facilitan la convivencia con el ambiente, así como también las destrezas cognitivas que le permitirán progresar en su carrera universitaria, existen características individuales que favorecen no sólo el ingreso a la universidad, sino también la permanencia y el desarrollo académico, Wang (1994).

A su vez, Salgado-Nava (1992) explica que es importante tomar en cuenta que la elección de carrera y el éxito profesional están vinculados con la satisfacción personal, misma y depende del grado de ajuste que se tenga consigo mismo y con el ambiente, esto se debe a que hoy en día existe la preocupación de formar alumnos con un alto nivel de expresión y desenvolvimiento, y que tengan un proyecto de vida definido; iniciar una carrera universitaria constituye un desafío personal, que implica expectativas de progreso, el adulto que realiza una elección para ingresar a una universidad, generalmente lo hace con compromiso y

responsabilidad pero también con incertidumbre, que en ocasiones causa abandono escolar González et al. (2003), ser capaces de reconocer que somos aptos para enfrentar cada reto del nivel superior está relacionado a la imagen que tenemos de nosotros mismos (autoconcepto).

La segunda categoría de estudio es la participación en el aula, la interacción en el aula entre profesores y estudiantes está mediada por el intercambio de preguntas y respuestas, los cuestionamientos permiten a los docentes monitorear la comprensión de los estudiantes, así como invitarlos a la reflexión; el estudiante responde activamente a la ayuda que le presta el profesor o un experto quien sabe de antemano la solución al problema de aprendizaje, la responsabilidad del proceso recae por lo general en el experto quien hace preguntas y regula su nivel de ayuda según sean las respuestas del estudiante, Olave et al. (2022); Díaz Barriga y Hernández Rojas (2010), explican que los estudiantes, a través de la acción conjunta y los intercambios comunicativos en procesos de negociación con los docentes, construyen marcos de referencia interpersonales que los conducirán al aprendizaje. Cubero et al. (2008) plantea que, en la construcción de significados, existe un ajuste mutuo que lleva a docentes y alumnos a interactuar y compartir una misma representación, lo que implica que bajo estas condiciones, quien proporciona la ayuda se ajusta a las necesidades del aprendiz y que esta ayuda es temporal, porque a medida que los estudiantes avanzan la ayuda disminuye, finalmente la meta del proceso de interacción docente y alumnos, es que la ayuda sea internalizada por los alumnos, Machargo-Salvador(1991).

Por su parte, Freire (2014) considera a la participación como tener voz y decidir en ciertos niveles de poder, aunque esta participación es propia de la práctica educativa progresista, nos advierte de la incoherencia flagrante de algunas prácticas que se presentan como tales, y se llevan a cabo dentro de modelos de enseñanza rígidos y tradicionales, que no admiten la posibilidad de duda, crítica o de iniciativa, ni en los profesores y mucho menos en los alumnos, quienes quedan sin la posibilidad de ejercitar su voz y se reducen a la actividad del estudio sin indagación, y sin capacidad de decisión en la institución escolar, y añade que cuando buscamos ejemplos de participación lo normal es que esta se encuentre *prohibida o falseada* Morell-Moll (2009).

La participación en clase percibida como el reporte y análisis de diferentes materiales escritos o audiovisuales, es una estrategia que muchos profesores emplean para fomentar el aprendizaje activo y reflexivo, de igual manera el desarrollo de habilidades comunicativas de sus estudiantes, Petress (2006) por otro lado, también se ha observado que muchos de ellos no participan o lo hacen muy poco, Rueda et al. (2017) en clases que se asignan puntos a la participación esto llega a ocasionar que los alumnos reprueben, llevándolos en la mayoría de las veces, al rezago académico, recientes estudios sobre este tema se han dirigido a investigar los efectos de distintos procedimientos de asignación de puntos tomados en cuenta para la evaluación final por parte del profesor sobre las participaciones, Morell-Moll (2009). Estudios que inciden directamente sobre la participación en clase han encontrado que la ansiedad o miedo es uno de los factores que influyen en los alumnos que participan poco aunque no el único, en este trabajo se analizan dos categorías: situacionales y disposicionales; los primeros se refieren a las personas, objetos y eventos tanto presentes como no presentes que participan en el campo de interacción, los segundos se consideran como el conjunto de competencias, características personales y motivaciones que el individuo aporta a la interacción, Rueda et al. (2017).

El proceso participativo permite el fortalecimiento de las relaciones afectivas, el enriquecimiento mutuo y el sentido de arraigo comunitario, al participar la escuela se integra como elemento vital dentro de la comunidad, y la nutre pero también se nutre de ella, se transita, y pasa de un papel de espectador a uno de actor; se abre el espacio para que aquellos que estaban silenciados, puedan hablar, aquellos que estaban excluidos de la toma de decisiones, puedan decidir, o aquellos que solo hablan, se comprometan a trabajar; empero no basta con el deseo de querer subirse al escenario, estudiantes y docentes deben aprender cómo asumir este nuevo papel, los docentes como líderes, deben crear las posibilidades para que los otros actores se animen a subirse al escenario, y luego para que actúen, Morell-Moll (2009). El aula escolar debe entenderse como un espacio más amplio que el edificio escolar, todo espacio donde se pueda aprender se constituye en aula escolar, esta percepción amplia del espacio de aprendizaje implica reconocer que todos y todas las personas que se ubican en él son también aprendices e incorpora a nuevos participantes en la escena educativa; el docente tiene la capacidad de provocar o limitar la participación de los y las estudiantes, Arguedas et al. (2008).

La participación de los estudiantes en la escuela ha sido escasa, dado su tradicional formato, que ha impedido conocer lo que ellos piensan, sus voces no son reconocidas como referentes válidos para analizar los problemas educativos, esta situación de exclusión, considera la expresión de sus voces como punto de partida para su participación, permite visualizar sus propias comprensiones acerca de la realidad en el contexto escolar, a la vez que refleja sus esfuerzos por definir lo que piensan los estudiantes; la participación de los estudiantes en el aula estará condicionada por varios factores, por una parte, dependerá de las significaciones de los profesores acerca de ésta, y a su vez, estará influida por la racionalidad que informan sus prácticas docentes, dependerá también de la naturaleza de las oportunidades que propicia el profesor para que los estudiantes se puedan o no involucrar activamente en su proceso formativo, decidiendo quien toma la iniciativa, incorporando o desechando sus contribuciones según su pertinencia o su viabilidad, en definitiva, dependerá casi exclusivamente del profesor Prieto-Parra (2005). La participación, en general implica tomar parte y ser parte de algo, en términos más específicos, la escuela representa un proceso de comunicación, decisión y ejecución que permite el intercambio permanente de conocimientos y experiencias y clarifica el proceso de toma de decisiones Lazzati-Santiago (2013).

En algunas aulas los estudiantes supuestamente participan, mientras que en otras experimentan la vivencia de una genuina participación, se puede mencionar el reporte de un estudio que describe formas de pseudo participación, dado que algunos participan trabajando desde su silencio, otros simplemente comparten lo que oyen y ven, otros levantan la mano para intervenir o sólo hablan si se les pregunta algo; también están aquellos que hablan espontáneamente sin que medie ninguna norma o prejuicio Puig et al. (1994). Otro estudio reporta experiencias de participación real, muestra experiencias en el aula, en las que los estudiantes interactúan con sus compañeros, desarrollan proyectos, intercambian opiniones entre profesores y entre ellos mismos, discutir aspectos de su vida cotidiana vinculados con los contenidos de las asignaturas, proponer distintas actividades y desarrollarlas, entre otras manifestaciones también forma parte de la participación, Ventosa-Pérez (2017).

De acuerdo a Molini y Sánchez (2019), enfatizan en que para el futuro profesional de los alumnos es importante incrementar su capacidad de comunicación, pero es un tema al que no se le suele prestar la suficiente atención, con respecto a lo anterior, Fernández y Alcaraz (2016) señala que en la universidad apenas se participa y que no se fomenta el pensamiento crítico, la participación democratiza el proceso educativo no solo cuando intervienen padres, vecinos y otros miembros de la comunidad, sino también cuando los alumnos son más activos, Morell-Moll (2009). Según Garrote y Jiménez (2016) se deben emplear metodologías participativas donde el protagonista no sea el profesor, sino el alumno, conviene que el estudiante sea más activo, pero el profesor tiene que seguir siendo el principal actor. Para, Ventosa-Perez (2017) la comunicación en el modelo educativo tradicional es unidireccional, mientras que en el nuevo modelo educativo es bidireccional y contrapone la figura del profesor en el modelo de enseñanza tradicional, al que caracteriza de dueño, transmisor y juez, frente al modelo activo/participativo, que define como partícipe, planificador y facilitador.

Los debates en clase son un método muy utilizado en el aula universitaria, para promover la participación de los estudiantes, Jagger (2013), esto se logra con relativa facilidad si los temas les interesan, así como si tienen previamente algunos conocimientos y opiniones sobre los mismos, el debate es una forma más sofisticada de saber los conocimientos que tienen los alumnos y fomentar su capacidad de expresarlos en público. Gargallo et al. (2015) comenta el caso de profesores que suben con antelación a una plataforma digital preguntas que los estudiantes tienen que contestar de manera individual, y más adelante en el aula se discuten en grupos reducidos, lo que requiere aulas con pocos alumnos y disponer de mucho tiempo, o también son debatidas en conjunto con la clase, y el profesor realiza los comentarios que estima convenientes, la mayor parte de las veces la participación se produce como respuestas a preguntas del profesor, a veces los alumnos intervienen en cualquier momento de la clase, haciendo una pregunta o un comentario propio, es en este segundo caso cuándo la educación se convierte más en un diálogo que para, Leitón (2008) es la verdadera educación.

La organización jerárquica de la escuela está diseñada de manera que los miembros de la comunidad escolar participen de forma determinada, una institución que pretende educar en la participación, muchas veces se encuentra cargada de imposiciones Bretones-Román (2003), la escuela supone educar en autonomía, pero sus prácticas no son autónomas es obligatoria y de carácter forzoso, aunque proyecta educar en la libertad; se compone de jerarquías y de roles, pero intenta educar en democracia. Así, la participación en la escuela resulta limitada y estandarizada a los roles que a cada participante le toca representar, para lograr una participación genuina en el ámbito escolar, es necesario reformar las prácticas docentes y políticas de gestión, modificando la estructura, la organización y el rol de los alumnos en las escuelas asumiendo un papel activo en su propio proceso educativo, Guerra-Santos (2010).

### **Esquema de grupos de planteamiento**

#### **Objetivos específicos:**

- Establecer los conceptos: autoconcepto, autoestima e igualmente su implicación en estudiantes universitarios.
- Describir de qué manera detallada la autoestima ayuda a la formación del autoconcepto en estudiantes universitarios.
- Elaborar una discusión sobre el porqué el autoconcepto de los estudiantes es un factor que afecta en la participación dentro del aula.

Esta investigación se divide en tres capítulos cada uno con su reflexión, en el primero presento los enfoques teóricos de la autoestima y el autoconcepto en los estudiantes universitarios, y el autoconcepto como factor de desarrollo humano y académico, en el segundo expongo la importancia de la participación en la universidad, dentro del aula universitaria, lo que implica en la formación profesional y en la sociedad durante la universidad, y en el tercer capítulo explico el papel de la pedagogía social en la universidad, de qué manera repercute en el desarrollo universitario y la participación universitaria en la sociedad finalmente, se cierra con conclusiones generales del ensayo y las reflexiones de la investigación.

## **Capítulo 1. Autoconcepto en estudiantes universitarios**

En el presente capítulo se exponen los enfoques teóricos de la autoestima y el autoconcepto en los estudiantes universitarios, y el autoconcepto como factor de desarrollo humano y académico ya que, son las bases con las cuales se sustenta la postura del presente ensayo.

### **1.1 Autoestima y autoconcepto en los estudiantes universitarios**

La Organización Mundial de la Salud (OMS, 17 de junio de 2022) define el bienestar emocional como el estado de ánimo donde se perciben todas las aptitudes y se tiene la capacidad para afrontar las presiones cotidianas de la vida, trabajar productivamente y contribuir a la comunidad; como seres humanos poseemos las capacidades de sentir, pensar, actuar e integrar y así mismo tenemos necesidades físicas y emocionales, la pirámide Maslow (1943) es una herramienta psicológica que se utiliza para entender la motivación del ser humano. Esta herramienta expresa una jerarquía de necesidades humanas y se compone de cinco niveles: necesidades básicas, como respiración, alimentación y descanso, en segundo lugar se encuentra la seguridad que se refiere a estabilidad en cuanto a recursos económicos y salud; en tercero se encuentra afiliación que engloba amistad, afecto e intimidad, en cuarto lugar se incluye el reconocimiento que abarca éxito, confianza y respeto por último, está la autorrealización donde se encuentra la moralidad, aceptación de hechos y resolución de problemas.

Los niveles que conforman la pirámide en conjunto, ayudan a entender nuestras necesidades desde el nivel más básico al más alto, uno de los factores más importantes para lograr la autorrealización (último nivel de la pirámide) es haber cubierto las necesidades de estima, que se relacionan con el sentimiento de independencia y seguridad que tiene un individuo sobre sí mismo, y la necesidad de apreciación externa en un área significativa para él; en relación con lo anterior, Mejía et al. (2011) definen a la autoestima como la valoración que se tiene de sí mismo, involucra también a las emociones, pensamientos, sentimientos, experiencias y actitudes que una persona recoge a lo largo de su vida así como, la capacidad de auto valorarse y apreciar su valor lo que se refuerza cuando una persona se siente segura y

orgullosa de sí misma por esta razón, es importante que se desarrolle una alta autoestima para alcanzar la autorrealización y la satisfacción de las necesidades personales a lo largo de la vida.

La dimensión teórica de la autoestima explora cómo se desarrolla a lo largo de la vida, de qué manera se forma durante la infancia a través de las experiencias con los padres y otras personas a nuestro alrededor y cómo se fortalece con el tiempo a medida que la persona adquiere diferentes habilidades y cualidades, Panesso y Arango (2017). Esto se refiere a la forma en que la autovalía se afecta a sí misma y tiene consecuencias sociales por lo tanto, es importante para la percepción vital, la competencia emocional y la calidad de las relaciones sociales mientras que, una baja autoestima está presente en muchos diagnósticos psiquiátricos y puede conducir a relaciones disfuncionales de manera que actúa como un agente protector en situaciones estresantes y promueve el bienestar psicológico a través de la participación en relaciones afectivas, se debe agregar que también ha sido definida como un juicio, un sentimiento o una actitud, con una cualidad positiva o no, de aprobación o desaprobación respecto de uno mismo, González et al. (2003).

La autoestima sana como actitud deseable hacia uno mismo tiene sus raíces en planteamientos de psicólogos humanistas, simultáneamente es un elemento clave para una vida saludable y satisfactoria, se trata de una actitud positiva hacia la propia persona y hacia su entorno reconociendo su individualidad y valía, la habilidad para hacer frente a la vida y la capacidad para relacionarse con otros por ende, la autoestima ayuda a valorarnos a nosotros y a los demás, aceptando nuestras limitaciones y reconociendo nuestras fortalezas; esta actitud posibilita abrazar la diversidad en todos los aspectos de la vida, alcanzando un sentido de seguridad, aceptación y bienestar, lo que facilita enfrentar la vida con resiliencia, permitiéndonos superar situaciones difíciles y aprender de los desafíos que se presentan, Roca- Villanueva (2012).

La fuente interna de la autoconfianza es el sentido de valía y confianza en uno mismo, la capacidad de hacer las cosas y enfrentar las diversas situaciones de la vida, Branden (1995) explica que, una autoestima saludable se basa en un pilar dual que consiste en la eficacia personal y el respeto por uno mismo y si alguno de los dos falta se deteriora y la calidad de vida disminuye. Igualmente, el equilibrio emocional es un soporte y consiste en considerar todas las emociones experimentadas en cierto grado y en el momento adecuado, incluso las emociones consideradas como negativas como la culpa o la ansiedad pueden actuar puntualmente como señales que alertan sobre un conflicto interno y debemos solucionarlo; el componente emocional de la autoestima sana se relaciona con actitudes afines a ella, como: el amor propio, la autoaceptación, la autocompasión o la inteligencia emocional intrapersonal, Roca-Villanueva (2012).

Ciertamente, la autoestima positiva es parte esencial para un buen desarrollo personal, contribuye a sentirnos motivados y confiados al llevar a cabo nuestros objetivos, y al mismo tiempo, esto favorece al afrontar los desafíos con optimismo y una actitud mental constructiva, manteniendo así una buena salud mental, de forma que nos ayuda a lidiar con los problemas cotidianos, desarrollar habilidades y hábitos saludables, como el autocontrol, la persistencia, la confianza propia y la responsabilidad, nos ayuda a tomar decisiones saludables y a alcanzar nuestras metas, Suanes-Navarro (2009). La autovalía es un componente indispensable para un buen desarrollo personal, y también es clave para el desarrollo académico productivo, esto se debe a que el bienestar emocional ayuda a los estudiantes a confiar en sus habilidades y tomar decisiones responsables además, los estudiantes con una autoestima saludable son más propensos a establecer metas académicas ambiciosas y enfocarse en trabajar para alcanzarlas de modo que, les permite obtener mejores resultados académicos, y les ofrece una mayor satisfacción personal, reconociendo las capacidades que poseen, Coopersmith (1965).

Recapitulando, podemos definir a la autoestima brevemente como una sensación de confianza y seguridad en uno mismo, con respecto al contexto académico ayuda a los estudiantes a tomar mejores decisiones y a desarrollar habilidades de pensamiento crítico, cuando los estudiantes están en control con ellos mismos, se sienten más motivados para enfrentar desafíos y superarlos, lo que los apoya a recuperarse de tropiezos y trabajar con animo por sus objetivos académicos, la universidad presenta diversos desafíos y oportunidades; el bienestar emocional es una herramienta invaluable para afrontar todos los retos, los estudiantes universitarios con una autoestima saludable son más capaces de aceptar los errores como parte del proceso de aprendizaje, perseguir sus metas con determinación y no dejarse abrumar por el estrés académico, esto ayuda a alcanzar el éxito y la satisfacción personal, de igual manera, es un agente importante para los estudiantes universitarios porque se trata del valor que se dan como persona y la creencia en sus habilidades y capacidades, González et al. (2003), por tanto, es importante que los estudiantes trabajen en su bienestar emocional para aprovechar al máximo sus oportunidades y desarrollarse de forma idónea.

La autoestima afecta de manera positiva o negativa el desempeño académico, en la universidad asimismo, influye en la motivación para estudiar, los resultados académicos, la participación dentro de la comunidad universitaria y el desarrollo personal, González et al. (1997); trabajar en el bienestar emocional actualmente en la universidad no es una prioridad, se da por hecho que las emociones ya han sido desarrolladas favorablemente durante la adolescencia; ocuparse de trabajar en uno mismo como persona y estudiante durante la vida universitaria podría incluir la práctica de actividades que hagan a los estudiantes sentirse orgullosos de sí, como el logro de objetivos académicos, el mantenimiento de relaciones saludables con personas de su entorno, estas actividades ayudan a los estudiantes universitarios a desarrollar la seguridad y confianza en su habilidad para tener progreso en la vida personal y profesional, Huairé et al. (2019).

Otro término importante es el autoconcepto, que es definido por William-Watson (1970), como un sistema complejo y dinámico de creencias del individuo respecto a sí mismo, teniendo cada creencia un valor correspondiente en nuestras opiniones además, es la captación de nosotros mismos y se compone de diferentes dimensiones, como la imagen corporal, la autoeficacia y las habilidades sociales; estas dimensiones se generan a través del tiempo por medio de la interacción con otras personas, las experiencias de vida y la autoevaluación son una parte importante de la identidad de una persona, porque la dejan comprenderse a sí misma, tener una buena autoestima y sentirse segura de sí. Por otro lado, Shavelson et al. (1976), añaden a la definición de Purkey, que el autoconcepto no es más que el conjunto de percepciones que una persona tiene sobre ella misma, formadas a través de la interpretación de la propia experiencia y de su ambiente social, una de sus funciones más importantes es regular la conducta mediante un proceso de autoconciencia, de manera que el comportamiento de un sujeto dependerá en gran medida de cómo se perciba en ese momento, Machargo-Salvador (1991) por lo que un autoconcepto negativo equivale a una autoestima baja, estos términos se complementan entre sí y no existe uno sin el otro empero, no son equivalentes.

Las creencias negativas sobre uno mismo llevan a pensar que no somos suficientes, una persona con un autoconcepto negativo, minimiza sus cualidades y no es capaz de hablar en positivo de su propia persona, por lo que no se cree igual de valioso que otros que integran su entorno y depende del reconocimiento de los demás para generar auto valía, Roa-García (2013); del mismo modo, es una de las variables más relevantes dentro del ámbito de la personalidad, tanto desde una perspectiva afectiva como motivacional, las múltiples investigaciones que le abordan coinciden en destacar su papel en cuanto a las estrategias implicadas en el aprendizaje y rendimiento académico, el autoconcepto se considera una variable central en la regulación de las estrategias cognitivas y motivacionales, así como en la construcción de una imagen positiva de sí mismo, el autoconcepto es dinámico, tiene una organización interna y está influenciado por factores afectivos y cognitivos, Fernández y Goñi (2006). El autoconcepto se forma a través de la integración de información interna y externa, la cual se basa en experiencias, habilidades, logros y características es de apoyo para comprender cómo nos vemos a nosotros, incluyendo nuestras fortalezas y debilidades a su vez, influye en la autoconfianza, motivación, autoestima y bienestar en general.

La autoestima y el autoconcepto favorables ayudan a los estudiantes a tener una mayor confianza en sí mismos y en sus habilidades hecho que, permite abordar desafíos académicos con aliento, esto también les da la capacidad de trabajar en equipo, tomar decisiones, desarrollar relaciones interpersonales, y ser creativos; los dos son necesarios para el éxito académico, y los estudiantes universitarios deben trabajar para desarrollarlos siempre, Barrera-Hurtado (2012). El autoconcepto destaca su importancia en el ámbito educativo y en el proceso de aprendizaje vinculado a esto, se considera una variable central en la regulación de las estrategias cognitivas y motivacionales, así como en la construcción de una imagen positiva de sí mismo, se enfatiza que el autoconcepto es dinámico, tiene una organización interna y es una parte importante de la personalidad y está determinado por la interacción de diferentes sistemas y subsistemas, estos sistemas incluyen lo sensorial, motor, cognitivo, afectivo, estilos y valores, Royce y Powell (1983).

El autoconcepto se estructura en dimensiones específicas y se organiza jerárquicamente, se forma a través de un proceso de análisis, valoración e integración de la información sobre la experiencia y opinión de las personas en nuestro contexto, este proceso es selectivo y creativo y resulta en la formación de autoesquemas que organizan y guían un procesamiento de la información sobre cada persona, Cava et al. (2006), los autoesquemas son generalizaciones cognitivas que se basan en experiencias pasadas y ayudan a reconocer e interpretar la información relevante en situaciones sociales; a medida que obtenemos más información significativa, los autoesquemas se vuelven más elaborados y diferenciados, también contienen la retroalimentación de otras personas, lo que ayuda a seleccionar y dar significado a la conducta, por otro lado el autoconocimiento se construye de manera selectiva y creativa a través de la incorporación de nueva información en los autoesquemas preexistentes, Brown (1986).

Ahora bien, el autoconcepto es un término importante para entender de qué modo los estudiantes universitarios se ven a sí mismos, lo que incluye cómo se evalúan en términos de sus habilidades o características, su nivel de satisfacción con su vida y sus logros académicos y personales, así como la impresión de su valía y calidad como personas; es un aspecto crítico para el bienestar de los estudiantes por las implicaciones en su rendimiento académico, relaciones, estado de ánimo y motivación, los estudiantes universitarios deben desarrollar un

buen autoconcepto para poder navegar con éxito el ambiente universitario y desarrollar sus habilidades, Cava et al. (2006) además, es importante para el éxito académico, ya que los estudiantes necesitan tener confianza en sus habilidades para lograr su objetivo de terminar una carrera profesional, esto se logra a través de la autoestima, la cual se refuerza mediante el reconocimiento de los éxitos y el apoyo de las personas que se encuentran en su entorno.

En la universidad los estudiantes necesitan una opinión positiva de sí mismos para alcanzar sus metas, por lo que es importante se esfuercen por cultivar una mentalidad positiva para lograr el éxito, el autoconcepto es parte integral de la identidad de un estudiante universitario; se refiere a cómo una persona se percibe a sí misma, tanto en términos de sus habilidades como de sus sentimientos y comportamientos, Cerrillo-Martin (2002), lo anterior, influye mucho en la forma en que un estudiante universitario se desempeña en el aula o en la vida diaria, los estudiantes que tienen un autoconcepto saludable tienen un mayor sentido de seguridad para así asumir riesgos y luchar por sus objetivos, por otro lado, aquellos con un autoconcepto que no ha sido alimentado tienen una mayor probabilidad de desarrollar problemas emocionales, como ansiedad y depresión, que pueden afectar su rendimiento académico, González et al. (2003), es importante que los estudiantes universitarios se esfuercen por tener un autoconcepto saludable para promover su bienestar y desarrollo personal.

De la misma forma, el autoconcepto es una parte importante para el éxito de los estudiantes universitarios, impulsa a los estudiantes a confiar en sus capacidades, aprovechar al máximo sus talentos y a tener la motivación para enfrentar los desafíos académicos también es una forma de fortalecer el sentido de identidad y la autovalía, lo que propicia a los estudiantes desarrollar una actitud positiva hacia la vida, coopera a crear relaciones saludables con el entorno académico y a tener un comportamiento adecuado para lograr los objetivos propuestos. La autoestima y el autoconcepto son fundamentales para construir una vida saludable y exitosa, si una persona tiene un sentido de autovalía baja o un autoconcepto negativo, es probable que se sienta insuficiente, insegura y que se desaliente fácilmente, por el contrario, una persona con conciencia de sí misma y un autoconcepto positivo es consciente de sus propias fortalezas y limitaciones, siente que puede hacer frente a las dificultades, es optimista sobre su futuro y está motivada a alcanzar sus metas González et al. (1997).

## **1.2 El autoconcepto como factor de desarrollo humano y académico**

El autoconcepto es la impresión que uno tiene de sí mismo, de sus habilidades, capacidades y valores por consiguiente, es importante que las personas desarrollen un autoconcepto saludable porque, fomenta el tomar decisiones informadas, tener mejor salud mental y construir relaciones sanas también, promueve el desarrollarse a lo largo de la vida con mayor confianza, lo que facilita alcanzar metas personales, lo que es esencial para vivir una vida saludable y satisfactoria; el autoconcepto por ser la manera en la que cada persona se percibe a sí misma, y la forma en la que los demás la perciben apoya a una persona a sentirse segura, tener confianza en sí misma y disfrutar de relaciones sociales saludables, a su vez, podría contribuir a una persona a encontrar el éxito académico, laboral y en otros ámbitos importantes de la vida, Esnaola et al. (2008), consecuentemente, es fundamental trabajar en el desarrollo de un autoconcepto positivo y construir confianza en uno mismo para un pleno desarrollo personal.

Una parte fundamental en la vida es el correcto desarrollo del autoconcepto y es clave para el bienestar emocional, como se revisó anteriormente, es la imagen de uno mismo, y un factor importante en la formación de la autoestima, la personalidad, la forma de relacionarse con los demás, y la satisfacción con la vida en general así que, están directamente relacionadas con nuestro desarrollo humano. Al tener un buen autoconcepto, se tiene a la par autovalía, lo que propicia el establecer relaciones positivas con los demás y desarrollar una actitud positiva hacia la vida es importante, al igual que trabajar para desarrollar una imagen positiva de nosotros mismos, para poder alcanzar metas y vivir una vida plena y satisfactoria, Cava et al. (2006). El autoconcepto es la base de la autoestima y es sustancial en el desarrollo humano coopera a construir la identidad, a su vez influenciada por las creencias en nuestro entorno; lo que en conjunto, da confianza para afrontar los retos diarios de la vida, así como también asiste para vivir con un sentido de propósito y satisfacción, si bien el autoconcepto es algo intrínseco, también es desarrollado y fortalecido a través de la experiencia y el apoyo de las personas que se encuentran en nuestro contexto, Goñi y Ruiz (2005).

Tal como, la evaluación sobre nuestra persona, determina de qué manera nos sentimos acerca de nosotros y de los demás, el autoconcepto impulsa a equilibrar dichos sentimientos, alguien que se siente seguro de sí mismo, tiene confianza en sus habilidades, es capaz de establecer metas realistas y alcanzarlas; un buen autoconcepto también contribuye con los individuos a aceptar sus propios errores y aprender de ellos y desarrollarse óptimamente; la percepción que uno tiene de sí, es una forma de autoapreciación y una fuente importante de información para la toma de decisiones y para la autoestima, todo lo anterior está vinculado a la forma en que los individuos se relacionan con los demás y con el mundo, Suanes-Navarro (2009). Un buen autoconcepto es esencial para el desarrollo humano porque, incentiva a los individuos a desarrollar su propio sentido de autoeficacia, bienestar personal y a llevar una vida más saludable.

En el desarrollo humano el autoconcepto representa la forma en que nos vemos y el nivel de aceptación en todo caso, un individuo con autoconcepto positivo suele tener autoestima sana, lo que facilita desarrollar habilidades y competencias para alcanzar sus objetivos personales, un autoconcepto saludable también es una fuente de motivación para el desarrollo de nuevas metas, haciendo que una persona sea más productiva y competente, Panesso y Arango (2017), por otro lado, un autoconcepto negativo provoca sentimientos de incompetencia, desesperanza y falta de motivación, lo que impide a una persona alcanzar sus objetivos personales; el autoconcepto es la base de la propia imagen y refleja una visión de nosotros mismos, lo que es un soporte para aceptarnos siendo lo anterior, un aspecto crítico del desarrollo humano que representa nuestras creencias, habilidades y cualidades, al tener una imagen positiva de sí misma, una persona tiene mayor confianza y mejor autoestima, un autoconcepto saludable es crucial para el desarrollo de habilidades sociales, la toma de decisiones y el éxito personal, académico y profesional.

El autoconcepto en el desarrollo académico de los estudiantes es valioso para incrementar el sentido de la autoeficacia y la confianza en sus habilidades para tener éxito y desarrollar una actitud positiva hacia uno mismo, es un factor primordial, la confianza motiva a los estudiantes a trabajar duro y persistir, incluso cuando las cosas se vuelven difíciles, lo que apoya a enfrentar los desafíos académicos y a tomar las decisiones correctas para lograr el éxito, Peralta y Sanchez (2003). Además, la autoconfianza da a los estudiantes el impulso para lograr

sus metas académicas, el autoconcepto es un factor importante en el desarrollo académico y la educación debido a que, es una forma de comprender cómo nos sentimos acerca de nosotros mismos, cómo nos vemos, qué creemos, qué somos capaces de hacer y cómo nos relacionamos con los demás, un autoconcepto saludable colabora en los estudiantes a desarrollar un sentido de confianza propia y una motivación interna para lograr metas académicas.

Es importante que las personas desarrollen sus habilidades y fortalezas y una imagen positiva de sí para lograr un desarrollo humano óptimo, lo que está directamente relacionado con la autoestima y la confianza propia y como tal, puede tener un gran impacto en el desarrollo personal, social, emocional y académico; el autoconcepto es un factor sustancial en el desarrollo académico de los estudiantes en particular, se refiere a la impresión que un individuo tiene de sí mismo de igual forma, esta impresión se influye por los comentarios, el comportamiento y las opiniones de los demás; cuando un estudiante tiene un autoconcepto positivo, es más probable que se esfuerce más en sus estudios, busque ayuda cuando la necesite y se mantenga motivado para alcanzar sus metas académicas. Por otro lado, una impresión negativa de sí mismo podría conducir a una tendencia a evitar la toma de decisiones, reducir la motivación para alcanzar metas y aumentar el riesgo de fracaso académico, Garcia-Caneiro (2003).

Debido a qué, el autoconcepto juega un papel importante en el desarrollo académico, y es relevante que los estudiantes tengan una imagen positiva de sí mismos, una buena percepción de sí mismos deja a los estudiantes tener una mayor confianza en sus habilidades y en su capacidad para aprender y alcanzar el éxito en el aula, los estudiantes que tienen una buena imagen de sí mismos son más propensos a tomar riesgos educativos, a asumir responsabilidad y a tener un mayor compromiso con el aprendizaje, siendo así una pieza clave para un aprendizaje académico exitoso, González y Tourón (1992); el autoconcepto es valioso en el desarrollo académico, esto se debe a que una buena autoestima y una imagen positiva de sí mismo permite a los estudiantes abordar nuevas experiencias académicas con confianza y motivación, ayudándoles a ser más receptivos a la información y les incentiva a adaptarse mejor a los entornos académicos.

Agregando a lo anterior, el autoconcepto es un factor clave en el desarrollo humano y académico asimismo, es la evocación que una persona tiene de sí misma, incluyendo sus habilidades, competencias, cualidades y limitaciones una persona con una alta autoestima y una buena percepción de sí misma tendrá una mayor confianza y seguridad lo que le permitirá abordar nuevas tareas y desafíos con una mentalidad positiva equilibrada, sin llegar al extremo del positivismo tóxico; la salud emocional a su vez, favorece a una persona a avanzar en su educación y en su carrera profesional, Villarroel (2001) por lo revisado antes, es importante que las personas se esfuercen por mejorar su autoconcepto día con día, trabajando en sí mismas, a través de la práctica de la autoaceptación, el autoconocimiento y otros hábitos sanos relacionados con el amor propio, las personas pueden desarrollar un autoconcepto saludable y fuerte, lo que les impulsará a alcanzar el éxito en el desarrollo personal y académico.

El autoconcepto es un elemento destacado en el desarrollo humano y académico, está asociado a la percepción que tenemos de la personalidad, imagen corporal y la forma en que nos relacionamos con otras personas, contribuye a la motivación, confianza, y la forma en que construimos nuestras relaciones con los demás; cuanto mejor sea nuestro autoconcepto, mayor será nuestro potencial para alcanzar éxito en el ámbito académico de igual manera, la mejora del autoconcepto exige un compromiso por parte del estudiante para conocerse en todos los aspectos y trabajar en fortalecer su autoestima y confianza en sus habilidades, lo que se logra mediante el establecimiento de metas realistas y personales, el apoyo de los seres queridos y la búsqueda de oportunidades para desarrollarse personalmente, Carranza y Apaza (2015), a su vez, el autoconcepto también nos impulsa a ser más resilientes y a enfrentar los desafíos académicos con confianza, siendo más más proclives a tener éxito a largo plazo en cualquier área de la vida, incluidas las académicas.

De igual modo, si se desarrolla un autoconcepto positivo, se consigue mejorar las habilidades cognitivas, el rendimiento escolar y la motivación para alcanzar metas, la impresión de nuestra persona influye en la relación con los demás, y la satisfacción con la vida, cuando una persona tiene una visión positiva de sí misma, experimentará una mayor confianza y sentido de identidad, a su vez podría mejorar el rendimiento académico, ayudándole a alcanzar sus metas y lograr el éxito. Es fundamental que las personas se esfuercen por cultivar un autoconcepto

positivo para poder desarrollarse de forma sana y plena, es sustancial para el desarrollo humano y académico, afecta significativamente el comportamiento y la perspectiva, Huaire et al. (2019); cuando una persona tiene una buena opinión de sí misma, está motivada para luchar por sus aspiraciones, es más receptiva a la crítica constructiva, se siente más segura al cometer errores, y es más creativa en la búsqueda de soluciones, el autoconcepto es un componente crítico para un desarrollo humano y académico.

Para resumir, la mejora del autoconcepto aporta un sentido de identidad y seguridad, necesarios para desarrollar nuestro potencial al máximo en consecuencia, se considera en el desarrollo humano el autoconcepto como la percepción de uno mismo, incluida la autoestima, la autoeficacia y la autoaceptación, lo que afecta directamente el comportamiento y de qué manera se relaciona con los demás y con el contexto; un buen autoconcepto contribuye al individuo a aprender, adaptarse, establecer metas y alcanzar sus objetivos, contribuyendo a una mejor salud y bienestar emocional, lo que a su vez apoya al desarrollo humano, Rodríguez et al, (2015); el autoconcepto es considerable en el desarrollo personal, porque, facilita el entender quiénes somos, cómo nos vemos y cómo nos percibe el mundo, lo que fomenta el desarrollo de un equilibrio entre nuestras fortalezas, limitaciones y aspiraciones, y nos motiva a tomar decisiones informadas que nos ayudarán a desarrollarnos mejor y lograr nuestros objetivos, es importante que las personas trabajen para mejorar su autoconcepto para una vida saludable y plena.

### **1.3 La influencia del autoconcepto en la participación universitaria**

El autoconcepto es una de las facetas principales dentro de la imagen de un individuo, está vinculado con la forma en que uno se percibe a sí mismo en su contexto de ahí que es crucial para la formación de la personalidad a lo largo de la vida por lo que, se ve afectado por la cultura, la edad, el género, los roles sociales y las experiencias pasadas, más específicamente las de de la infancia, Hamachek (2000); los factores antes revisados pueden influir en el nivel de autoestima y el sentido de identidad de una persona, cuando el autoconcepto es alto, las personas tienen más probabilidades de desarrollar una personalidad segura, por el contrario, un autoconcepto que no ha sido formado correctamente provoca problemas emocionales y de

comportamiento por eso, es importante que cada quien trabaje para aumentar su autoestima y acrecentar una imagen positiva de sí misma, que sea saludable y equilibrada.

La percepción de uno mismo se configura a partir de una variedad de factores, como el entorno, la educación y las experiencias de la vida, el autoconcepto influye en la manera en que nos relacionamos con otros y a su vez, es una idea clave a la hora de entender la figura de una persona porque, está compuesta por todas las creencias, valores y actitudes que una persona tiene hacia sí misma y que influyen en la forma en que se relaciona con otros, en sus elecciones y en su comportamiento, Markus y Wurf (1987). Cuando una persona tiene una autoimagen positiva, se siente segura de sí misma y confía en su capacidad para lograr sus objetivos personales, por el contrario, cuando una persona tiene una autoimagen negativa, quizá se sienta insegura e incapaz de alcanzar sus metas, Otero-Pérez (2001); lo anterior se convierte en una barrera para la realización personal y profesional de igual forma, es importante trabajar para aumentar una autoestima sana y al mismo tiempo se crea un autoconcepto saludable que viabiliza a las personas sentirse seguras y apoyadas, el autoconcepto es una parte importante de la personalidad, ya que influye directamente en la forma de desarrollarse en cada etapa de la vida.

Como se indicó anteriormente, el autoconcepto es el conjunto de percepciones y pensamientos que una persona tiene sobre sí misma, estas percepciones influyen en la manera en que una interactúa con otros en su entorno, y el modo en que se siente consigo misma; se estructura poco a poco mediante juicios hacia uno mismo, valores, opiniones, creencias y sentimientos, lo anterior colabora a construir una identidad en la que se encuentra la forma de ver el mundo y cómo relacionarse, al tener un autoconcepto saludable, la persona se siente segura y acepta las debilidades, equilibra las emociones de esta forma, se es capaz de relacionarse de una manera positiva, Suanes-Navarro (2009); por el contrario, al tener un autoconcepto negativo, las personas suelen sentirse inseguras y son incapaces de relacionarse en su entorno de manera saludable de manera que, el autoconcepto es esencial para la formación de una personalidad saludable, contribuyendo a la autoestima; una persona con un autoconcepto construido en un buen ambiente tendrá una identidad sana lo que significa que, estarán más

seguros de sí mismos, serán conscientes de sus propios límites, también tendrán una mayor capacidad para afrontar los desafíos y las frustraciones de la vida.

La forma en que una persona se percibe a sí misma tiene gran influencia en su temperamento, una persona con un autoconcepto positivo tiende a ser más segura y confiada, esta confianza se refleja en la forma de comunicarse, socializar, tomar decisiones y enfrentar los retos de la vida; el autoconcepto es una de las principales influencias en la motivación y participación en general dentro de un entorno, en este caso dentro del aula universitaria, debido a que afecta como un estudiante se ve a sí mismo y crea su propia percepción de quién es y lo que pueden lograr, Villaroel-Verónica. (2001); el autoconcepto es un elemento clave para el éxito dentro del aula, cuando los estudiantes tienen una buena imagen de sí, es más probable que se sientan capaces de participar y compartir sus ideas y opiniones, también ayuda a que se sientan más seguros a la hora de compartir sus ideas en la clase, lo que mejora el nivel de participación sobre cualquier tema; estudiantes que tienen un alto autoconcepto también son menos propensos a sentirse intimidados por los demás, lo que les permitirá ser más proactivos en el aula, ya que es más fácil aprender cuando los estudiantes están interactuando y participando activamente.

La manera en que los estudiantes se perciben desempeña un papel importante en su motivación y confianza para expresarse en clase, los estudiantes con alta autoestima, que tienen una buena percepción de sí mismos, están más dispuestos a participar y se sienten capaces de contribuir con sus opiniones, mientras que, estudiantes que no tienen confianza pueden sentirse inseguros, y disminuir su motivación para participar, Molini y Sánchez (2019), por tal razón, es importante que los profesores reconozcan la importancia de formar un ambiente favorable en el aula, promoviendo el autoconcepto positivo de los estudiantes no demeritando ninguna participación por ejemplo; el autoconcepto y el nivel de autovalía influyen el nivel de participación de un estudiante, es una parte importante para la participación dentro del aula, una autoimagen positiva y la confianza en sí mismo permiten un mayor nivel de participación en el aula, lo que a su vez resulta en una mejora en la comprensión de la materia, una autoimagen negativa también, afecta la participación, ya que los alumnos con un autoconcepto bajo pueden sentirse menos seguros al hablar en clase.

En suma, el autoconcepto es un componente esencial del desarrollo de una persona, logra impactar en la participación dentro del aula académica, la autoimagen sana promueve la confianza y posibilita que los estudiantes se sientan cómodos al tomar riesgos y exponer sus opiniones en clase, con respecto a un autoconcepto negativo limita la participación en el aula, ya que los estudiantes se sienten inseguros o intimidados al hablar en frente de otros, Pendones et al. (2021); la promoción de un autoconcepto positivo entre los estudiantes probablemente aumentará su disposición a participar y tener éxito en el aula, es importante que los alumnos sean conscientes de los beneficios de tener un autoconcepto positivo y que se esfuercen por trabajar en su autoestima para desenvolver una imagen positiva de sí mismos que los haga sentirse seguros y capaces de participar en el aula. En mi opinión la responsabilidad de fomentar la salud mental no es solo de los alumnos, las universidades también deberían involucrarse para tener estudiantes sanos lo que incluso beneficiaría el nivel académico y evitará conflictos por estrés en los alumnos.

Por lo revisado anteriormente, el autoconcepto es una evaluación que un individuo hace de sí mismo y está directamente relacionado con los niveles de autoestima y confianza lo que a su vez es un factor importante en la participación dentro del aula, al tener autoconcepto alto los estudiantes están más dispuestos a tomar riesgos y participar en la clase, lo que permite, aprovechar al máximo el tiempo en el aula al hablar con sus compañeros, formular preguntas y compartir opiniones. En cambio, cuando los estudiantes tienen un bajo autoconcepto, suelen evitar los debates en el aula y no se sienten cómodos expresando su opinión, como resultado, no aprovechan al máximo el tiempo en el aula para aprender mediante la retroalimentación también, es esencial fomentar el autoconcepto entre los estudiantes para promover una participación efectiva dentro del aula, Jiménez-Díaz (2010).

De igual forma, tener una buena autoestima es clave para ser capaz de participar activamente en la vida universitaria, una persona segura de sí misma tiene más probabilidades de desarrollar nuevas habilidades y conocimientos sociales y profesionales, así como conocer nuevas personas y experiencias, el autoconcepto apoya a los estudiantes a establecer relaciones saludables, abriendo paso a aprender de sus compañeros y profesores y desarrollar una comprensión más profunda de los temas que estudian también, los apoya a sentirse parte de la comunidad universitaria, lo que aumenta su motivación y compromiso con sus estudios, Gine-Freixes (2008) por tanto, es clave para una participación sana y constructiva en la vida universitaria y la confianza que uno siente en sí mismo es crucial para una participación exitosa en entornos académicos.

Ciertamente, el autoconcepto también tiene un efecto sobre el modo en que uno se comunica con los demás, ya que aquellos con una autoimagen positiva estarán dispuestos a debatir ideas y aportar al debate, esta confianza también aporta a aquellos que buscan desarrollar habilidades de liderazgo y un sentido de pertenencia a una comunidad, la participación universitaria dentro y fuera del aula es una oportunidad para aumentar el autoconcepto, ya que ofrece una plataforma para desarrollar habilidades y construir relaciones interpersonales; en otras palabras, el autoconcepto es fundamental para la participación universitaria exitosa, cuanto mayor sea el nivel de confianza de un estudiante, más probable es que se comprometa activamente en la vida universitaria, lo cual quizá incluye asistir a eventos, tomar clases extras, involucrarse en organizaciones estudiantiles, hacer trabajo voluntario y participar en actividades deportivas, Carmona et al. (2011). La confianza en uno mismo, junto con la motivación, la curiosidad y el interés por aprender, pueden colaborar con los estudiantes a obtener los mejores resultados académicos y aprovechar al máximo su experiencia universitaria.

Del mismo modo, el autoconcepto juega un papel vital en el desarrollo de habilidades sociales y de liderazgo, lo cual resulta esencial para aprovechar al máximo la educación universitaria, los estudiantes con una alta autoestima son más propensos a tomar ventaja de la interacción con los profesores, los compañeros de clase, los clubes y otras actividades extracurriculares, también, están mejor preparados para afrontar las distintas competencias académicas y tomar decisiones informadas acerca de sus objetivos futuros, Carneros y Murillo

(2017); el autoconcepto es de igual forma, una herramienta esencial para el éxito universitario y para el desarrollo de una carrera exitosa, un autoconcepto saludable es parte importante de la participación universitaria y logra ayudar a los estudiantes a alcanzar el éxito académico y profesional, también ayuda a un estudiante a sentirse parte de una comunidad y a hacer crecer buenas relaciones. La participación en la vida universitaria seguramente ayudará a los estudiantes a mejorar su autoconcepto, al mismo tiempo que refuerza el sentido de pertenencia y contribuye al desarrollo de habilidades sociales.

## Reflexión del capítulo

La relación entre la autoestima y el autoconcepto es fundamental para entender de qué manera se percibe y se valora una persona en el mundo, ambos conceptos están estrechamente entrelazados pero representan aspectos ligeramente diferentes de la autoevaluación, el autoconocimiento y la identidad personal, como se revisó anteriormente, el autoconcepto se refiere a la imagen global y multifacética que tenemos de nosotros mismos, incluye nuestras percepciones, creencias y evaluaciones sobre nuestros rasgos físicos, habilidades, personalidad, roles sociales y logros, es una construcción compleja que se desarrolla a lo largo de la vida a través de nuestras experiencias, interacciones sociales y reflexiones personales, el autoconcepto no es estático está sujeto a cambios y refinamientos a medida que adquirimos nuevas experiencias y maduramos emocionalmente. Por otro lado, la autovalía se refiere a la evaluación subjetiva y emocional que hacemos de nuestro propio valor y valía como personas, es cómo nos sentimos con respecto a nosotros mismos en relación con nuestros propios estándares, así como en comparación con los demás, puede influir en cómo nos comportamos, nuestras decisiones y cómo enfrentamos los desafíos de la vida, generalmente una autoestima saludable implica sentirse competente, valioso y capaz de enfrentar los desafíos, mientras que una que no lo es puede llevar a sentimientos de inseguridad, autocrítica y ansiedad.

La relación entre el autoconcepto y la autoestima es bidireccional y compleja, nuestro autoconcepto influye en ella y viceversa por ejemplo, si tenemos una imagen positiva de nosotros mismos en áreas importantes como nuestras habilidades profesionales o nuestra apariencia física, es probable que tengamos un autoconocimiento más alto en esos aspectos, de igual forma, puede influir positivamente en cómo percibimos y evaluamos los diferentes aspectos de nuestro autoconcepto, cuando nuestro autoconcepto y nuestra amor propio están alineados de manera coherente y positiva, tendemos a sentirnos más seguros y satisfechos con nosotros mismos. Esto puede fortalecer nuestra resiliencia emocional y nuestra capacidad para manejar el estrés y los desafíos, tanto el autoconcepto como la autoestima pueden evolucionar y desarrollarse a lo largo de nuestras vidas.

Las experiencias positivas y negativas, las relaciones significativas y los logros personales pueden influir en la forma de vernos a nosotros mismos y cómo nos sentimos acerca de nuestra valía personal, el hecho de tener un autoconcepto saludable y una autoestima equilibrada son importantes para el bienestar emocional y psicológico, la falta de armonía entre estas dos dimensiones puede contribuir a problemas como la depresión, la ansiedad o la falta de autoconfianza, que son sin duda componentes esenciales de la identidad personal y juegan roles interconectados de cómo nos percibimos y nos valoramos a nosotros mismos, cultivar un autoconcepto positivo y una autoestima saludable implica un proceso continuo de autoexploración, aceptación y crecimiento personal, influyendo significativamente en nuestra calidad de vida y nuestra capacidad para enfrentar los desafíos que encontramos en el camino.

La etapa universitaria es un período crucial en la vida de muchos jóvenes, marcado por una transición significativa hacia la independencia, la exploración académica y la formación de identidad personal, esta fase también puede ser desafiante desde el punto de vista emocional y mental, especialmente en lo que respecta a la autoestima y la salud mental de los estudiantes universitarios, para muchos estudiantes, esta etapa representa no solo la búsqueda de conocimiento académico, sino también la exploración de sus capacidades, habilidades y roles sociales, una autoestima saludable proporciona la base desde la cual los estudiantes pueden enfrentar los desafíos académicos, sociales y personales con mayor confianza y resiliencia. Sin embargo, la presión académica, las expectativas sociales y las comparaciones con otros compañeros pueden poner a prueba la autovalía de los estudiantes, la percepción de logros académicos, la adaptación a un nuevo entorno social y la gestión del tiempo y las responsabilidades son factores que influyen en cómo los estudiantes se valoran a sí mismos, una autoestima baja puede manifestarse en sentimientos de inadecuación, autocrítica excesiva e incluso ansiedad o depresión, afectando significativamente el bienestar emocional y la capacidad de rendimiento académico.

La salud mental de los estudiantes universitarios es una preocupación creciente en muchos campus universitarios, las demandas académicas rigurosas, la presión por el rendimiento académico y las expectativas sociales pueden contribuir al estrés, la ansiedad y la depresión entre los estudiantes, la conexión entre la autoconfianza y la salud mental es evidente, una autoestima positiva puede actuar como un amortiguador protector contra el impacto negativo del estrés académico y las dificultades emocionales, mientras que una autoestima baja puede aumentar la vulnerabilidad a problemas de salud mental. Es crucial que las universidades reconozcan la importancia de apoyar la salud mental de sus estudiantes, la provisión de servicios de orientación accesibles y confidenciales, programas de bienestar emocional y recursos educativos sobre la gestión del estrés y la salud mental puede ayudar a los estudiantes a desarrollar habilidades de afrontamiento saludables y a buscar apoyo cuando sea necesario.

La promoción de un entorno universitario que valore la diversidad, promueva la inclusión y apoye el crecimiento personal y académico puede contribuir a fortalecer la autoestima de los estudiantes y fomentar un mejor bienestar mental, la relación entre la autovalía y salud mental en estudiantes universitarios es compleja y multidimensional, actúa como un componente central de la identidad y el bienestar emocional, influenciando tanto la percepción de uno mismo como la capacidad para enfrentar los desafíos de la vida universitaria el impulsar la salud mental entre los estudiantes no solo mejora su capacidad para alcanzar su máximo potencial académico, sino que también contribuye a crear entornos universitarios más equitativos, inclusivos y de apoyo, al reconocer y abordar estas dinámicas, las instituciones educativas pueden desempeñar un papel crucial en el apoyo de la salud mental y el desarrollo integral de sus estudiantes.

Revisando los conceptos anteriores podemos concluir que, la relevancia del autoconcepto y la autovalía en los estudiantes universitarios, así como su influencia en el bienestar emocional y el rendimiento académico, se destaca con la autoestima, que es definida como la valoración que una persona tiene sobre ella, y el autoconcepto, entendido como el conjunto de creencias del individuo sobre sí mismo, son fundamentales para el desarrollo personal y académico; una de las reflexiones importantes es de qué manera la autoestima y el autoconcepto se entrelazan y se complementan mutuamente, por una parte, la autovalía se refiere

a la valoración subjetiva que hacemos de nosotros mismos, mientras que el autoconcepto abarca las percepciones específicas que tenemos sobre nuestras habilidades, características y logros, ambos son cruciales para un desarrollo apropiado en la universidad, ya que influyen en la motivación, la confianza y la capacidad para enfrentar desafíos. También, se destaca de qué manera la universidad es un período crucial en el desarrollo del autoconocimiento y el autoconcepto, porque los estudiantes enfrentan nuevos desafíos académicos y sociales, no obstante, se señala que muchas veces se da por sentado que las emociones y la autoimagen ya han sido desarrolladas durante la infancia o la adolescencia, lo que puede llevar a descuidar el trabajo en el bienestar emocional durante la vida universitaria.

Otra reflexión importante es cómo el autoconcepto y la autoestima no solo afectan el rendimiento académico, sino también el bienestar emocional general de los estudiantes, un autoconcepto negativo puede conducir a problemas emocionales como ansiedad y depresión, lo que a su vez puede afectar el desempeño académico por lo tanto, es fundamental que los estudiantes universitarios se esfuercen por cultivar una mentalidad positiva y desarrollar una buena autovalía y autoconcepto para promover su bienestar tanto en la universidad como en la vida en general, la autoestima y el autoconcepto en la vida universitaria, son influyentes en el desarrollo personal, el rendimiento académico y el bienestar emocional de los estudiantes; trabajar en nuestro bienestar emocional y cultivar una autoimagen positiva son aspectos fundamentales para tener satisfacción en la vida académica y personal.

La importancia del autoconcepto en el desarrollo humano y académico, resalta su influencia en la percepción de uno mismo, la autoestima, la motivación y la capacidad para alcanzar metas, se destaca cómo un autoconcepto positivo lo que contribuye al bienestar emocional, como la toma de decisiones informadas y la construcción de relaciones saludables, tanto en el ámbito personal como académico; la necesidad de cultivar un autoconcepto saludable desde etapas tempranas de la vida con ayuda de un círculo cercano implica trabajar en el desarrollo de una imagen positiva de sí mismo, reconociendo y valorando tanto las habilidades como las limitaciones. Además, se subraya la importancia del apoyo de las personas en el entorno para fortalecer este aspecto, en el contexto académico, el autoconcepto emerge como un factor determinante en el éxito estudiantil, estudiantes con una percepción positiva de sí

mismos tienden a estar más motivados, a asumir responsabilidades y a perseguir metas académicas con determinación, aquellos con un autoconcepto negativo pueden experimentar dificultades para enfrentar los desafíos académicos y alcanzar su máximo potencial.

Asimismo, se distingue la interrelación entre el autoconcepto y la autoestima, señalando cómo ambos conceptos se retroalimentan mutuamente pero no son los mismo, una autoimagen positiva puede fortalecer la autovalía y viceversa, lo que contribuye a un bienestar emocional integral y a una mayor resiliencia frente a los desafíos de la vida y los académicos; se debe reflexionar sobre la importancia de trabajar en el desarrollo del autoconcepto como un componente fundamental del crecimiento personal y académico. Reconocer y valorar nuestras capacidades, aceptar nuestras limitaciones y cultivar una actitud positiva hacia nosotros mismos son aspectos clave para alcanzar una vida plena, el autoconcepto y la autoestima son fundamentales para el desarrollo personal y académico de los estudiantes universitarios, ambas dimensiones son esenciales porque un autoconcepto sólido aumenta la motivación y la confianza de los estudiantes, factor crítico para el éxito académico y la perseverancia frente a los desafíos, académicos y personales.

La influencia del autoconcepto en la participación universitaria impacta en diversos aspectos de la vida académica y personal de los estudiantes, la importancia del autoconcepto como determinante en la formación de la personalidad y la autoestima, es influenciado por factores como la cultura, la educación y las experiencias pasadas, puede afectar la confianza, la motivación y el comportamiento de los individuos en el entorno universitario; un autoconcepto positivo está asociado con una mayor disposición para participar activamente en el aula, expresar opiniones y asumir responsabilidades. Por el contrario, un autoconcepto negativo puede limitar la participación y la interacción social de los estudiantes, generando inseguridad y dificultades para expresarse, es importante que los estudiantes como las instituciones universitarias reconozcan el valor del autoconcepto en el proceso educativo, estudiantes que tienen una imagen positiva de sí mismos tienden a estar más motivados, comprometidos y abiertos a nuevas experiencias y oportunidades de aprendizaje.

Un autoconcepto negativo puede conducir a problemas emocionales como ansiedad y depresión, que afectan negativamente el rendimiento académico, aquí surge una necesidad de apoyo, es crucial que las instituciones educativas ofrezcan recursos para ayudar a los estudiantes a desarrollar un sentido de autovalía y autoconcepto positivos; las universidades deben reconocer y abordar la importancia de la salud emocional y el autoconcepto en sus programas y políticas, en mi opinión deberían implementarse servicios de orientación y talleres que aborden el desarrollo personal y la gestión emocional, actividades que promuevan el autoconocimiento, la autovaloración y un ambiente universitario que fomente la inclusión, la confianza y el respeto, lo cual contribuye positivamente al autoconcepto y la autoestima de los estudiantes. Los educadores dentro del aula también tienen un papel fundamental en el fomento de un autoconcepto y autovalía positivos entre los estudiantes como reconocer y apoyar las necesidades individuales, promoviendo un crecimiento personal positivo. Para la pedagogía, esto significa un enfoque general que no solo aborde el rendimiento académico, sino también el bienestar emocional y el desarrollo personal, los educadores y las instituciones deben trabajar en conjunto para crear entornos que fomenten una autoimagen positiva y una autoestima saludable, promoviendo así el éxito y el bienestar de los estudiantes durante sus estudios universitarios como en su vida futura.

El período universitario es una fase crucial para el desarrollo de la autoestima y el autoconcepto debido a nuevos desafíos, los estudiantes se enfrentan a nuevos entornos y expectativas que pueden impactar su autoimagen y valoración personal, la universidad es una etapa donde muchos estudiantes redefinen su identidad y consolidan su autoconcepto, influenciando su bienestar emocional y académico; fomentar un ambiente que promueva la autoestima y el autoconcepto positivo puede contribuir significativamente al éxito académico y personal de los estudiantes, la participación universitaria puede ser una oportunidad para fortalecer el autoconcepto de los estudiantes, proporcionándoles un espacio para desarrollar habilidades sociales, establecer relaciones interpersonales y explorar nuevas áreas de interés; la participación en actividades extracurriculares, eventos universitarios y proyectos de colaboración puede ayudar a los estudiantes a sentirse parte de la comunidad universitaria y a desarrollar una mayor confianza en sí mismos, al igual que, una imagen positiva de sí mismo

entre los estudiantes para fomentar un ambiente de aprendizaje enriquecedor y una experiencia universitaria satisfactoria.

El autoconcepto, entendido como la percepción que una persona tiene de sí misma en términos de habilidades, características personales y roles sociales, juega un papel fundamental en la vida de los estudiantes universitarios, esta construcción mental influye significativamente en cómo se enfrentan a los retos académicos, sociales y personales durante su trayectoria educativa, en este trabajo, expongo de qué manera el autoconcepto se relaciona con la participación universitaria, entendida como la implicación activa en actividades fuera del ámbito académico formal, como clubes estudiantiles, organizaciones, eventos culturales y deportivos. El autoconcepto no es estático, sino que se desarrolla y se modifica a lo largo de la vida de una persona, influenciado por experiencias personales, interacciones sociales y logros individuales; en el contexto universitario, este proceso de formación del autoconcepto se ve moldeado por el desempeño académico, la integración social, la autoeficacia percibida y la autovaloración emocional, los estudiantes que tienen un autoconcepto positivo tienden a percibir sus habilidades como adecuadas para enfrentar desafíos académicos y extracurriculares, lo que puede motivar una mayor participación en actividades universitarias.

Por otro lado, la participación activa en la vida universitaria también puede influir en la formación del autoconcepto, la implicación en actividades fuera del aula no solo proporciona oportunidades para el crecimiento personal y profesional, sino que también fomenta la autoexploración y el descubrimiento de habilidades no académicas, estas experiencias pueden fortalecer la autoimagen de un estudiante al proporcionarles reconocimiento social, liderazgo y sentido de pertenencia dentro de la comunidad universitaria. El autoconcepto también puede afectar el rendimiento académico y la adaptación social de los estudiantes universitarios, aquellos con una percepción positiva de sí mismos tienden a establecer metas académicas más ambiciosas, persistir en situaciones de fracaso y buscar activamente oportunidades de aprendizaje y desarrollo personal; además, una autoimagen positiva puede promover relaciones interpersonales saludables, facilitando la colaboración y la comunicación efectiva dentro y fuera del aula.

Es importante reconocer que el autoconcepto puede ser vulnerable a influencias externas, como las comparaciones sociales, las expectativas familiares y las presiones académicas, los estudiantes universitarios pueden experimentar fluctuaciones en su autoestima y autoconfianza a medida que se enfrentan a desafíos y transiciones durante su carrera académica, la falta de apoyo social, el estrés académico y las experiencias negativas pueden impactar negativamente en la percepción que un estudiante tiene de sí mismo y, en consecuencia, en su participación universitaria; en conclusión, el autoconcepto y la participación universitaria están intrínsecamente relacionados, formando un ciclo donde cada uno influye en el otro, fomentar un autoconcepto saludable entre los estudiantes universitarios es crucial para promover su participación activa y su éxito académico y personal, las instituciones educativas pueden apoyar este proceso proporcionando programas de orientación, servicios de asesoramiento personal y académico, así como oportunidades diversificadas para involucrarse en la comunidad universitaria, al hacerlo, se pueden crear entornos en los que los estudiantes se sientan valorados, empoderados y motivados para alcanzar su máximo potencial tanto dentro como fuera del aula.

## **Capítulo 2. Participación universitaria y sus implicaciones en la formación profesional**

En este segundo capítulo presento la importancia de la participación en la universidad, dentro del aula universitaria, así como también de qué manera se constituye y lo que implica en la formación profesional, durante la universidad.

### **2.1 Participación de los estudiantes en la universidad**

Para empezar, la participación es un concepto fundamental en la vida social, política y económica de cualquier sociedad, se refiere al grado en que los individuos se involucran en actividades, procesos o decisiones que afectan su vida, su comunidad o su entorno, en general puede manifestarse de diversas formas, desde participar en elecciones políticas hasta involucrarse en actividades comunitarias, contribuir en debates públicos o en la toma de decisiones en el ámbito laboral; no solo se basa estar presente en ciertos eventos o actividades, sino también en contribuir activamente, expresar opiniones, tomar decisiones informadas y asumir responsabilidades, es un proceso dinámico que puede variar en intensidad y forma dependiendo del contexto y de las oportunidades disponibles. La participación puede dividirse en varios tipos, como la política, cívica, estudiantil, participar en el lugar de trabajo entre otros, cada uno de estos tipos tiene sus propias características y dinámicas, pero todos comparten el objetivo de empoderar a los individuos y promover el bien común, es esencial para el funcionamiento de una sociedad democrática y para el desarrollo humano en general, fortalece el tejido social, y contribuye a la construcción de comunidades más justas y equitativas, por lo tanto, es importante fomentar y apoyar la participación en todos los ámbitos de la vida, Delfino et al. (2013).

Con respecto a la cultura de participación en la universidad involucra, establecer relaciones que posibiliten el intercambio, la resolución de problemas, el desarrollo de actividades, la construcción colectiva de conocimiento y la creación de canales de comunicación activos, participar comprende colaborar con los demás y estar de acuerdo con ellos para conseguir metas en común también, es un derecho de la ciudadanía y debe ejercerse de forma libre, crítica y responsable en todos los sectores de la vida, a la hora de tomar decisiones colectivas el individuo se compromete y cree en la justicia social y en el respeto a los demás con la idea de transformar la sociedad, Serrano-Rodríguez (2015); asociado a esta concepción del concepto de participación se encuentra otro término fundamental que es, la interactividad las diferencias entre ellos es que mientras la interactividad es una propiedad que proporciona la tecnología, participar es una propiedad que proporciona la cultura, y ambas son términos relacionados y dependen de la formación de las personas que las lleven a cabo surge también, el término de convergencia, que cambia radicalmente la convergencia digital que se está produciendo en esta época conlleva cambios tecnológicos y cambios comunicativos culturales y sociales, Aparici y Osuna (2013).

Ahora bien, la participación no es algo que se posea naturalmente se adquiere mediante la práctica, lo cual refuerza la necesidad de educar en este aspecto, para el futuro profesional de los estudiantes, es crucial desarrollar su capacidad de comunicación, aunque frecuentemente este tema no recibe la atención que merece y no se desarrolla el sentido de participar por lo tanto, existe poco desarrollo del pensamiento crítico además, los estudiantes raramente tienen la oportunidad de influir en sus experiencias de aprendizaje, lo cual limita el desarrollo de su responsabilidad académica y profesional; todo lo anterior a pesar de que algunos autores consideran que en la educación actual y más específicamente en la educación digitalizada, los alumnos deberían hablar más que los profesores, Tourón y Santiago (2015).

En la actualidad es pertinente explorar la relación entre la universidad, y la sociedad esto permite, destacar que la universidad desempeña una función social que influye y transforma su entorno, actuando como un agente genuino de cambio social, según los objetivos que se proponga contribuirá a modelar una sociedad con características específicas, esta integración implica superar las percepciones mutuas de desconfianza entre los tres componentes: priorizar la educación superior como herramienta para el desarrollo, establecer una relación bidireccional entre la universidad y su entorno, y elevar la calidad universitaria, Prieto-Parra (2005); hoy en día el papel de la universidad va más allá de sus funciones tradicionales de enseñanza, investigación y extensión, puede influir significativamente en los modelos y direcciones del desarrollo económico, industrial, social y cultural de las regiones donde opera, Martínez et al. (2008).

Así mismo, los cambios en la sociedad impulsados por fenómenos como la globalización presentan una realidad compleja que requiere un enfoque integral, las transformaciones necesarias para lograr el progreso y desarrollo social se basan en el conocimiento, el recurso organizacional más importante, López y Tunnermann (2000); las universidades tienen la misión fundamental de generar y difundir conocimiento para cumplir con su función social, lo que implica que deben adaptarse mediante un proceso de cambio institucional para estar alineadas con las exigencias de esta nueva era, las instituciones de educación superior operan en un entorno complejo y cambiante, donde la adaptación continua es crucial para su supervivencia y relevancia, las organizaciones emprenden cambios debido a amenazas externas, nuevas oportunidades de progreso y la necesidad de adaptarse al entorno, es esencial comprender filosóficamente el cambio y el desarrollo, pues solo así se podrán establecer criterios claros para dirigir estos procesos hacia metas definidas, reconstruyendo así su importancia en la sociedad ante los desafíos contemporáneos, Malagón-Plata (2005).

La participación estudiantil en la sociedad actual y en la universidad es un aspecto fundamental que va más allá de simplemente asistir a clases y cumplir con los requisitos académicos, consiste en involucrarse activamente en diversas dimensiones de la vida universitaria, contribuyendo no solo al propio desarrollo personal, sino también al enriquecimiento del ambiente educativo y al fortalecimiento de la comunidad universitaria en su conjunto, Carlevaro-Pablo (2009); participar conlleva una presencia activa en actividades académicas, tales como discusiones en clase, presentaciones, trabajos grupales y proyectos de investigación, no solo mejora el aprendizaje individual, sino que también enriquece el proceso educativo al aportar diferentes perspectivas y experiencias. Lo académico y la participación conjuntamente se extienden a actividades extracurriculares y de extensión, como clubes estudiantiles, organizaciones deportivas, actividades culturales, voluntariado comunitario y eventos institucionales, estas oportunidades permiten a los estudiantes explorar sus intereses personales, desarrollar habilidades de liderazgo, trabajar en equipo y establecer redes de apoyo tanto dentro como fuera de la universidad.

Un aspecto importante de la participación es que los estudiantes pueden involucrarse en órganos de representación estudiantil, como consejos estudiantiles, comités académicos y mesas directivas, donde tienen la oportunidad de expresar sus opiniones, influir en decisiones institucionales y abogar por cambios que beneficien a toda la comunidad estudiantil, fomentar el desarrollo de habilidades sociales, la empatía y el sentido de responsabilidad cívica; al interactuar con personas de diversas culturas y trasfondos, los estudiantes aprenden a valorar la diversidad, a resolver conflictos de manera constructiva y a trabajar hacia metas comunes en un entorno multicultural y globalizado, la participación estudiantil puede ser un catalizador para el cambio social, Arancibia et al. (2013); los estudiantes, al sentirse parte activa de la vida universitaria y de la sociedad en general, pueden impulsar iniciativas que promuevan la equidad, la inclusión, la sostenibilidad ambiental y otros valores fundamentales para el bienestar colectivo, la universidad no se limita a cumplir solo con obligaciones académicas, sino que abarca una amplia gama de actividades que enriquecen la experiencia educativa y preparan a los estudiantes para enfrentar los desafíos del mundo real, algo esencial para el desarrollo integral de los individuos y para la construcción de una comunidad universitaria dinámica, inclusiva y comprometida con el progreso social y académico, Ochoa-Cervantes(2019).

Por otra parte, la participación universitaria en la formación profesional de los estudiantes proporciona oportunidades significativas para desarrollar habilidades, competencias y valores que son fundamentales tanto para su éxito en el ámbito laboral como para su contribución a la sociedad en general, esta relación entre participación y formación profesional se manifiesta de varias maneras profundas y multifacéticas, enriqueciendo a la educación formal a complementar con experiencias prácticas y aplicadas; a través de actividades como proyectos de investigación, prácticas profesionales, voluntariado y programas de servicio comunitario, los estudiantes tienen la oportunidad de poner en práctica los conocimientos adquiridos en el aula, ganar experiencia práctica relevante y desarrollar habilidades técnicas específicas relacionadas con su campo de estudio, Navarrete-Cazales (2013). Asimismo, participar en actividades extracurriculares, como organizaciones estudiantiles, académicas y deportivas, ofrece oportunidades para el desarrollo de habilidades blandas y competencias transversales, también contribuye al desarrollo de una red de contactos profesionales y personales, facilitando oportunidades de mentoría, colaboración y establecimiento de conexiones que pueden ser beneficiosas para el desarrollo de una carrera profesional.

A través de diversos eventos universitarios como: conferencias, ferias de empleo y actividades para hacer contactos en otras universidades, fundaciones o empresas, los estudiantes pueden interactuar con profesionales del sector profesional como investigadores destacados y potenciales empleadores, expandiendo así sus horizontes y explorando diversas oportunidades profesionales, además de preparar a los estudiantes para roles específicos en el mercado laboral; la participación universitaria promueve la capacidad de los individuos para adaptarse a un entorno laboral dinámico y cambiante, les ayuda a desarrollar una mentalidad de aprendizaje continuo, habilidades de adaptación a nuevas tecnologías y metodologías, así como la capacidad de gestionar y liderar cambios organizacionales. La participación activa promueve el desarrollo de valores éticos y ciudadanos, mediante el compromiso con actividades que promueven la responsabilidad social, la sostenibilidad ambiental, la equidad y la inclusión, los estudiantes no solo mejoran su sentido de pertenencia a la comunidad universitaria, sino que también internalizan principios que guiarán sus decisiones y acciones futuras como profesionales comprometidos con el bien común, Arana-Ercilla (2006).

La participación universitaria y la formación profesional están intrínsecamente interconectadas, la universidad debe no solo proporcionar conocimientos teóricos y técnicos, sino que también ofrecer un entorno propicio para que los estudiantes desarrollen habilidades prácticas, competencias interpersonales, redes profesionales y valores fundamentales que son esenciales para una exitosa carrera profesional y una contribución significativa a la sociedad y enriquece la experiencia educativa y también prepara a los estudiantes para los desafíos y oportunidades que encontrarán en el mundo profesional contemporáneo, Fidalgo (2011); participar activamente ejerce una influencia profunda y multifacética en el desarrollo personal, académico y profesional de los estudiantes, compromiso que va más allá de la mera asistencia a clases y cumple un papel crucial en la formación integral de individuos preparados para enfrentar los desafíos y contribuir positivamente a la sociedad.

En relación con, la participación activa en actividades académicas se enriquece la experiencia educativa al proporcionar oportunidades para la aplicación práctica de conocimientos teóricos aprendidos en el aula, esto incluye participar en discusiones en clase, realizar investigaciones independientes, presentar proyectos y trabajar en equipos interdisciplinarios; estas experiencias no solo fortalecen la comprensión de los conceptos académicos, sino que también desarrollan habilidades críticas como el pensamiento analítico, la resolución de problemas y la capacidad de comunicación efectiva, Estupiñan et al. (2016). Participar en actividades extracurriculares y académicas, como asociaciones estudiantiles, organizaciones deportivas, culturales, y sociales, ofrece a los estudiantes la oportunidad de explorar sus intereses personales, desarrollar habilidades de liderazgo y establecer redes de apoyo dentro de la comunidad universitaria, estas experiencias no solo enriquecen la vida estudiantil, sino que también preparan a los estudiantes para roles de liderazgo y colaboración en sus futuras carreras profesionales.

En otras palabras, la participación activa contribuye al desarrollo de habilidades blandas fundamentales, que son esenciales en el entorno laboral moderno, donde la colaboración interdisciplinaria y la resolución de problemas complejos son cada vez más valoradas por los empleadores, participar promueve el desarrollo de una identidad cívica y ética en los estudiantes

al involucrarse en iniciativas de servicio comunitario, actividades de responsabilidad social y proyectos de sostenibilidad, lo que fomenta el sentido de responsabilidad hacia la comunidad y sensibiliza a los estudiantes sobre los problemas sociales, preparándose para ser ciudadanos comprometidos y agentes de cambio positivo en la sociedad, Carlevaro-Pablo (2009). En un contexto más amplio, durante la universidad se fortalece el sentido de pertenencia a la institución educativa y se promueve un ambiente de aprendizaje dinámico y enriquecedor, los estudiantes que se involucran activamente tienden a tener un mejor desempeño académico, mayores índices de satisfacción personal y una mayor probabilidad de alcanzar el éxito tanto en el ámbito académico como profesional, Almeida et al. (2012).

En particular, la participación tiene un impacto significativo en el desarrollo personal y profesional de los estudiantes, influenciando su experiencia de manera profunda y duradera, más allá de cumplir con los requisitos académicos, participar en actividades extracurriculares, proyectos de investigación, liderazgo estudiantil y servicio comunitario ofrece numerosos beneficios que moldean tanto la identidad individual como las perspectivas futuras de los estudiantes, Navarrete-Cazales (2013); comprometerse de forma activa complementa la educación formal al proporcionar oportunidades para aplicar y contextualizar los conocimientos adquiridos en el aula, esta aplicación práctica fortalece la comprensión de los conceptos teóricos al enfrentar desafíos reales, resolver problemas concretos y colaborar con compañeros y profesores en entornos dinámicos y colaborativos; colaborar en proyectos de investigación permite a los estudiantes explorar áreas de interés personal, desarrollar habilidades metodológicas y contribuir al avance del conocimiento en sus disciplinas, Rueda et al. (2017).

La participación estimula el desarrollo de capacidades y habilidades fundamentales para el éxito profesional en cualquier campo, ya que permiten a los individuos colaborar de manera efectiva, liderar iniciativas y adaptarse a entornos laborales diversos y cambiantes, los estudiantes que participan de manera activa no solo adquieren estas habilidades prácticas, sino que también cultivan una mentalidad de aprendizaje continuo y una capacidad para enfrentar desafíos con confianza y resiliencia, además de desarrollar habilidades técnicas y blandas, participar promueve el sentido de responsabilidad social y cívica en los estudiantes, Pérez et al. (2007). Por medio de la participación en iniciativas de responsabilidad social, los estudiantes se

sensibilizan sobre las necesidades de la sociedad y aprenden el valor de contribuir de manera significativa a su comunidad, dicha experiencia no solo fortalece el sentido de empatía y solidaridad, sino que también prepara a los estudiantes para convertirse en ciudadanos activos y comprometidos que buscan hacer una diferencia positiva en el mundo, Prieto-Parra (2005).

Participar enriquece la experiencia estudiantil al proporcionar oportunidades para crecer personal y profesionalmente, los estudiantes desarrollan una red de contactos y establecen relaciones significativas con mentores y profesionales en sus campos de interés, exploran diversas perspectivas culturales y académicas que enriquecen su desarrollo integral, la participación no solo complementa la educación formal al proporcionar experiencias prácticas y contextuales, sino que también moldea la experiencia estudiantil al fomentar el desarrollo de habilidades técnicas y blandas, promover el compromiso cívico y social, y cultivar una mentalidad de aprendizaje continuo y contribución positiva; es un componente esencial para una educación superior que prepara a los estudiantes no solo para sus carreras profesionales también para convertirse en individuos bien preparados y comprometidos con su comunidad y su futuro, Maquilon y Hernández (2011).

## **2.2 Importancia de la participación universitaria en el desarrollo estudiantil**

Primeramente, la universidad es más que un lugar para adquirir conocimientos académicos también, es un entorno dinámico donde los estudiantes pueden crecer, aprender y desarrollarse tanto personal como profesionalmente en este sentido, la participación emerge como un elemento vital en la experiencia estudiantil, fomentando la implicación activa y comprometida de los jóvenes en una amplia gama de actividades dentro y fuera del aula; participar abarca una diversidad de actividades, desde eventos estudiantiles hasta programas de servicio comunitario, proyectos de investigación, actividades deportivas y pertenencia a organizaciones estudiantiles entre otras, esta variedad ofrece a los estudiantes la oportunidad de explorar sus intereses, desarrollar nuevas habilidades y establecer conexiones significativas dentro de la comunidad universitaria. Un aspecto destacado de la participación universitaria es la capacidad para enriquecer la experiencia educativa de los estudiantes, más allá de la mera transmisión de conocimientos en el aula, implicarse en actividades extracurriculares y otros proyectos de

investigación por ejemplo, proporciona un contexto práctico para aplicar y consolidar lo aprendido; además, estas experiencias promueven el desarrollo de habilidades esenciales para el éxito personal y profesional, como la capacidad de trabajo en equipo, la comunicación efectiva, la resolución de problemas y la creatividad, Molini y Sánchez (2019).

Adicionalmente, Imbernón y Medina (2008), señalan que la participación universitaria no solo contribuye al desarrollo de habilidades individuales sino que también, fortalece el sentido de comunidad al involucrarse en actividades estudiantiles, los jóvenes crean lazos de amistad, colaboración y apoyo mutuo, lo que promueve un ambiente inclusivo y estimulante para el aprendizaje y el crecimiento personal además, de sus beneficios sociales y académicos, participar ofrece oportunidades de crecimiento personal y profesional, al involucrarse en diferentes proyectos, los estudiantes amplían sus horizontes, adquieren nuevas perspectivas y desarrollan una mayor conciencia de sí mismos y del mundo que les rodea, García y Moreno (2019), estas experiencias no solo enriquecen su vida universitaria, sino que también los preparan para enfrentar los desafíos y oportunidades que encontrarán en el mundo laboral.

Agregando a lo anterior, la participación es fundamental para cultivar líderes del mañana, por medio de, roles de liderazgo en organizaciones estudiantiles o proyectos colaborativos, los jóvenes tienen la oportunidad de desarrollar distintas aptitudes, aprender a trabajar en equipo y adquirir experiencia en la toma de decisiones, estas habilidades son fundamentales en cualquier carrera profesional y les permiten a los estudiantes destacarse en un mundo cada vez más competitivo y cambiante, implicarse activamente en diversas actividades dentro de la universidad, como eventos estudiantiles, actividades extracurriculares, es importante porque enriquece la experiencia educativa; quienes participan en actividades universitarias obtienen beneficios que ayudan a mejorar, Morell-Moll (2009); participar posibilita a los estudiantes ampliar sus conexiones y a crear un sentido de comunidad entre los miembros de la universidad por lo tanto, es importante que los estudiantes se involucren en actividades universitarias para sacar el mayor provecho de su experiencia universitaria.

La participación es una manera importante para que los estudiantes obtengan una educación completa, los estudiantes pueden desarrollar habilidades importantes, para una carrera profesional plena, es importante que los estudiantes tomen ventaja de las oportunidades que ofrece la universidad, participar es una parte integral de la educación universitaria, porque fomenta el conocimiento académico, y prepara a los estudiantes para el mundo laboral expandiendo, su horizonte, Ventosa-Pérez (2017); tener actividades fuera del aula incentiva a los estudiantes a conectarse con otros estudiantes, a crear relaciones y a comprometerse con la comunidad, lo que estimula el sentimiento de pertenencia y seguridad, entrar en actividades extracurriculares crea espacios para mejorar la capacidad de trabajar en equipo y a entender mejor los valores de la diversidad en comunidad.

Si bien, la participación es importante para el éxito académico y profesional de los estudiantes, porque ofrece una variedad de experiencias y oportunidades para mejorar sus competencias personales, también es un elemento para desarrollar habilidades blandas esenciales para la notoriedad profesional, al participar en actividades universitarias también se incentiva a los estudiantes a adquirir conocimientos especializados, proporciona la oportunidad de conocer a otros estudiantes y profesores, fuera del aula universitaria también puede ser una gran fuente de satisfacción personal al permitir a los estudiantes canalizar su energía hacia actividades de la comunidad y disfrutar de experiencias que de otra forma no estarían disponibles, Morell-Moll (2009), es vital que los estudiantes aprovechen las muchas oportunidades de participación para mejorar conocimientos en áreas culturales o deportivas.

El participar es una parte integral del desarrollo académico y personal de un estudiante, ofrece la oportunidad de conocer a otros estudiantes con intereses similares, desarrollar confianza en sí mismo, permite el intercambio permanente de conocimientos y experiencias y clarifica el proceso de toma de decisiones, Lazzati-Santiago (2013); participar en actividades deportivas y otros eventos comunitarios refuerza el sentido de comunidad entre los estudiantes y los miembros de la facultad, la participación académica es una excelente manera de obtener una mejor comprensión del mundo universitario además de una mayor conciencia de los problemas globales, para todos los estudiantes, independientemente de su edad, intereses, o nivel educativo; en el desarrollo de nuestras comunidades participar universitaria es vital y es

especialmente cierto para los estudiantes universitarios, quienes se enfrentan a la tarea de convertirse en líderes del mañana, Almeida et al. (2012).

Al involucrarse en la vida universitaria, los estudiantes pueden aprovechar la oportunidad de desarrollar habilidades, conocimientos y experiencias que les preparará para el mundo laboral, participar permite a los estudiantes establecer relaciones y aprender a relacionarse con las personas de su entorno, Pérez y Ochoa (2017); la participación incentiva el sentido de pertenencia en la universidad y favorece el desarrollo de una comunidad saludable, por estas razones, es importante que los estudiantes se involucren tanto en actividades académicas dentro y fuera del aula, participar impulsa a los estudiantes a conectar con la comunidad universitaria e incentiva a los estudiantes personalmente a desarrollar confianza y autoestima, además de aumentar la conciencia de sí mismos y de los demás, permitiendo que los estudiantes sean más conscientes de sus intereses y objetivos, Baez-Padron (2010).

Durante la estancia en la universidad participar desempeña un papel fundamental en el desarrollo integral de los estudiantes, va más allá de la mera adquisición de conocimientos académicos y se extiende hacia el crecimiento personal, profesional y cívico, este compromiso activo con la vida universitaria enriquece la experiencia estudiantil de diversas maneras, contribuyendo a la formación de individuos completos y preparados para enfrentar los desafíos del mundo contemporáneo, Soler et al. (2012); la participación fomenta el desarrollo de habilidades sociales, los estudiantes tienen la oportunidad de interactuar con sus pares, trabajar en equipo y resolver conflictos lo que proporciona un terreno fértil para cultivar habilidades interpersonales esenciales que serán valiosas en su futuro profesional y personal, intervenir promueve el aprendizaje experiencial y la aplicación práctica de conocimientos teóricos.

Mediante proyectos de participación universitaria como servicio social, pasantías, prácticas profesionales y proyectos de investigación, los estudiantes pueden poner en práctica lo que han aprendido en el aula, adquiriendo habilidades prácticas y una comprensión más profunda de su campo de estudio, esta combinación de teoría y práctica fortalece su preparación para el mercado laboral y les permite desarrollar una mejor visión de su disciplina Blázquez et al. (2013); adicionalmente, participar fomenta un sentido de pertenencia a la comunidad y el

compromiso cívico, al involucrarse en actividades que tienen un impacto positivo en su entorno, los estudiantes desarrollan un sentido de responsabilidad social y un compromiso con el bienestar de otros, involucrarse activamente permite contribuir de manera significativa a la sociedad y desarrollar una conciencia cívica que perdurará más allá de su tiempo en la universidad, Palermo-Itatí (1998).

La experiencia universitaria se enriquece con la participación estudiantil al proporcionar oportunidades para la exploración personal y el descubrimiento de intereses y pasiones, a través de una amplia gama de actividades extracurriculares, los estudiantes pueden explorar nuevos hobbies, desarrollar talentos ocultos y encontrar su voz única, esta exploración personal no solo enriquece su experiencia universitaria, sino que también les ayuda a construir una identidad sólida y a tomar decisiones informadas sobre su futuro académico y profesional, Soler et al. (2012); al participar activamente se promueve el crecimiento personal, profesional y cívico de los individuos, en la vida universitaria, los estudiantes tienen la oportunidad de desarrollar habilidades sociales y de liderazgo, aplicar conocimientos en contextos prácticos, contribuir al bienestar de la comunidad y explorar sus intereses y pasiones, esta experiencia integral no solo enriquece su vivencia universitaria, sino que también los prepara para enfrentar los desafíos del mundo con confianza y determinación, Jenaro et al. (2018).

Así pues, participar desempeña un papel trascendente para el desarrollo pleno de los estudiantes, la universidad no solo prepara a los jóvenes para el desarrollo académico y profesional, también los empodera para convertirse en ciudadanos comprometidos, líderes innovadores y agentes de cambio en sus comunidades y en el mundo en general, es imperativo que los estudiantes aprovechen al máximo las oportunidades de participación que se les presentan durante su experiencia universitaria, ya que estas experiencias no solo enriquecen sus vidas personales; la universidad tiene una función social, que influye y transforma el entorno es decir, es un factor de transformación social y por lo tanto, según sea el fin que se proponga, ayudará a construir una sociedad mejor o no, Martínez et al. (2008).

La universidad representa mucho más que un mero lugar para solo adquirir conocimientos académicos, es un entorno dinámico donde los estudiantes tienen la oportunidad de crecer, aprender y desarrollarse tanto personal como profesionalmente, en este contexto, participar emerge como un elemento valioso en la experiencia estudiantil, fomentando una implicación activa y comprometida en una variedad de actividades dentro y fuera del aula universitaria, abarca diversas dimensiones, desde eventos estudiantiles hasta actividades deportivas, culturales y pertenencia a organizaciones estudiantiles, entre otras, lo que permite a los estudiantes explorar sus intereses, desarrollar nuevas habilidades y establecer conexiones significativas dentro de la comunidad universitaria, uno de los aspectos destacados de la participación es su capacidad para enriquecer la experiencia educativa más allá de la simple transmisión de conocimientos en el aula, participar en distintas actividades y proyectos dentro de la universidad proporciona un contexto práctico para aplicar y consolidar lo aprendido en clase, Molini y Sánchez (2019).

Desde la perspectiva de Imbernón y Medina (2008), participar no solo contribuye al desarrollo individual de habilidades, sino que también fortalece el sentido de comunidad al involucrarse en actividades estudiantiles, esto fomenta la creación de lazos de amistad, colaboración y apoyo mutuo, creando así un ambiente inclusivo y estimulante para el aprendizaje y el crecimiento personal, asimismo existen beneficios sociales y académicos, participar durante la universidad ofrece oportunidades significativas para el crecimiento personal y profesional, al implicarse en diferentes proyectos, los estudiantes amplían sus horizontes, adquieren nuevas perspectivas y desarrollan una mayor conciencia de sí mismos y del mundo que les rodea García y Moreno (2019). Estas experiencias no solo enriquecen la vida universitaria, sino que también preparan a los estudiantes para enfrentar los desafíos y aprovechar las oportunidades que encontrarán en el mundo laboral.

Un aspecto adicional de la participación universitaria es su papel en el desarrollo de líderes futuros, con la ayuda de roles de liderazgo en organizaciones estudiantiles o proyectos colaborativos, los estudiantes tienen la oportunidad de desarrollar diversas habilidades, aprender a trabajar en equipo y ganar experiencia en la toma de decisiones, estas habilidades son fundamentales en cualquier carrera profesional y permiten a los estudiantes destacarse en un entorno cada vez más competitivo, Olave et al. (2022). En resumen, participar no solo complementa la educación académica formal, sino que también enriquece profundamente la experiencia estudiantil al ofrecer oportunidades para el desarrollo, los estudiantes que participan activamente en actividades dentro y fuera del aula, no solo mejoran sus habilidades sociales y profesionales, sino que también fortalecen su sentido de pertenencia a la comunidad universitaria y su preparación para el futuro, los estudiantes deben aprovechar al máximo estas oportunidades de participar para maximizar su desarrollo personal, académico y profesional durante su tiempo en la universidad, Andrade Restrepo y Andrade Restrepo (2019).

### **2.3 Participación en el aula universitaria**

La participación en el aula es un componente fundamental del proceso educativo que va más allá de simplemente hablar o intervenir ocasionalmente, se trata de una práctica activa y constante donde los estudiantes contribuyen al aprendizaje colectivo mediante la expresión de ideas, el intercambio de perspectivas y la colaboración con sus pares y el profesor así como también, intervenir en el aula, su importancia, cómo puede manifestarse y los beneficios que conlleva; en primer lugar, participar en el aula fomenta un ambiente de aprendizaje dinámico y enriquecedor, cuando los estudiantes se comprometen activamente en discusiones, debates o actividades grupales, no solo están consolidando su comprensión personal de los temas, sino que también están ayudando a sus compañeros a aprender y a comprender mejor; el intercambio de ideas al momento de incluirse no sólo diversifica las perspectivas sobre un tema a su vez, estimula el pensamiento crítico y la creatividad al enfrentar diferentes puntos de vista.

Al mismo tiempo, la participación promueve el desarrollo de habilidades comunicativas efectivas, los estudiantes aprenden a articular sus pensamientos de manera clara y coherente, a escuchar activamente las opiniones de los demás y a construir sobre ellas constructivamente habilidades trascendentales no solo en el entorno académico, sino también en el profesional, donde la capacidad de expresarse con claridad y de trabajar en equipo son altamente valoradas, participar juega un papel crucial en el desarrollo del sentido de comunidad dentro de un salón de clases, Sandoval et al. (2019); cuando los estudiantes se sienten escuchados y valorados por sus contribuciones, se fortalece el sentido de pertenencia y compromiso con el aprendizaje, esto no solo mejora el clima social en el aula, también puede aumentar la motivación y el interés por intervenir activamente en el proceso educativo, Flores-López (2015). Por otra parte, es importante reconocer que cooperar puede manifestarse de diversas formas, no se limita solo a levantar la mano y hablar en los debates, puede incluir la elaboración de preguntas reflexivas, la colaboración en proyectos grupales, la participación en actividades prácticas o incluso el apoyo a los compañeros en su proceso de aprendizaje, cada forma de participar contribuye de manera única al ambiente de aprendizaje y al desarrollo personal y académico de los estudiantes.

Como he descrito antes, los beneficios de la participación en el aula son variados y significativos a lo largo de la formación profesional, desde mejorar la comprensión de los contenidos hasta fortalecer las habilidades sociales y comunicativas, los estudiantes que participan activamente tienden a tener un rendimiento académico más sólido y una mayor satisfacción con su experiencia educativa, prepara a los estudiantes para enfrentar los desafíos del mundo real, donde la capacidad de colaborar efectivamente y de expresar ideas con claridad son habilidades indispensables, participar es mucho más que hablar en clase; es un proceso dinámico y colaborativo que enriquece tanto el aprendizaje individual como el colectivo, incentiva el intercambio de ideas, fortalece las habilidades comunicativas y contribuye al desarrollo de un entorno de aprendizaje inclusivo y motivador, valorar la participación activa en el aula no solo mejora la experiencia educativa de los estudiantes, sino que también los prepara para enfrentar con éxito los desafíos futuros, tanto dentro como fuera del ámbito académico, Cruz y Carlson (2021).

El proceso de aprendizaje no se trata de solo asistir a clases y escuchar pasivamente como en la escuela tradicional, sino que es un proceso donde los estudiantes contribuyen activamente al aprendizaje colectivo, enriquecen la discusión académica y desarrollan habilidades cruciales para su desarrollo personal y profesional, en su forma más básica, comprende la interacción verbal y no verbal de los estudiantes durante las clases; esto incluye hacer preguntas, responder a las preguntas del profesor, compartir opiniones, puntos de vista, y participar en debates y discusiones grupales, estas interacciones permiten a los estudiantes demostrar su comprensión del material, y también fomentar el pensamiento crítico al cuestionar ideas, analizar argumentos y llegar a conclusiones fundamentadas, Rodríguez y Caso (2000). Intervenir dentro del aula también implica una actitud activa hacia el aprendizaje, que va más allá de solamente cumplir con las tareas asignadas, los estudiantes participativos están comprometidos con el proceso de aprendizaje, muestran curiosidad intelectual y buscan explorar temas más allá de lo que se presenta de manera superficial en el plan de estudios, esto puede manifestarse en la búsqueda de lecturas adicionales, investigación independiente en temas de interés y la integración de conocimientos de diversas disciplinas para enriquecer las discusiones en clase, Ventosa-Pérez (2004).

La estrategia de participación en clase, entendida como la revisión y evaluación de diversos materiales escritos o audiovisuales, es comúnmente utilizada por los profesores para promover un aprendizaje activo y reflexivo, así como para mejorar las habilidades comunicativas de los estudiantes, Petress (2006), no obstante, según, Rueda et al. (2017), se ha observado que muchos estudiantes no participan o lo hacen de manera limitada; la asignación de puntos por involucrarse en clase puede resultar en que algunos estudiantes reprueben, lo que a menudo los lleva al rezago académico, Mares et al. (2013). Investigaciones recientes han explorado cómo diferentes métodos de asignación de puntos por parte de los profesores afectan las participaciones estudiantiles; Taylor et al. (2014) menciona que, los estudios que se centran en la participar en clase han identificado que la ansiedad o el miedo son factores significativos que afectan a los estudiantes que participan poco, aunque no son los únicos factores en juego, participar se categoriza en dos grupos: situacionales y disposicionales, los primeros se refieren a las personas, objetos y eventos, tanto presentes como ausentes, que influyen en la configuración del entorno de interacción como sistemas de contingencias, los segundos se

consideran como el conjunto de habilidades, características personales y motivaciones que el individuo aporta a la interacción.

Por lo mismo, participar dentro del aula universitaria desarrolla habilidades comunicativas fundamentales, contribuye al ambiente académico, los estudiantes aprenden a expresar sus ideas de manera clara y coherente, a escuchar activamente las perspectivas de sus compañeros y a negociar significados en contextos complejos, estas habilidades son cruciales tanto en el ámbito académico como en el profesional, donde la comunicación efectiva y la capacidad de trabajar en equipo son altamente valoradas, Fullana et al. (2014). Otro aspecto importante sobre participar es su impacto en el desarrollo personal y la autoconfianza de los estudiantes al contribuir activamente a las discusiones y debates, los estudiantes ganan confianza en sus habilidades intelectuales y se sienten más cómodos expresando sus opiniones en entornos académicos y profesionales, esta autoconfianza es esencial para el crecimiento personal y el éxito a largo plazo en cualquier campo de estudio o carrera, Porlán y García (1990).

La participación en el aula universitaria es un proceso dinámico y esencial que va más allá de simplemente estar presente físicamente en las clases, involucra un compromiso activo por parte de los estudiantes con el contenido académico, lo cual se traduce en varios aspectos fundamentales que enriquecen su experiencia educativa y preparan para su futuro profesional, lo que implica estar completamente involucrado en las actividades de aprendizaje propuestas por el profesor, Sanchez-Canovas (2013); lo anterior incluye no solo responder a preguntas ocasionalmente, sino también plantear preguntas reflexivas, proponer ideas innovadoras y conectar el contenido del curso con experiencias personales o con otros campos del conocimiento, esta interacción profunda con el contenido académico no solo fortalece la comprensión del material, sino que también fomenta el pensamiento crítico al cuestionar supuestos, evaluar evidencias y desarrollar argumentos fundamentados Garrote et al. (2016).

Habitualmente, los estudiantes al participar aprenden a expresar sus ideas de manera clara y coherente, adaptando su discurso según el contexto y la audiencia, habilidad que es esencial en entornos profesionales donde la capacidad de comunicarse efectivamente puede marcar la diferencia en la presentación de proyectos, negociaciones y trabajo en equipo, Fassinger (1995); participar juega un papel clave en el desarrollo de la confianza y la autoestima de los estudiantes, al contribuir activamente en clase y recibir retroalimentación constructiva de parte de sus compañeros y del profesor, los estudiantes ganan confianza en sus habilidades y en su capacidad para abordar desafíos académicos y profesionales, confianza que es fundamental para superar obstáculos, asumir roles de liderazgo y perseverar en la búsqueda del éxito personal y profesional, Camarena y Velarde (2009).

Por medio de la participación, los estudiantes aprenden a escuchar y valorar las perspectivas de sus compañeros, lo cual enriquece la experiencia educativa al exponerlos a diferentes puntos de vista y enfoques, esta habilidad para trabajar efectivamente en equipos multidisciplinares es altamente valorada en el mercado laboral actual, donde la diversidad de pensamiento y la capacidad de resolver problemas complejos de manera conjunta son cruciales para la innovación y el éxito organizacional, Álvarez-Álvarez (2017); participar activamente es mucho más que una interacción superficial, es un proceso integral que impulsa el aprendizaje profundo, el desarrollo de habilidades críticas y comunicativas, así como el fortalecimiento de la confianza y la autoestima de los estudiantes, que se preparan no solo para enfrentar los desafíos del mundo académico, sino también para desarrollar las competencias necesarias para sobresalir en sus futuras carreras profesionales, en última instancia, una piedra angular de una educación superior significativa y transformadora, Garrote et al. (2016).

Para Ventosa-Pérez (2004), la comunicación en el modelo educativo tradicional es unidireccional, mientras que en el nuevo modelo educativo es bidireccional y con el trabajo más allá del aula, como en plataformas digitales por otro lado, López-Noguero (2023) contraponen la figura del profesor en el modelo de enseñanza tradicional, al que caracteriza de dueño, transmisor y juez, frente al modelo activo/participativo, que define como partícipe, planificador y facilitador. La idea del profesor como facilitador del proceso de aprendizaje es también enfatizada por Koss y Williams (2018); la participación democratiza el proceso educativo, no

sólo cuando intervienen padres, vecinos y otros miembros de la comunidad, sino también cuando los alumnos están más involucrados activamente, se usan metodologías participativas donde el alumno sea el protagonista, aunque también es importante que el profesor siga teniendo un papel central.

Como se revisó anteriormente, participar es un componente fundamental en la formación profesional de los estudiantes, va más allá de la simple adquisición de conocimientos teóricos y se convierte en un vehículo clave para el desarrollo de habilidades, competencias y actitudes necesarias en el entorno laboral actual, la participación activa en el aula facilita el aprendizaje práctico y aplicado de los conceptos teóricos, Flores y Duran (2022); los estudiantes tienen la oportunidad de poner a prueba y consolidar su comprensión del material al involucrarse en discusiones, resolver problemas y aplicar principios aprendidos a situaciones reales o simuladas, este enfoque práctico es crucial porque prepara a los estudiantes para enfrentar desafíos del mundo real, donde la capacidad de aplicar conocimientos de manera efectiva es tan importante como entenderlos conceptualmente, Álvarez et al. (2011).

En conjunto, el aprendizaje técnico y teórico, fomentan la participación en el aula, el desarrollo de habilidades blandas esenciales para la formación profesional, estas habilidades incluyen la comunicación efectiva, el trabajo en equipo, la capacidad de liderazgo, la gestión del tiempo y la resolución de problemas, durante las discusiones en clase y las actividades colaborativas, los estudiantes aprenden a expresar sus ideas de manera clara, a escuchar activamente las opiniones de otros y a negociar soluciones que satisfagan las necesidades del grupo, implicarse dentro de la dinámica del aula promueve una mentalidad de aprendizaje continuo y adaptabilidad Jin Sung-Hee (2017). Los estudiantes se acostumbran a enfrentar diferentes puntos de vista, a aceptar y manejar la crítica constructiva, así como también ajustar sus enfoques según las circunstancias cambiantes, esta capacidad de adaptación es crucial en un mundo laboral dinámico donde las tecnologías y las prácticas profesionales evolucionan rápidamente.

Otro aspecto importante de la relación entre la participación en el aula y la formación profesional es el desarrollo de redes y contactos profesionales con la ayuda de proyectos grupales, conferencias, eventos académicos y actividades extracurriculares, los estudiantes tienen la oportunidad de establecer relaciones con profesores, investigadores y profesionales del campo, conexiones que no solo pueden ofrecer oportunidades de mentoría y desarrollo profesional, sino también, abrir puertas a futuras colaboraciones y oportunidades laborales, algunos aspectos técnicos y las habilidades blandas, participar fortalece el sentido de responsabilidad y compromiso con la profesión, Fullana et al. (2014); los estudiantes que se comprometen activamente con su educación están más motivados para alcanzar sus metas académicas y profesionales, y son más conscientes de la importancia de mantener altos estándares éticos y profesionales en su trabajo futuro, intervenir en el aula universitaria es fundamental para la formación profesional porque no solo facilita el aprendizaje práctico y teórico, sino que también desarrolla habilidades blandas, promueve la adaptabilidad y el aprendizaje continuo, facilita la construcción de redes profesionales y fortalece el sentido de responsabilidad y compromiso con la profesión en última instancia, un componente esencial para preparar a los estudiantes para enfrentar los desafíos y aprovechar las oportunidades en el mercado laboral globalizado y competitivo de hoy en día, Jiménez-Vivas (2009).

La participación de los estudiantes en clases es igualmente crucial en entornos de aprendizaje virtuales, ya que tiene un impacto positivo en los procesos y resultados de aprendizaje, mejora la satisfacción de los alumnos con respecto a sus clases y enriquece sus experiencias, reduciendo las posibilidades de abandono, Hrastinski (2009) define la interacción como la acción de participar y unirse a un diálogo para un aprendizaje activo y comprometido, este aspecto es crucial en el proceso educativo, dado que la naturaleza de la interacción en una experiencia educativa determina el modo en que los alumnos aprenden; numerosas investigaciones confirman que los estudiantes alcanzan niveles más altos de aprendizaje cuando son activos e interactúan con otros, y que la participación y el aprendizaje colaborativo en entornos virtuales son variables que mejoran la calidad educativa, Ozaydın y Cakir (2018).

## Reflexión del capítulo

Como establecí anteriormente, participar no se limita a la mera presencia física en eventos o actividades, sino que comprende un involucramiento activo y significativo en decisiones y procesos que afectan la vida individual y colectiva, desde la participación política y cívica hasta la estudiantil y la laboral, se subraya que compromete no solo estar presente, sino también contribuir con opiniones informadas y tomar decisiones responsables; esto refuerza la idea de que participar es esencial para fortalecer el tejido social y construir comunidades más justas y equitativas, se ha revisado de qué manera el actuar en la sociedad, va más allá de ser un derecho, convirtiéndose en una cultura que mezcla la colaboración, la resolución de problemas y la creación de canales de comunicación activos, a diferencia de la interactividad, que es facilitada por la tecnología, la participación es impulsada por la cultura y depende del desarrollo personal y colectivo de las personas, lo que sugiere que no es estática ni automática, sino que requiere práctica y desarrollo continuo.

La evolución hacia una cultura de participación no es trivial requiere un cambio de mentalidad y una voluntad colectiva para fomentar entornos donde cada voz sea escuchada y cada perspectiva sea considerada en este sentido, participar se convierte en un medio para empoderar a los individuos y comunidades, permitiéndoles influir en decisiones que afectan sus vidas y entornos, desde las aulas hasta los lugares de trabajo y los espacios públicos, la promoción de intervenir activamente contribuye a la construcción de una sociedad más inclusiva y democrática; al abrir espacios para la deliberación informada y el diálogo constructivo, se fortalecen los lazos sociales y se fomenta un sentido de responsabilidad compartida hacia el bien común, participar efectivamente es un compromiso profundo con la construcción de una comunidad basada en la equidad, la justicia y la colaboración continua, requiere un esfuerzo concertado para cultivar una cultura participativa que respalde el desarrollo personal y colectivo, promoviendo así una sociedad más preparada para enfrentar los desafíos del presente y del futuro.

En el ámbito universitario, la participación estudiantil se presenta como fundamental para el desarrollo integral de los estudiantes, más allá de cumplir con requisitos académicos, involucra actividades extracurriculares, representación estudiantil y proyectos de servicio comunitario, estas experiencias no solo enriquecen la formación académica al aplicar conocimientos teóricos en contextos prácticos, sino que también desarrollan habilidades blandas; participar activamente se identifica como un catalizador para el desarrollo personal y profesional de los estudiantes, los estudiantes se sensibilizan sobre problemas sociales, promoviendo un sentido de responsabilidad cívica y ética, esta preparación no solo beneficia a los estudiantes individualmente, sino que también fortalece la comunidad universitaria al fomentar un ambiente inclusivo. Hay desafíos contemporáneos que enfrentan las universidades, como la necesidad de adaptarse a un entorno globalizado y cambiante, la participación se presenta como una herramienta crucial para la innovación educativa y el desarrollo social, las universidades deben actuar como agentes de cambio social al integrarse con sus comunidades y promover un desarrollo sostenible y equitativo.

Finalmente, se destaca la importancia de una relación bidireccional entre la universidad y la sociedad, donde la participación estudiantil y la investigación contribuyan al desarrollo económico, industrial, social y cultural, lo que refleja un enfoque integral donde la universidad no sólo transmite conocimiento, sino que también influye en la dirección y el progreso de su entorno, participar es fundamental para la cohesión social, el desarrollo personal y profesional, y la transformación social a través de una educación superior comprometida, subraya la necesidad de fomentar una cultura de participación en todos los ámbitos de la vida para fortalecer la democracia y promover un desarrollo humano integral. La universidad no solo es un lugar para adquirir conocimientos académicos, sino también un entorno dinámico donde los estudiantes pueden crecer y desarrollarse integralmente, participar abarca desde actividades extracurriculares hasta proyectos de investigación y servicio comunitario, es esencial para este desarrollo, estas actividades proporcionan a los estudiantes la oportunidad de explorar sus intereses, desarrollar nuevas habilidades y establecer conexiones significativas dentro de la comunidad universitaria.

De igual forma, la participación universitaria es mucho más que una serie de actividades dentro y fuera del aula también, es un vehículo poderoso para el crecimiento personal y social, la preparación profesional y la contribución social, es un componente vital no solo para el aprendizaje académico, sino también para el desarrollo de los estudiantes, este análisis reflexivo destaca varios aspectos clave que subrayan la importancia de la participar activamente en el proceso educativo, va más allá de la simple presencia física, contribuye de manera activa a las discusiones, hacer preguntas reflexivas, compartir puntos de vista e implicarse en debates, esta interacción no solo demuestra comprensión del material, sino que también fomenta el pensamiento crítico al desafiar ideas y llegar a conclusiones fundamentadas.

De modo que el participar en discusiones en clase ayuda a los estudiantes a expresar sus ideas de manera clara y coherente, aprenden a adaptar su comunicación según el contexto y la audiencia, habilidad crucial tanto en el ámbito académico como profesional, la capacidad de escuchar activamente y negociar significados también se fortalece, preparándose para entornos colaborativos, la participación activa en el aula no solo mejora la comprensión del contenido, sino que también incrementa la autoconfianza de los estudiantes, al expresar sus opiniones y recibir retroalimentación constructiva, participar en discusiones y proyectos grupales enseña a los estudiantes a trabajar en equipo, valorar diversas perspectivas y negociar soluciones, estas habilidades blandas (comunicación efectiva, trabajo en equipo, liderazgo) son esenciales en el mercado laboral actual, donde la capacidad de colaborar y resolver problemas complejos es altamente valorada.

Brevemente, la participación facilita el aprendizaje práctico y aplicado de los conceptos teóricos, preparando a los estudiantes para enfrentar desafíos del mundo real, además, establece redes profesionales y fortalece el sentido de responsabilidad y compromiso con su carrera, aspectos clave para el éxito profesional a largo plazo, la interacción en entornos virtuales es igualmente crucial y tiene un impacto positivo en el aprendizaje de los estudiantes, participar activamente mejora la calidad educativa y reduce las tasas de abandono, reflejando su importancia en un mundo digitalizado, participar en el aula es mucho más que una actividad superficial, es un proceso dinámico que enriquece tanto el aprendizaje académico como el

desarrollo personal y profesional de los estudiantes, desde fortalecer habilidades de comunicación y pensamiento crítico hasta fomentar la confianza y la adaptabilidad.

Participar durante la vida universitaria es un aspecto crucial en la experiencia educativa de los estudiantes y tiene profundas implicaciones en su formación profesional, desde la perspectiva de la pedagogía social, que se centra en el aprendizaje y desarrollo integral de los individuos dentro de contextos educativos y comunitarios, participar en actividades extracurriculares y sociales en la universidad no solo enriquece el aprendizaje académico a su vez, promueve habilidades sociales, cívicas y emocionales fundamentales para la vida profesional y personal, la universidad no se limita al ámbito académico; es también un espacio de crecimiento personal y social. Intervenir en actividades como clubes estudiantiles, voluntariado comunitario, eventos culturales y deportivos amplía los horizontes de los estudiantes más allá de las aulas, estas experiencias proporcionan oportunidades para desarrollar habilidades de liderazgo, trabajo en equipo, resolución de problemas y comunicación efectiva, competencias esenciales en el mercado laboral contemporáneo.

Desde una perspectiva pedagógica social, la formación profesional no se limita únicamente a la adquisición de conocimientos técnicos, incluye también el desarrollo de competencias sociales y emocionales que son fundamentales para el éxito en el entorno laboral y para la integración positiva en la sociedad, la participación activa en la vida universitaria facilita el desarrollo de estas competencias al proporcionar contextos donde los estudiantes pueden practicar y mejorar sus habilidades interpersonales, aprender a colaborar en equipos diversos y enfrentarse a desafíos reales en un entorno seguro y de apoyo; la pedagogía social enfatiza la importancia de la inclusión y la equidad en la educación, participar no solo mejora las habilidades individuales, sino que también fortalece el sentido de pertenencia y la identidad personal y cultural de los estudiantes, la interacción con personas de diferentes orígenes y la participación en iniciativas que promueven la diversidad y la inclusión son componentes esenciales para formar profesionales éticos y comprometidos con la justicia social.

A pesar de los beneficios evidentes, participar puede presentar desafíos, como barreras financieras, limitaciones de tiempo y falta de acceso a recursos adecuados, es responsabilidad de las instituciones educativas y de la sociedad en su conjunto garantizar que todos los estudiantes tengan igualdad de oportunidades para participar y beneficiarse de estas experiencias enriquecedoras. En conclusión, la participación universitaria no solo enriquece la experiencia educativa de los estudiantes, sino que también juega un papel crucial en su formación profesional desde la perspectiva de la pedagogía social, fomentar entornos inclusivos y participativos en las universidades es fundamental para preparar a los futuros profesionales no solo en términos de conocimientos técnicos, sino también en habilidades sociales, cívicas y emocionales, al hacerlo, se contribuye a la formación de individuos más completos y comprometidos con su desarrollo personal y con el bienestar de la sociedad en general.

## **Capítulo 3. La pedagogía social y su repercusión en la participación y la autoestima en jóvenes universitarios**

En este último capítulo presento el papel de la pedagogía social en la universidad, de qué manera repercute en el desarrollo universitario y la participación universitaria en la sociedad.

### **3.1 Pedagogía social y autoestima**

Platón y Aristóteles ofrecieron profundas reflexiones sobre la pedagogía desde enfoques diferentes que reflejaban sus respectivas visiones filosóficas y políticas para Platón, la pedagogía estaba estrechamente ligada a su visión de la filosofía y de la sociedad ideal, en sus diálogos expuso la idea de una educación que formara a los individuos en virtud y conocimiento, preparándoles para asumir roles de liderazgo en la comunidad, consideraba que la educación debía centrarse en la formación del carácter moral y en el desarrollo de las virtudes que asegurarán el bienestar y la armonía de la polis (ciudad-estado), creía que los jóvenes debían ser educados desde temprana edad en la virtud, la justicia y el autocontrol, valores fundamentales para el bien común. Por otro lado, para Platón la educación no se limitaba a la adquisición de conocimientos técnicos, sino que tenía como objetivo fundamental la búsqueda del conocimiento verdadero y la contemplación de las ideas o formas perfectas, creía en la importancia de enseñar a los estudiantes a pensar críticamente y a cuestionar las apariencias para alcanzar la sabiduría, el papel del maestro no era solo impartir conocimientos, sino también guiar a los estudiantes hacia la verdad y la virtud, el maestro debía ser un modelo de sabiduría y virtud moral, inspirando a sus discípulos a seguir un camino de autoconocimiento y autodisciplina Gutiérrez-Pozo (2023).

Ahora bien, Aristóteles discípulo de Platón aunque, compartió algunas ideas fundamentales con su maestro también desarrolló su propia teoría pedagógica, más pragmática y centrada en las ciencias empíricas y la ética, él consideraba que la educación debía fomentar el desarrollo integral de la persona, incluyendo tanto el desarrollo intelectual como moral y físico, creía en la importancia de equilibrar el estudio de las ciencias teóricas con las habilidades prácticas y la formación ética, el papel de la experiencia y la observación, a diferencia de Platón,

quien enfatiza la contemplación de las ideas Aristóteles valoraba la experiencia y la observación directa como fundamentos del aprendizaje, pensaba que los estudiantes debían aprender haciendo y experimentando en el mundo real para entender mejor los conceptos abstractos, Buitrago-Martínez. (2023).

Aristóteles también abordó la educación en relación con la vida política de la polis, consideraba que la educación debía preparar a los ciudadanos para participar activamente en la vida pública y para contribuir al bienestar de la comunidad a través del ejercicio de la virtud cívica, Platón y Aristóteles ofrecieron dos visiones complementarias pero distintas de la pedagogía, mientras Platón resaltaba la búsqueda del conocimiento y la formación moral como pilares de la educación, Aristóteles abogaba por una educación más equilibrada y pragmática, que incluyera tanto la teoría como la práctica, y preparara a los individuos para una participación activa y ética en la sociedad, ambos filósofos sentaron las bases para las posteriores reflexiones y desarrollos en el campo de la pedagogía occidental, Calvo-Martínez (2003).

En un inicio, la pedagogía se define como la disciplina que estudia la educación abordando procesos de enseñanza-aprendizaje, métodos, técnicas y teorías que sustentan la práctica educativa en términos amplios, se centra en comprender de qué manera las personas aprenden y cómo los educadores pueden facilitar ese proceso de manera efectiva; Juan Amós Comenio (1592-1670), es considerado uno de los padres fundadores de la pedagogía moderna, su enfoque pedagógico se distingue por su visión humanista y su búsqueda de una educación universal que promueva el desarrollo integral del individuo (Runge-Peña, 2012). Comenio, concibió la pedagogía como el arte de enseñar todo a todos de manera efectiva y comprensible, expone su concepción de la educación como un proceso que debe ser para todos, independientemente de su origen social o económico, propuso un método basado en la progresión del aprendizaje, comenzando desde lo más simple hasta lo más complejo, adaptado al ritmo natural de desarrollo de los estudiantes; uno de los conceptos clave de la pedagogía de Comenio es la idea de que la educación debe ser práctica y experimental, permitiendo a los estudiantes aprender mediante la observación directa del mundo que les rodea también, abogó por el uso de material visual para facilitar la comprensión, anticipando así los principios contemporáneos de la educación activa y experiencial (Böhm, 2010).

Igualmente, Comenio (1632) enfatizó en la importancia de una educación moral y ética, exponiendo que la educación debería formar no solo mentes bien informadas, sino también ciudadanos responsables y virtuosos, creía en la necesidad de una enseñanza que cultiva tanto el intelecto como el carácter, guiada por principios éticos universales y basada en el respeto mutuo y la tolerancia además, Comenio fue un pionero en la organización escolar y el diseño de planes de estudio sistemáticos, propuso la creación de escuelas que atendieran a todas las edades y niveles de habilidad, desde la educación infantil hasta la educación superior, con un enfoque en la educación integral y humanista, su énfasis en la accesibilidad y la universalidad de la educación, su método, gradual y experimental, y su preocupación por la formación moral y ética de los individuos, su legado ha dejado una profunda huella en la educación moderna, influyendo en las prácticas pedagógicas hasta el día de hoy (Martínez-Reina, 2023).

La pedagogía se ocupa de analizar y desarrollar estrategias para optimizar la transmisión del conocimiento, adaptándose a las necesidades individuales y sociales de los estudiantes, busca promover el desarrollo integral de las personas, no solo en términos intelectuales, sino también en aspectos emocionales, sociales y éticos, abarca diversos ámbitos educativos, desde la educación formal en instituciones escolares hasta la educación no formal y el aprendizaje a lo largo de toda la vida; los pedagogos investigan y proponen teorías y prácticas educativas basadas en evidencia, con el objetivo de mejorar continuamente los procesos educativos y contribuir al desarrollo humano y social, la pedagogía se define como el campo del conocimiento que se ocupa de estudiar y perfeccionar los métodos educativos con el propósito de facilitar el aprendizaje y el desarrollo integral de las personas en diferentes contextos educativos y sociales (Meza-Cascante, 2002).

Podemos concluir que, la pedagogía es la ciencia y el arte de la educación, estudia los procesos de enseñanza y aprendizaje, así como las prácticas y métodos que se emplean para facilitar el desarrollo intelectual, emocional y social de los individuos, especialmente en contextos educativos, busca entender de qué manera las personas aprenden y cómo se puede mejorar la enseñanza para que el aprendizaje sea más efectivo, en conjunto con la investigación y la aplicación de teorías educativas, la creación de estrategias didácticas y la evaluación de los resultados del proceso educativo (Núñez, 1999); la pedagogía no solo se enfoca en la formación

académica, sino también en la formación integral de la persona, abordando aspectos como el desarrollo de habilidades sociales, la formación en valores y la promoción del pensamiento crítico.

La pedagogía y la pedagogía social se relacionan al enriquecer su trabajo en conjunto por ejemplo, los principios y métodos de la pedagogía social pueden ser aplicados en entornos educativos formales para atender las necesidades de los estudiantes que enfrentan dificultades sociales, emocionales o económicas, de esta manera, contribuye al crear ambientes educativos más inclusivos y equitativos, amplía el horizonte de lo tradicional al enfocarse en la intervención educativa en contextos sociales específicos y desafiantes, a través de su enfoque práctico con principios orientados hacia la justicia social, busca no solo educar sino también, transformar las condiciones que afectan el desarrollo y el bienestar de las personas, estableciendo una relación complementaria con la pedagogía general al abordar aspectos que van más allá del aula tradicional.

La pedagogía social surgió como disciplina en Alemania después de la Primera Guerra Mundial para abordar la educación orientada a una nueva ciudadanía que favorezca la convivencia común, su desarrollo se ha enriquecido con influencias de diversas corrientes internacionales (europeas, latinoamericanas, norteamericanas, asiáticas, etc.), adaptándose a los contextos sociohistóricos, políticos y culturales específicos de cada región, hoy en día, la pedagogía social se ha consolidado como una área en expansión dentro de la educación social a nivel global, se puede entender a la pedagogía social como la ciencia que fundamenta y dirige la práctica socioeducativa, tradicionalmente no formal, enfocada en la prevención, intervención y rehabilitación para promover el desarrollo social del individuo y/o la comunidad, también abarca la formación socioeducativa y sociocultural en todos sus aspectos, así como la promoción, participación y fortalecimiento personal y comunitario desde una perspectiva de derechos humanos, con el objetivo de mejorar la calidad de vida y el bienestar (Del Pozo et al, 2018).

La pedagogía social es un campo de la pedagogía que se ha enfocado en la educación y el desarrollo de las personas en contextos no formales y en situaciones de vulnerabilidad social, se erige como una rama fundamental dentro del amplio campo de la pedagogía, especializada en el estudio y la práctica de la educación en contextos sociales diversos y a menudo, problemáticos a diferencia de la pedagogía tradicional, que se centra principalmente en la educación formal y estructurada en instituciones educativas como escuelas y universidades, la pedagogía social se define como el conjunto de teorías, prácticas y metodologías dirigidas a la intervención educativa en contextos sociales que afectan el desarrollo y el bienestar de los individuos, y amplía su campo de acción a entornos más informales y a situaciones que requieren intervenciones educativas específicas para abordar necesidades sociales y personales, su objetivo primordial es promover la inclusión social, el desarrollo integral y la superación de dificultades que puedan estar influyendo negativamente en la vida de las personas, esta disciplina aborda situaciones de exclusión social, marginalidad, desigualdad y crisis, trabajando en áreas como la protección infantil, el apoyo a jóvenes en riesgo, la educación de adultos y el trabajo con comunidades desfavorecidas, Caride et al. (2015).

El rumbo de la pedagogía social es eminentemente, práctico y orientado hacia la acción, se basa en la premisa de que la educación no solo debe ocurrir en el aula, sino que también debe ser un proceso continuo que se extiende a todos los aspectos de la vida cotidiana de las personas así, los pedagogos sociales intervienen en contextos variados como centros de atención a menores, comunidades marginadas, servicios de apoyo a personas con discapacidad y programas de integración laboral entre otros, Núñez (1999); la pedagogía social se fundamenta en principios de equidad, justicia social y empoderamiento mediante, estos principios, busca no solo educar, sino también transformar las condiciones sociales que limitan el potencial de las personas, entre sus métodos, se destacan la intervención comunitaria, el apoyo psicosocial, la educación no formal y la creación de programas personalizados que se adaptan a las necesidades específicas de los individuos y comunidades.

Un aspecto central de la pedagogía social es su enfoque en la participación activa de las personas en el proceso educativo, esto significa que los pedagogos sociales trabajan en estrecha colaboración con los individuos a quienes sirven, fomentando su autonomía, motivación y capacidad para tomar decisiones que afecten positivamente sus vidas; la pedagogía social y la pedagogía general comparten el objetivo de promover el aprendizaje y el desarrollo humano, pero se diferencian en su enfoque y aplicación, mientras que la pedagogía general se enfoca en la educación formal y estructurada, orientada a la adquisición de conocimientos académicos y habilidades técnicas dentro de un marco curricular establecido, la pedagogía social se ocupa de contextos más amplios y flexibles que involucran situaciones sociales complejas, Otero-Pérez (2021).

En relación con la pedagogía social y la autoestima, que son dos conceptos interrelacionados desempeñan un papel crucial en el desarrollo humano, especialmente en contextos sociales donde las intervenciones educativas buscan mejorar las condiciones de vida y bienestar de los individuos, por una parte, la autoestima se refiere al valor que una persona se da a sí misma y a su propia percepción de sus capacidades y valor personal, es un constructo psicológico fundamental que afecta diversas áreas de la vida, incluyendo las relaciones interpersonales, el rendimiento académico y laboral, y el bienestar emocional, una autoestima saludable se caracteriza por un equilibrio entre el autoconocimiento, la autoaceptación y la autovaloración, lo que contribuye a una actitud positiva hacia uno mismo y hacia los demás, Escorcía y Mejía (2015).

La importancia de la autoestima radica en su influencia directa en la capacidad de las personas para enfrentar desafíos, establecer y alcanzar metas, y mantener una salud mental equilibrada, en contextos de vulnerabilidad social, donde las personas pueden enfrentar dificultades adicionales como la exclusión, el abuso o la pobreza, un sentido de autovalía robusto puede ser un recurso valioso para superar adversidades y promover el cambio positivo, Santos (2016); la pedagogía social, como disciplina orientada a la intervención educativa en contextos sociales variados, tiene como objetivo principal promover la inclusión, el desarrollo integral y el empoderamiento de los individuos, a través de métodos y estrategias que van más allá del aula tradicional, la pedagogía social se enfoca en mejorar las condiciones de vida y las

oportunidades educativas para personas que enfrentan situaciones de vulnerabilidad o marginalidad, Soler et al. (2014).

Los principios de la pedagogía social incluyen la participación activa de los individuos en su propio proceso de aprendizaje y desarrollo, la creación de espacios de apoyo y contención, y la promoción de la autonomía personal, en este contexto, la autoestima juega un papel crucial, las intervenciones pedagógicas que buscan fortalecer la autoestima de las personas pueden tener un impacto significativo en su capacidad para participar plenamente en la sociedad, como establecer relaciones saludables y enfrentar desafíos con resiliencia, Kaplun (2010), las prácticas de la pedagogía social están diseñadas para abordar las necesidades específicas de los individuos y comunidades, fomentando un entorno donde se valoren sus fortalezas y se les brinden oportunidades para superar sus debilidades. Algunos de los métodos y enfoques que la pedagogía social emplea para influir positivamente en la autoestima incluyen:

1. **Creación de espacios de apoyo:** la pedagogía social crea ambientes seguros y acogedores donde los individuos pueden expresar sus sentimientos, recibir apoyo emocional y desarrollar habilidades sociales, estos espacios fomentan una autoimagen positiva al validar las experiencias y sentimientos de las personas y ofrecerles herramientas para mejorar su autoestima.
2. **Participación activa:** fomentar la participación activa de los individuos en actividades educativas y comunitarias les permite sentirse valorados y competentes, la sensación de pertenencia y contribución a un grupo puede reforzar la autoestima, al proporcionar un sentido de reconocimiento.
3. **Empoderamiento personal:** la pedagogía social promueve la autonomía y el empoderamiento, ayudando a las personas a desarrollar una autoeficacia, es decir, la creencia en su capacidad para influir en su entorno y alcanzar metas, este empoderamiento fortalece la autoestima al permitir que las personas se vean a sí mismas como agentes activos de cambio en sus propias vidas.

4. **Desarrollo de habilidades y capacidades:** al ofrecer programas educativos y formativos que aborden tanto las habilidades prácticas como las habilidades emocionales, la pedagogía social contribuye al desarrollo integral de las personas, la adquisición de nuevas habilidades y la mejora de las existentes refuerzan la autoestima al proporcionar una sensación de competencia y éxito.

La relación entre pedagogía social y autoestima es recíproca y dinámica por un lado, las intervenciones pedagógicas efectivas pueden contribuir significativamente al fortalecimiento de la autoestima de los individuos, y por el otro lado, una autoestima sólida puede facilitar la participación activa y el compromiso en los procesos educativos y comunitarios, maximizando así el impacto positivo de la pedagogía social, cuando las personas cuentan con una autoestima saludable, son más propensas a involucrarse en sus procesos de aprendizaje y a aprovechar las oportunidades que se les presentan, la autovalía también influye en la capacidad de las personas para establecer relaciones positivas, aceptar desafíos y persistir ante las dificultades, lo que puede potenciar los resultados de las intervenciones pedagógicas, Escorcía y Mejía (2015). En resumen, la pedagogía social y la autoestima están intrínsecamente conectadas en el contexto de la intervención educativa y el desarrollo humano la pedagogía social, a través de sus prácticas inclusivas tiene el potencial de fortalecer la autoestima de las personas, mientras que una autoestima positiva puede amplificar el impacto de las intervenciones pedagógicas, promoviendo un ciclo virtuoso de crecimiento y desarrollo, esta interrelación subraya la importancia de considerar tanto el aspecto educativo como el emocional en el diseño e implementación de programas y estrategias para el bienestar social.

## 3.2 Participación durante la vida universitaria

La participación en la vida universitaria es un concepto multidimensional que abarca las diversas formas en que los estudiantes se involucran en actividades y comunidades dentro de un entorno académico, este aspecto de la experiencia universitaria no solo se limita a la asistencia a clases y el cumplimiento de requisitos académicos, sino que también incluye la implicación en actividades extracurriculares, el compromiso con la comunidad universitaria y la participación en el desarrollo personal y profesional, en la vida universitaria es crucial para el desarrollo integral de los estudiantes, ya que influye en su aprendizaje, crecimiento personal y profesional, y bienestar general, la participación en la vida universitaria se define como el grado en que los estudiantes se involucran activamente en las diversas dimensiones de la vida universitaria lo que incluye:

1. **Actividades académicas:** estas actividades abarcan no sólo la asistencia a clases y la participación en seminarios y talleres, sino también la involucración en investigaciones, proyectos de grupo y la participación activa en estas áreas fomenta una comprensión más profunda de los contenidos y el desarrollo de habilidades críticas y analíticas.
2. **Actividades extracurriculares:** los estudiantes tienen la oportunidad de involucrarse en una amplia gama de actividades fuera del ámbito académico, como clubes estudiantiles, deportes, organizaciones de voluntariado, y eventos culturales y sociales. La participación en estas actividades permite a los estudiantes explorar sus intereses, desarrollar habilidades sociales y de liderazgo, y construir redes de apoyo y amistades.
3. **Compromiso con la comunidad universitaria:** este aspecto incluye la participación en la vida de la universidad en términos de gobernanza estudiantil, asociaciones de estudiantes y comités, los estudiantes pueden participar en la toma de decisiones que afectan su experiencia universitaria y contribuir al bienestar colectivo.
4. **Desarrollo personal y profesional:** la participación en la vida universitaria también implica el aprovechamiento de oportunidades para el desarrollo personal, como la

asistencia a conferencias, la participación en programas de mentoría y el desarrollo de habilidades blandas, estos esfuerzos contribuyen al crecimiento personal y a la preparación para el mercado laboral.

La participación activa en la vida universitaria ofrece una variedad de beneficios que impactan positivamente en la experiencia del estudiante, como el desarrollo de habilidades y competencias, mediante la participación en actividades extracurriculares y académicas, los estudiantes desarrollan habilidades transferibles, como el liderazgo, la gestión del tiempo, el trabajo en equipo y la comunicación efectiva, estas habilidades son valiosas tanto en el ámbito académico como en el profesional, participar también mejora el rendimiento académico, la investigación ha demostrado que los estudiantes que están más involucrados en su entorno universitario tienden a obtener mejores resultados académicos, Álvarez et al. (2005); la participación en actividades académicas y extracurriculares puede aumentar la motivación y el compromiso con los estudios, en la vida universitaria participar ayuda a los estudiantes a construir relaciones sociales sólidas, reducir el estrés y mejorar su bienestar emocional, las conexiones con compañeros y mentores pueden proporcionar un sistema de apoyo durante el tiempo en la universidad involucrarse en actividades relacionadas con el desarrollo profesional y la participación en experiencias prácticas, como pasantías y proyectos de investigación, prepara a los estudiantes para el mercado laboral y facilita la transición de la universidad al mundo profesional, Imbernón y Medina (2008).

A pesar de los numerosos beneficios que ofrece la participación en la vida universitaria, también existen desafíos significativos que deben ser abordados, uno de los principales problemas es la carga de trabajo y la gestión del tiempo, ya que los estudiantes deben equilibrar sus responsabilidades académicas con su participación en actividades extracurriculares, una gestión efectiva del tiempo es esencial para evitar el agotamiento y mantener un equilibrio saludable entre el estudio y otras actividades además, el acceso y las oportunidades de participación no están igualmente disponibles para todos los estudiantes debido a factores

económicos, de tiempo o de inclusión; por lo tanto, las universidades deben trabajar para garantizar que todos los estudiantes tengan la oportunidad de involucrarse y beneficiarse plenamente de la vida universitaria, Palermo-Itatí (1998), finalmente, la presión para participar en múltiples actividades o alcanzar ciertos logros puede resultar abrumadora, es crucial que los estudiantes se sientan empoderados para tomar decisiones sobre su involucramiento basadas en sus intereses y capacidades personales, evitando la sobrecarga y promoviendo una experiencia universitaria más equilibrada y satisfactoria.

Para maximizar los beneficios de la participación en la vida universitaria, las instituciones educativas pueden implementar estrategias para fomentar un ambiente inclusivo y estimulante, promoviendo diversas actividades para ofrecer una amplia variedad de actividades y oportunidades que respondan a los diversos intereses y necesidades de los estudiantes, lo que puede aumentar la participación y el compromiso de los estudiantes con apoyo y recursos, como orientación académica, asesoramiento y oportunidades de desarrollo profesional, se puede ayudar a los estudiantes a integrar sus intereses y metas con sus responsabilidades académicas, así como también creando espacios inclusivos que fomenten un ambiente en el que todos los estudiantes se sientan bienvenidos y valorados es crucial para una participación equitativa, las universidades deben trabajar para eliminar barreras y promover la inclusión en todas las actividades y oportunidades, Morell-Moll (2009). En conclusión, la participación en la vida universitaria es un componente esencial de la experiencia educativa que impacta en el desarrollo académico, personal y profesional de los estudiantes, a través de su involucramiento en actividades académicas, comunitarias y de desarrollo personal, los estudiantes tienen la oportunidad de enriquecer su experiencia universitaria y prepararse para el futuro, si bien existen desafíos, el fomento de un entorno inclusivo y el apoyo a los estudiantes pueden maximizar los beneficios y asegurar una experiencia universitaria completa y satisfactoria.

La vida universitaria se define no sólo por los cursos y las clases, sino también por una gran diversidad de experiencias y actividades que forman parte integral del desarrollo académico, personal y profesional de los estudiantes, la participación durante la educación media superior, tanto dentro como fuera del aula, es crucial para una formación integral y para maximizar el impacto de la experiencia educativa; primeramente, la participación dentro del aula es un componente fundamental del aprendizaje académico y del desarrollo personal, esta participación

no solo se refiere a la asistencia regular a clases, sino también a la implicación activa en el proceso educativo, Blázquez et al. (2013). A continuación, se detallan algunas de las formas en que se desarrolla la participación dentro del aula:

1. **Interacción activa con el contenido:** los estudiantes se involucran activamente en el aprendizaje al participar en discusiones, hacer preguntas y aportar sus ideas durante las clases, esta interacción no solo mejora la comprensión del material, sino que también fomenta el pensamiento crítico y la capacidad de argumentar y debatir.
2. **Colaboración en proyectos y trabajos en grupo:** el trabajo en grupo es una oportunidad para que los estudiantes colaboren y desarrollen habilidades interpersonales, la participación en proyectos conjuntos permite a los estudiantes compartir conocimientos, resolver problemas en equipo y aprender de las perspectivas de sus compañeros.
3. **Participación en actividades académicas adicionales:** las conferencias, talleres y seminarios organizados por la universidad brinda a los estudiantes oportunidades para profundizar en áreas de interés específico. La asistencia y participación en estas actividades adicionales enriquecen la experiencia académica y amplían el conocimiento en áreas complementarias a los cursos regulares.
4. **Implicación en la investigación:** para los estudiantes interesados en la investigación, participar en proyectos de investigación bajo la supervisión de profesores ofrece una experiencia práctica invaluable, esta participación contribuye al desarrollo de habilidades de investigación, análisis y escritura académica.
5. **Retroalimentación y autoevaluación:** la participación activa también implica buscar y responder a la retroalimentación recibida de los profesores, la autoevaluación y la reflexión sobre el propio desempeño académico son esenciales para el crecimiento y la mejora continua.

Por lo que se refiere a, la participación universitaria fuera del aula son todas aquellas actividades y compromisos que los estudiantes asumen en el entorno universitario que no están directamente relacionados con sus clases académicas o curriculares, esta participación abarca una variedad de experiencias y roles que contribuyen al desarrollo integral del estudiante,

enriqueciendo su vida universitaria y preparándolos para el futuro, se trata de una interacción activa con la comunidad universitaria y con el entorno social y profesional, que va más allá de los límites del aula tradicional, la participación fuera del aula complementa y amplía la experiencia educativa de los estudiantes, proporcionando oportunidades para el desarrollo personal, social y profesional, Herrerías e Isoard (2014). A continuación, se exploran las principales áreas de participación fuera del aula universitaria:

1. **Actividades extracurriculares:** las actividades extracurriculares, como clubes estudiantiles, deportes, y asociaciones culturales, permiten a los estudiantes explorar sus intereses personales y desarrollar habilidades fuera del contexto académico, lo que fomenta el desarrollo de habilidades de liderazgo, trabajo en equipo y gestión del tiempo.
2. **Voluntariado y servicio comunitario:** participar en actividades de voluntariado y servicio social permite a los estudiantes contribuir al bienestar de la comunidad y desarrollar una conciencia social, estas experiencias enriquecen el perfil del estudiante y promueven un sentido de responsabilidad y compromiso cívico.
3. **Eventos y redes sociales:** la participación en eventos universitarios, como ferias de empleo, conferencias y actividades sociales, ofrece a los estudiantes oportunidades para construir redes profesionales y personales, estas interacciones pueden abrir puertas a oportunidades de empleo, mentoría y desarrollo profesional.
4. **Prácticas y experiencias profesionales:** las prácticas y las experiencias laborales durante la universidad proporcionan a los estudiantes una visión práctica de su campo de estudio y les permiten aplicar sus conocimientos en contextos reales. Estas experiencias son cruciales para la preparación profesional y para establecer contactos en la industria.
5. **Desarrollo personal y bienestar:** participar en actividades relacionadas con el bienestar personal, como grupos de apoyo, talleres de desarrollo personal y actividades recreativas, contribuye al equilibrio emocional y al bienestar general de los estudiantes,

estas experiencias ayudan a manejar el estrés y a mantener una vida saludable y equilibrada.

La participación activa dentro y fuera del aula proporciona numerosos beneficios a los estudiantes que van más allá de los logros académicos, primero, la combinación de actividades académicas y extracurriculares contribuye significativamente al desarrollo integral del estudiante, mejorando tanto sus habilidades académicas como personales y fomentando una formación completa y enriquecida además, a través de la colaboración, el liderazgo y la interacción en diversas actividades, los estudiantes desarrollan habilidades sociales y profesionales que son altamente valoradas en el mercado laboral, la implicación en actividades que les interesan también puede aumentar su motivación y compromiso con sus estudios, generando un sentido de pertenencia y propósito en la universidad asimismo, la participación en prácticas, investigaciones y actividades profesionales prepara a los estudiantes para el mundo laboral, brindándoles una ventaja competitiva al buscar empleo, Flecha et al. (2009).

Por último, involucrarse en actividades recreativas, sociales y de bienestar tanto personal como académico contribuye al equilibrio emocional y a una experiencia universitaria más satisfactoria y saludable, promoviendo el bienestar general de los estudiantes, la participación en la vida universitaria, dentro y fuera del aula universitaria, es esencial para una experiencia educativa completa y enriquecedora, al involucrarse activamente en actividades académicas, extracurriculares, profesionales y de desarrollo personal, los estudiantes pueden maximizar sus experiencias y aprendizajes, desarrollar habilidades valiosas y prepararse para el futuro, a pesar de los desafíos, el equilibrio y el apoyo adecuado pueden ayudar a los estudiantes a aprovechar al máximo su experiencia universitaria, contribuyendo a su crecimiento integral y a su éxito en la vida profesional y personal.

### **3.3 La pedagogía social y su papel en el desarrollo universitario**

La pedagogía social emerge como un campo interdisciplinario esencial en el desarrollo educativo y personal de los estudiantes universitarios, este enfoque educativo se centra en la integración de los aspectos sociales y pedagógicos para fomentar el crecimiento integral de los individuos, juega un papel importante en la vida universitaria, su influencia se extiende más allá del aula impactando en el desarrollo académico, social y personal de los estudiantes, la pedagogía social contribuye al desarrollo universitario, se basa en la idea de que el aprendizaje y el desarrollo de los individuos no ocurren únicamente en contextos formales de educación, sino también en interacciones sociales y experiencias fuera del aula; su enfoque se centra en la educación integral, la inclusión y la participación activa, buscando no solo la transmisión de conocimientos busca también, el desarrollo de habilidades sociales, emocionales y cívicas, a diferencia de la pedagogía tradicional, que tiende a centrarse en la enseñanza académica, la pedagogía social aboga por una educación que considera el contexto social y cultural del estudiante como un factor crucial en su desarrollo, Del Pozo et al. (2018).

La pedagogía social es un campo interdisciplinario que busca comprender y mejorar los procesos educativos desde una perspectiva integradora y contextualizada, su planteamiento se extiende más allá del aula tradicional, abarcando aspectos sociales, emocionales y culturales que influyen en el desarrollo del individuo, en el contexto universitario, la pedagogía social desempeña un papel crucial al dirigirse a las necesidades y desafíos específicos que enfrentan los jóvenes universitarios, este ensayo revisa de qué manera se relaciona con los estudiantes universitarios, destacando su impacto en su desarrollo académico, personal y social, así como en la creación de un entorno educativo inclusivo y equilibrado uno de los principales aportes de la pedagogía social a la vida universitaria es la promoción del aprendizaje activo y participativo.

En contraste con métodos de enseñanza tradicionales que pueden ser más unidireccionales, la pedagogía social fomenta la participación de los estudiantes en actividades que promuevan la reflexión crítica y el aprendizaje colaborativo, al incorporar técnicas como el trabajo en equipo, y proyectos conjuntos, se alienta a los estudiantes a involucrarse de manera más profunda con el contenido académico, este encuadre no sólo mejora la comprensión del material, sino que también incrementa la motivación y el compromiso de los estudiantes con su educación, los

jóvenes universitarios, al estar activamente involucrados en su proceso de aprendizaje, desarrollan habilidades significativas tanto para su éxito académico como para su futura vida profesional, otro aspecto fundamental de la pedagogía social es su énfasis en la inclusión y la diversidad, Fullana et al. (2014).

En el ámbito universitario, donde convergen estudiantes de diferentes orígenes culturales, socioeconómicos y personales, la pedagogía social debe promover un entorno en el que se valore y respete esta diversidad, la creación de un ambiente académico inclusivo no solo ayuda a prevenir la discriminación y el rechazo, sino que también promueve un clima de respeto y cooperación entre estudiantes, trabajando para asegurar que todos los estudiantes se sientan valorados y aceptados, lo que es esencial para su bienestar emocional y académico, al integrar perspectivas que reconozcan y celebren la diversidad, se enriquece la experiencia universitaria y se prepara a los estudiantes para interactuar y colaborar en un mundo globalizado y multicultural, Martínez y Rodríguez (2012); además del conocimiento académico, la pedagogía social se enfoca en el desarrollo de habilidades sociales y cívicas, a través de actividades extracurriculares, proyectos comunitarios y experiencias de aprendizaje donde los estudiantes tienen la oportunidad de cultivar competencias que son esenciales para su éxito futuro, habilidades como el liderazgo, la empatía, la comunicación efectiva y la responsabilidad cívica se desarrollan fuera del aula y son fundamentales para la formación plena del individuo.

La participación en actividades fuera del aula no solo enriquece la vida universitaria, sino que también prepara a los estudiantes para asumir roles activos en sus comunidades y en la sociedad, esta óptica ayuda a los jóvenes universitarios a ser no solo mejores profesionales, sino también ciudadanos comprometidos y conscientes de su entorno, la pedagogía social también juega un papel crucial en el apoyo al bienestar emocional y social de los estudiantes, la vida universitaria puede ser una etapa de grandes desafíos, incluyendo la adaptación a un nuevo entorno, la gestión de la carga académica y la navegación por relaciones interpersonales complejas, el planteamiento de la pedagogía social en el bienestar ayuda a todos los estudiantes a enfrentar los desafíos anteriores de manera efectiva fuera de la educación formal, Caride y Varela (2015).

En algunas universidades existen programas de asesoramiento, actividades recreativas y servicios de apoyo que están diseñados para ayudar a los estudiantes a manejar el estrés, equilibrar sus responsabilidades y desarrollar una red de apoyo sólida, soporte que es vital para asegurar una experiencia universitaria saludable y equilibrada, que contribuye al desarrollo personal y académico de los jóvenes finalmente, la pedagogía social impulsa la participación comunitaria y el aprendizaje experiencial los estudiantes universitarios son alentados a involucrarse en la comunidad a través de asociaciones estudiantiles, proyectos de voluntariado y otras actividades de desarrollo social, Sanchez y Callejas (2020), esta participación permite a los estudiantes aplicar sus conocimientos en contextos prácticos y contribuir activamente a su entorno, el aprendizaje experiencial, facilitado por la pedagogía social, ofrece a los estudiantes la oportunidad de conectar teoría y práctica, mientras desarrollan habilidades valiosas y se comprometen con causas importantes en su entorno, esta implicación no solo beneficia a la comunidad, sino que también proporciona a los estudiantes experiencias que enriquecen su formación y desarrollo personal.

Podemos agregar que, la pedagogía social desempeña un papel fundamental en la vida universitaria al abordar las necesidades integrales de los estudiantes y promover un desarrollo académico, personal y social equilibrado, fomentar el aprendizaje activo, la inclusión, el desarrollo de habilidades cívicas y el bienestar emocional, este enfoque educativo contribuye significativamente a la formación de los jóvenes universitarios, la pedagogía social dentro de la universidad no solo mejora la experiencia educativa, sino que también prepara a los estudiantes para ser profesionales competentes y ciudadanos comprometidos en un mundo diverso y dinámico, su impacto positivo en la vida universitaria subraya la gran importancia de adoptar enfoques pedagógicos que consideren el contexto social y emocional del estudiante, garantizando así una educación más completa y enriquecedora, Caride et al. (2015).

En el ámbito universitario, la pedagogía social desempeña un papel multifacético que abarca diversos aspectos del desarrollo estudiantil, uno de sus roles clave es la promoción del aprendizaje activo y participativo, este rumbo educativo fomenta la implicación de los estudiantes en actividades que estimulan la reflexión crítica y la participación activa, tales como debates sobre temas del interés individual de cada estudiante, trabajos en grupo y colaboraciones entre compañeros, al crear espacios para la discusión y el intercambio de ideas se enriquece el proceso educativo, haciendo que los estudiantes se sientan más conectados tanto con el contenido académico como con sus compañeros lo que a su vez, incrementa su compromiso y motivación hacia el aprendizaje, Morata-García (2014); la inclusión y la diversidad son otros pilares fundamentales de la pedagogía social en la universidad en un entorno académico cada vez más diverso, este sentido enfatiza la importancia de respetar y valorar las diferencias culturales, sociales y personales entre los estudiantes promoviendo la creación de un ambiente en el que todos los estudiantes se sientan valorados y respetados, independientemente de sus antecedentes de este modo, contribuye a construir comunidades académicas inclusivas y equitativas, donde la diversidad se convierte en una fortaleza en lugar de una barrera.

Igualmente, la pedagogía social se enfoca en el desarrollo de habilidades que van más allá del conocimiento académico a través de actividades extracurriculares, proyectos comunitarios y experiencias de aprendizaje en servicio social, los estudiantes tienen la oportunidad de desarrollar competencias cruciales como el liderazgo, la empatía, la comunicación efectiva y la responsabilidad cívica, habilidades que no solo son esenciales en el mundo profesional, sino que también preparan a los estudiantes para desempeñar roles activos y comprometidos en sus comunidades y en la sociedad en general, finalmente, la pedagogía social ofrece un apoyo crucial al bienestar emocional y social de los estudiantes, la vida universitaria puede ser estresante y desafiante desde el punto de vista integral de la pedagogía social ayuda a los estudiantes a gestionar el estrés, mantener un equilibrio saludable entre el estudio y la vida personal, y construir redes de apoyo, programas de asesoramiento, actividades recreativas y servicios de apoyo son ejemplos de cómo se aborda el bienestar emocional dentro del marco de la pedagogía social, al promover una vida universitaria equilibrada y saludable, este enfoque contribuye significativamente a un mejor desarrollo para los estudiantes y para su experiencia académica general, Morantes y Herrera (2011).

La integración de la pedagogía social en el contexto universitario tiene profundas implicaciones para la formación integral de los estudiantes, primero, al promover un encuadre general del aprendizaje, asegura que los estudiantes no solo adquieran conocimientos técnicos, sino que también desarrollen habilidades interpersonales y competencias para enfrentar los desafíos de la vida profesional y personal, segundo, la creación de un entorno inclusivo y participativo fomenta una cultura académica que valora la diversidad y el compromiso, preparando a los estudiantes para colaborar eficazmente en un mundo globalizado y multicultural además, el énfasis en el bienestar emocional y social ayuda a los estudiantes a mantener un equilibrio saludable y a enfrentar el estrés de manera efectiva, lo que contribuye a una experiencia universitaria más satisfactoria y enriquecedora, finalmente, la participación activa en la comunidad y el desarrollo de habilidades cívicas preparan a los estudiantes para ser ciudadanos responsables y líderes comprometidos, capaces de hacer una diferencia en sus comunidades y en la sociedad en general, De Juanas y Fernández (2015).

En resumen, la pedagogía social desempeña un papel vital en el desarrollo universitario al fomentar una orientación compleja que abarca tanto el aprendizaje académico como el crecimiento personal y social, mediante de la promoción del aprendizaje participativo, la inclusión, el desarrollo de habilidades sociales y cívicas, el apoyo al bienestar emocional y la participación comunitaria, la pedagogía social contribuye significativamente a la formación de estudiantes bien preparados y equilibrados, su perspectiva no solo enriquece la experiencia universitaria, sino que también prepara a los estudiantes para enfrentar los desafíos del mundo real con confianza y compromiso, la pedagogía social por lo tanto, no es solo una metodología educativa, sino un principio fundamental para la creación de una experiencia universitaria significativa y transformadora.

## Reflexión de capítulo

En el estudio de la pedagogía, las aportaciones de Platón y Aristóteles constituyen precedentes fundamentales que reflejan distintas concepciones sobre la educación y su propósito en la sociedad, ambos filósofos aunque, vinculados por su relación maestro-discípulo, ofrecen perspectivas divergentes que enriquecen el campo educativo con matices profundos y variados. Platón, en sus diálogos, presenta una visión de la pedagogía muy ligada a su ideal de una sociedad justa y ordenada, en obras como "La República" establece que la educación es fundamental para la formación de una polis ideal, para Platón, el objetivo principal de la educación es cultivar la virtud y el conocimiento verdadero, este planteamiento se basa en la premisa de que el conocimiento es una forma de recordar las ideas o formas perfectas, que solo se puede alcanzar a través de un proceso riguroso de reflexión y cuestionamiento.

La educación, según Platón, debe empezar desde una edad temprana y debe centrarse en el desarrollo moral y ético de los individuos, los jóvenes deben ser instruidos en valores como la justicia, el autocontrol y la templanza, no sólo para alcanzar la sabiduría, sino también para asumir roles de liderazgo dentro de la comunidad, Platón veía al maestro no solo como un transmisor de conocimientos, sino como un guía moral y un modelo de virtud, la función del pedagogo es inspirar a los estudiantes a alcanzar la verdad y la excelencia moral, preparando así a los futuros guardianes de la polis por otra parte, Aristóteles desarrolla una teoría pedagógica que, aunque influenciada por su maestro, se aparta notablemente en su encuadre y aplicación, en contraste con la idealización platónica, Aristóteles adopta una óptica más pragmática y empírica hacia la educación, su perspectiva se basa en el equilibrio entre lo intelectual, moral y físico de la persona.

Ahora bien, Aristóteles valora la experiencia y la observación directa como fundamentos del aprendizaje, argumentando que el conocimiento se construye a partir de la interacción activa con el mundo, esta perspectiva se manifiesta en su concepto de "aprender haciendo", donde los estudiantes deben participar en actividades prácticas para consolidar su comprensión de los conceptos teóricos, también subraya la importancia de preparar a los ciudadanos para participar activamente en la vida política, contribuyendo al bienestar de la comunidad mediante la práctica

de la virtud cívica; a diferencia de Platón, que se centra en la contemplación de las ideas perfectas, Aristóteles considera que la educación debe ser una combinación de estudio teórico y aplicación práctica, esta concepción busca formar individuos completos y competentes que puedan enfrentar los desafíos de la vida con una preparación global. Más adelante, en la evolución del pensamiento pedagógico, Juan Amós Comenio emerge como una figura clave de la pedagogía moderna, su criterio humanista y su visión de una educación universal transformaron profundamente las prácticas educativas, Comenio abogó por una educación accesible para todos, sin importar el origen social o económico, y promovió la idea de que el proceso educativo debía ser progresivo, adaptándose al ritmo natural del desarrollo del estudiante.

En contraste con lo anterior, Comenio introdujo métodos pedagógicos innovadores, como el uso de material visual y la enseñanza práctica y experimental, su visión de la educación como un proceso continuo y accesible, va desde la infancia hasta la educación superior, ha dejado una marca duradera en la pedagogía moderna además, su rumbo en la formación ética y moral subraya la importancia de desarrollar no solo el intelecto, sino también el carácter de los individuos; la pedagogía social en un contexto contemporáneo, se enfoca en la intervención educativa en contextos de vulnerabilidad social, promoviendo la inclusión y el desarrollo integral, esta disciplina se ocupa de situaciones que van más allá del aula tradicional y busca abordar problemas sociales específicos a través de estrategias prácticas y personalizadas.

Un aspecto crítico de la pedagogía social es su relación con la autoestima, las intervenciones pedagógicas en contextos de vulnerabilidad buscan fortalecer la autoestima de los individuos, proporcionando apoyo emocional, fomentando la participación activa y promoviendo el empoderamiento personal, la autoestima, a su vez, juega un papel fundamental en la capacidad de las personas para enfrentar desafíos y participar plenamente en la sociedad, las prácticas de la pedagogía social, como la creación de espacios de apoyo y la promoción de la autonomía, buscan no solo educar, sino también transformar las condiciones sociales que limitan el potencial de las personas, la pedagogía, como ciencia y arte de la educación, se ha desarrollado a través de una extensa variedad de perspectivas filosóficas y prácticas.

Platón y Aristóteles ofrecieron visiones contrastantes sobre la educación, que van desde la formación moral idealista hasta el sentido empírico y pragmático, Comenio amplió el horizonte de la educación con su visión universal y metodológica, mientras que la pedagogía social aborda contextos específicos de vulnerabilidad, enfocándose en la autoestima y el empoderamiento, la evolución de la pedagogía refleja un continuo esfuerzo por comprender y mejorar los procesos de enseñanza y aprendizaje, adaptándose a las necesidades cambiantes de la sociedad, cada contribución, desde los diálogos platónicos hasta las prácticas contemporáneas, enriquece todo el campo educativo y subraya la importancia de una educación que no solo informa, sino que también transforma y empodera a los individuos en los aspectos, emocionales y formativos.

La vida universitaria es una etapa crucial en cuanto al crecimiento personal y profesional de los estudiantes, durante este período, la interacción de diferentes factores juega un papel determinante en la formación del individuo, la pedagogía social, la autoestima y la participación universitaria son tres elementos interrelacionados que influyen en la experiencia académica de los estudiantes, este trabajo explora cómo la pedagogía social impacta en la autoestima de los estudiantes y cómo a su vez, afecta su participación en la vida universitaria, ya que se centra en el estudio y la práctica de procesos educativos que promueven el desarrollo global del individuo en contextos no formales o informales; este rumbo educativo pone énfasis en el aprendizaje social y comunitario, con el objetivo de fortalecer la capacidad de los individuos para participar activamente en su entorno y contribuir al bienestar colectivo, en el contexto universitario, la pedagogía social abarca una serie de prácticas y estrategias destinadas a fomentar un ambiente inclusivo, participativo y de apoyo.

Un aspecto determinante de la pedagogía social en la vida universitaria es la creación de espacios que promuevan la participación activa de los estudiantes en diversas actividades, tanto académicas como extracurriculares, estos espacios deben facilitar el progreso de habilidades sociales, el trabajo en equipo y la capacidad de liderazgo, permitiendo a los estudiantes experimentar el aprendizaje desde una perspectiva más amplia, la autoestima se refiere a la valoración que una persona tiene de sí misma y a la percepción de su propia valía, en el contexto universitario, la valía de los estudiantes puede ser influenciada por múltiples factores,

incluyendo el rendimiento académico, las interacciones sociales y la participación en actividades extracurriculares, una autoestima alta puede mejorar la motivación, la capacidad de enfrentar desafíos y la disposición para involucrarse en diversas actividades, por el contrario, una autoestima baja puede llevar a la autoexclusión y a la falta de participación en oportunidades educativas y sociales.

La pedagogía social, al promover un ambiente educativo inclusivo y participativo, tiene un impacto directo en la autoestima de los estudiantes, una de las principales contribuciones de la pedagogía social es la creación de un ambiente inclusivo que valora la diversidad y apoya a todos los estudiantes, este tipo de entorno permite que se sientan valorados y aceptados, lo cual es crucial para el desarrollo de una autoestima positiva, la participación en comunidades universitarias que promueven la inclusión y el apoyo mutuo puede fortalecer la confianza de los estudiantes en sí mismos y en sus capacidades, la participación en actividades académicas y extracurriculares, proporciona a los estudiantes oportunidades para desarrollar habilidades importantes, y la participación en proyectos de grupo, clubes estudiantiles y organizaciones de voluntariado permite que experimenten el éxito y el reconocimiento, lo cual refuerza su autoestima, además, la adquisición de habilidades sociales y de liderazgo a través de estas actividades contribuye a una autoevaluación positiva y a una mayor autoeficacia.

La participación en la vida universitaria, facilitada por principios de la pedagogía social, refuerza la autoestima a través del logro y la verificación permite a los estudiantes experimentar y recibir reconocimiento por sus esfuerzos, la sensación de retroalimentación positiva son factores clave para el desarrollo de una autoestima saludable; al involucrarse en actividades donde los estudiantes pueden ver el impacto de su contribución y recibir reconocimiento, refuerzan su percepción de su propia valía, los enfoques pedagógicos que fomentan la participación y la interacción en contextos no formales ofrecen a los estudiantes espacios para la expresión personal y el crecimiento estos espacios, que pueden incluir talleres y actividades grupales, permiten a los estudiantes explorar sus intereses, compartir sus ideas y recibir apoyo en sus esfuerzos, la posibilidad de expresar sus opiniones y participar activamente en la vida universitaria refuerza la autoestima al validar sus aportaciones y promover un sentido de pertenencia.

Aunque, la relación entre la pedagogía social, la autoestima y la participación es generalmente positiva, también existen desafíos que deben ser tomados en cuenta como, la presión académica, la falta de tiempo y las barreras económicas porque pueden limitar la participación de algunos estudiantes y afectar su autoestima; para abordar estos desafíos las universidades deben implementar estrategias que garanticen la equidad en el acceso a oportunidades y brinden apoyo adicional a los estudiantes que lo necesiten, deben desarrollar técnicas inclusivas que aseguren que todos los estudiantes tengan acceso a las mismas oportunidades de participación, lo que podría incluir la creación de programas de apoyo académico, la oferta de actividades extracurriculares que se adapten a diversos intereses y la promoción de un ambiente de respeto y aceptación. Proporcionar apoyo psicológico y emocional a los estudiantes puede ayudar a tratar problemas de autoestima y a mejorar su bienestar general, las universidades deben ofrecer servicios de asesoramiento y apoyo emocional que permitan a los estudiantes enfrentar desafíos personales y académicos, fortaleciendo así su autoestima y motivación para participar en la vida universitaria.

Para garantizar una participación equitativa, las universidades deben ser conscientes de las barreras económicas y logísticas que pueden afectar a algunos estudiantes, ofrecer becas para actividades extracurriculares y flexibilidad en los horarios puede facilitar la participación de todos los estudiantes y contribuir a una experiencia universitaria más inclusiva, la relación entre la pedagogía social, la autoestima y la participación durante la vida universitaria es compleja y multidimensional; la pedagogía social, al promover un ambiente inclusivo y participativo, influye positivamente en la autoestima de los estudiantes a su vez, una autoestima saludable fomenta una mayor participación en actividades académicas y extracurriculares, lo cual enriquece la experiencia universitaria y contribuye a la mejora para maximizar los beneficios de esta relación, es fundamental que las instituciones educativas implementen estrategias que promuevan la inclusión, ofrezcan apoyo emocional y faciliten la participación equitativa para poder asegurar que todos los estudiantes tengan la oportunidad de aprovechar al máximo su experiencia universitaria, desarrollarse personalmente y prepararse mejor para el futuro.

La participación en la vida universitaria es un concepto multidimensional y esencial para la formación de los estudiantes, este aspecto de la experiencia educativa va más allá de la mera asistencia a clases y la consecución de requisitos académicos, abarca la implicación activa en la formación y en actividades extracurriculares, el compromiso con la comunidad universitaria y la participación influye en el aprendizaje, el crecimiento y el bienestar general de los estudiantes, así como los desafíos que conlleva y las estrategias para acrecentar sus beneficios, las actividades académicas son el núcleo de la experiencia universitaria, pero su importancia va más allá de la simple asistencia a clases. La participación activa en el aula, a través de discusiones, preguntas y aportaciones durante las clases, contribuye a una comprensión más profunda de los contenidos y al desarrollo de habilidades críticas, la colaboración en proyectos y trabajos en equipo, así como la implicación en investigaciones, proporciona a los estudiantes experiencias prácticas que enriquecen su aprendizaje y les permiten aplicar conceptos en contextos reales, la participación en conferencias, talleres y seminarios adicionales también amplía el horizonte académico de los estudiantes, proporcionando oportunidades para profundizar en áreas de interés específico y desarrollar habilidades especializadas.

Fuera del ámbito académico, los estudiantes tienen la oportunidad de involucrarse en una variedad de actividades extracurriculares como clubes estudiantiles, deportes, organizaciones de voluntariado y eventos culturales, participar en estas actividades permite explorar intereses personales, desarrollar habilidades sociales y de liderazgo, y al mismo tiempo, construir redes de apoyo, los deportes, por ejemplo, fomentan el trabajo en equipo y la gestión del tiempo, mientras que el voluntariado contribuye a la formación de una conciencia social y un sentido de responsabilidad cívica; además, las actividades culturales y sociales ofrecen un espacio para el crecimiento de habilidades interpersonales y la construcción de amistades, el compromiso con la comunidad universitaria incluye la participación en la gobernanza estudiantil, asociaciones de estudiantes y comités, los estudiantes pueden involucrarse en la toma de decisiones que afectan su experiencia universitaria y contribuir al bienestar colectivo, este tipo de participación no solo fortalece el sentido de pertenencia, sino que también promueve un entorno académico más inclusivo y colaborativo.

La participación en la vida universitaria también involucra el aprovechamiento de oportunidades para la formación profesional, asistir a conferencias, participar en programas de mentoría y desarrollar habilidades blandas son aspectos clave en este ámbito, estas experiencias preparan a los estudiantes de educación superior para el mercado laboral, facilitando la transición de la universidad al mundo profesional y brindando una ventaja competitiva al buscar empleo, la participación activa en la vida universitaria ofrece numerosos beneficios; primero, contribuye al desarrollo de habilidades transferibles, como el liderazgo, la gestión del tiempo, el trabajo en equipo y la comunicación efectiva, estas habilidades son valiosas tanto en el ámbito académico como en el profesional, además, la investigación muestra que los estudiantes involucrados en su entorno universitario tienden a obtener mejores resultados académicos, lo que sugiere que la participación puede aumentar la motivación y el compromiso con los estudios.

La participación también facilita la construcción de relaciones sociales sólidas y redes de apoyo, lo que puede reducir el estrés y mejorar el bienestar emocional, las conexiones con compañeros y mentores proporcionan un sistema de apoyo durante el tiempo en la universidad, asimismo, la implicación en experiencias profesionales como prácticas y proyectos de investigación, prepara a los estudiantes para el mercado laboral y facilita la integración de sus conocimientos en contextos reales. A pesar de los numerosos beneficios, la participación en la vida universitaria también conlleva desafíos significativos, como la carga de trabajo y la gestión del tiempo son problemas comunes, ya que los estudiantes deben equilibrar sus responsabilidades académicas con sus compromisos extracurriculares, una gestión efectiva del tiempo es esencial para evitar el agotamiento y mantener un equilibrio saludable entre el estudio y otras actividades.

En adición, el acceso a oportunidades de participación no siempre está igualmente disponible para todos los estudiantes, factores económicos, de tiempo o de inclusión pueden limitar la capacidad de algunos estudiantes para involucrarse plenamente, las universidades deben trabajar para garantizar que todos los estudiantes tengan la oportunidad de beneficiarse de la vida universitaria mediante la eliminación de barreras y la promoción de la inclusión en todas las actividades y oportunidades, la presión para participar en múltiples actividades o

alcanzar ciertos logros también puede ser abrumadora; es crucial que los estudiantes se sientan empoderados para tomar decisiones basadas en sus intereses y capacidades personales, evitando la sobrecarga y promoviendo una experiencia universitaria más equilibrada y satisfactoria. Para obtener más beneficios de la participación universitaria, las instituciones educativas pueden implementar varias estrategias, primeramente, es importante ofrecer una amplia variedad de actividades que respondan a los diversos intereses y necesidades de los estudiantes lo anterior, puede aumentar la participación y el compromiso de los estudiantes, segundo, proporcionar apoyo y recursos, como orientación académica, asesoramiento y oportunidades de desarrollo profesional, ayuda a los estudiantes a integrar sus intereses y metas con sus responsabilidades académicas.

Finalmente, crear espacios inclusivos que fomenten un ambiente en el que todos los estudiantes se sientan bienvenidos y valorados es relevante para una participación equitativa, las universidades deben trabajar para eliminar barreras y promover la inclusión en todas las actividades y oportunidades, asegurando que todos los estudiantes tengan la posibilidad de involucrarse plenamente en la vida universitaria, la participación durante la universidad es un componente esencial de la experiencia educativa que impacta de manera significativa en el desarrollo académico de los estudiantes. A través de su involucramiento en actividades académicas, extracurriculares, comunitarias y de avance personal, los estudiantes tienen la oportunidad de enriquecer su experiencia universitaria y prepararse para el futuro, aunque existen desafíos, la implementación de estrategias para fomentar un entorno inclusivo y brindar apoyo adecuado puede mejorar los beneficios y asegurar una experiencia universitaria completa y satisfactoria, la etapa universitaria en su totalidad debe ser vista no solo como un periodo de formación académica, sino como una etapa clave para el crecimiento y la preparación para la vida profesional e individual.

La vida universitaria no se limita a la asistencia a clases y al cumplimiento de requisitos académicos; es una etapa que abarca el crecimiento personal, social y profesional, en este contexto, la pedagogía social emerge como una herramienta crucial que impacta de manera significativa en la participación universitaria, este ensayo explora cómo la pedagogía social, en su papel de facilitar el aprendizaje y la integración social fuera del aula, se relaciona

estrechamente con la participación activa de los estudiantes en la vida universitaria, la pedagogía social se enfoca en procesos educativos que van más allá del aula tradicional, buscando promover el crecimiento de los individuos dentro de contextos sociales y comunitarios; se basa en principios que buscan fortalecer la capacidad de los individuos para participar activamente en su entorno y contribuir al bienestar colectivo, en el ámbito universitario al mismo tiempo, se manifiesta a través de prácticas y estrategias que facilitan el aprendizaje informal, la integración social y el desarrollo personal de los estudiantes.

La pedagogía social en la universidad se extiende a la creación de espacios y oportunidades para el aprendizaje fuera del aula formal, estos incluyen clubes estudiantiles, actividades culturales y eventos sociales entre otras, los contextos de aprendizaje fuera del aula permiten a los estudiantes explorar intereses personales, desarrollar habilidades prácticas y adquirir experiencias que complementan su educación formal, al proporcionar una variedad de oportunidades de participación, la pedagogía social fomenta otro sentido educativo que enriquece la experiencia universitaria. Un principio fundamental de la pedagogía social es la promoción de la inclusión y la participación activa de todos los estudiantes en la vida universitaria, esto implica crear un entorno en el que cada estudiante se sienta valorado y motivado para contribuir, la pedagogía social trabaja para eliminar barreras que puedan limitar la participación, como la falta de recursos, la discriminación o la exclusión social, al hacerlo, facilita una participación equitativa y diversa, permitiendo que todos los estudiantes se involucren en actividades que fortalezcan su formación.

La participación activa en la vida universitaria puede tener un impacto positivo en el rendimiento académico de los estudiantes, investigaciones han demostrado que los estudiantes que están más involucrados en actividades extracurriculares tienden a obtener mejores resultados académicos, la pedagogía social, al promover la participación y el compromiso en diversas áreas, contribuye a una mayor motivación y a una mejor integración entre el aprendizaje formal e informal, la relación entre la pedagogía social y la participación universitaria es multifacética y profunda; la pedagogía social proporciona un marco que facilita la participación activa de los estudiantes, al mismo tiempo, participar en la vida universitaria refuerza los objetivos de la pedagogía social que a su vez impulsa la creación de espacios y oportunidades

que van más allá del aula tradicional, estos espacios permiten a los estudiantes explorar sus intereses, desarrollar habilidades y participar en experiencias que enriquecen su formación, la participación en estas actividades no solo complementa el aprendizaje académico, sino que también promueve el desarrollo social.

La pedagogía social promueve la inclusión y la participación equitativa de todos los estudiantes en la vida universitaria, al reducir las barreras a la participación y fomentar un entorno de apoyo y respeto, contribuye a un mayor compromiso de los estudiantes, este compromiso se manifiesta en una participación activa y en el aprovechamiento de las oportunidades disponibles para el desarrollo personal y académico; la integración de la pedagogía social en la vida universitaria mejora la experiencia educativa al proporcionar un enfoque pleno del aprendizaje, la participación en actividades extracurriculares y comunitarias permite a los estudiantes aplicar sus conocimientos en contextos reales, desarrollar habilidades prácticas y construir relaciones, estos beneficios contribuyen a una experiencia universitaria más rica y satisfactoria. Aunque la pedagogía social y la participación universitaria tienen una relación positiva, existen desafíos que deben ser abordados para elevar sus beneficios, entre estos desafíos se encuentran: la falta de recursos, la desigualdad en el acceso a oportunidades y la presión académica; es vital que las universidades garanticen que todos los estudiantes tengan acceso a las mismas oportunidades de participación, esto puede incluir la provisión de becas para actividades extracurriculares y la eliminación de barreras económicas y logísticas que puedan limitar la participación de algunos estudiantes.

Para mejorar el impacto positivo de la pedagogía social, las universidades deben trabajar para crear un entorno inclusivo que valore la diversidad y apoye a todos los estudiantes, lo que implica implementar políticas y prácticas que fomenten la inclusión y la participación activa de todos los miembros de la comunidad universitaria, los estudiantes deben equilibrar sus responsabilidades académicas con su participación en actividades extracurriculares, las universidades pueden apoyar a los estudiantes proporcionando recursos de gestión del tiempo, asesoramiento académico y estrategias para manejar la carga académica sin comprometer la participación en actividades importantes; la pedagogía social y la participación universitaria están profundamente interrelacionadas por un lado, la pedagogía proporciona un marco que

facilita el aprendizaje y la integración social fuera del aula, mientras que la participación activa en la vida universitaria refuerza los objetivos de la pedagogía social al promover el desarrollo individual. Para mejorar esta relación, las universidades deben implementar estrategias que garanticen la equidad en el acceso a oportunidades, promuevan un entorno inclusivo y apoyen a los estudiantes en la gestión de sus responsabilidades académicas y extracurriculares, al hacerlo, pueden mejorar la experiencia universitaria y preparar a los estudiantes para un futuro exitoso y satisfactorio.

La vida universitaria es un período donde se entrelazan las experiencias académicas y personales en un complejo tejido que moldea su futuro, en este contexto, la pedagogía emerge como una disciplina clave para comprender y potenciar el desarrollo de los estudiantes, este ensayo explora cómo la pedagogía social, al integrar aspectos sociales y pedagógicos, contribuye a un avance equilibrado y enriquecedor en la universidad, destacando su impacto en el aprendizaje, la inclusión, el bienestar emocional y la participación comunitaria, a diferencia de la pedagogía tradicional, no se limita al aula, se extiende a la vida cotidiana de los estudiantes, abarcando el aprendizaje informal y las experiencias sociales que ocurren fuera del entorno académico formal de igual forma reconoce que el crecimiento de los individuos ocurre en múltiples contextos y que las interacciones sociales, las experiencias culturales y las actividades extracurriculares son fundamentales para su crecimiento. En la universidad, la pedagogía social busca crear un entorno educativo que fomente no sólo la adquisición de conocimientos, sino también el progreso de habilidades sociales, emocionales y cívicas, esto implica un cambio de paradigma en la forma en que entendemos la educación, moviéndonos hacia una visión que valora la experiencia completa del estudiante, tanto dentro como fuera del aula.

Uno de los pilares fundamentales de la pedagogía social es el fomento del aprendizaje activo y participativo, en lugar de adoptar métodos de enseñanza unidireccionales, que a menudo se limitan a la transmisión de información de profesor a estudiante, la pedagogía social promueve un punto de vista más interactivo y colaborativo, técnicas como el trabajo en grupo, los debates y los proyectos conjuntos se utilizan para involucrar a los estudiantes de manera más profunda en el proceso educativo; este enfoque no solo mejora la comprensión del material académico, sino que también incrementa la motivación y el compromiso de los estudiantes con

su educación, al estar activamente involucrados en su aprendizaje, los estudiantes desarrollan habilidades críticas como el pensamiento crítico, la comunicación efectiva y la colaboración, que son esenciales tanto para su éxito académico como para su futura vida profesional, en un entorno universitario caracterizado por una diversidad cultural y social, la pedagogía social juega un papel esencial en la promoción de la inclusión y la valoración de la diversidad, crear un ambiente en el que todos los estudiantes se sientan valorados y respetados es significativo para prevenir la discriminación y el rechazo, al mismo tiempo que fomenta un clima de respeto y cooperación.

La pedagogía social aborda la necesidad de respetar y valorar las diferencias entre los estudiantes, y trabaja para asegurar que todos se sientan integrados, en la comunidad universitaria, esta inclusión no solo contribuye al bienestar emocional de los estudiantes, sino que también enriquece la experiencia universitaria al permitir una variedad de perspectivas y experiencias que enriquecen el aprendizaje y la vida en el campus, más allá del conocimiento académico, la pedagogía social se enfoca en el incremento de habilidades sociales y cívicas que son esenciales para una formación completa; actividades extracurriculares, proyectos comunitarios y experiencias de aprendizaje en servicio ofrecen a los estudiantes la oportunidad de cultivar competencias como el liderazgo, la empatía, la comunicación efectiva y la responsabilidad cívica, estas habilidades son valiosas para el éxito en el mundo profesional y para la participación activa en la comunidad, la pedagogía social, al integrar estas experiencias en la vida universitaria, prepara a los estudiantes para asumir roles activos y comprometidos en sus comunidades, y les proporciona las herramientas necesarias para convertirse en ciudadanos responsables y conscientes de su entorno.

La vida universitaria puede ser una etapa de grandes desafíos, incluyendo la adaptación a un nuevo entorno, la gestión de la carga académica y la navegación por relaciones interpersonales complejas, la pedagogía social ofrece un apoyo fundamental en este aspecto, al enfocarse en el bienestar emocional y social de los estudiantes, programas de asesoramiento, actividades recreativas y servicios de apoyo son parte de este ángulo integral que ayuda a los estudiantes a manejar el estrés, equilibrar sus responsabilidades y construir una red de apoyo sólida, este apoyo es vital para asegurar una experiencia universitaria saludable y equilibrada, y

contribuye significativamente al desarrollo personal y académico de los jóvenes; la pedagogía social también impulsa la participación comunitaria y el aprendizaje experiencial, al alentar a los estudiantes a involucrarse en la comunidad a través de asociaciones estudiantiles, proyectos de voluntariado y otras actividades, se les brinda la oportunidad de aplicar sus conocimientos en contextos prácticos y de contribuir activamente a su entorno el aprendizaje experiencial, facilitado por la pedagogía social, ofrece a los estudiantes la oportunidad de conectar teoría y práctica, mientras desarrollan habilidades valiosas y se comprometen con causas importantes, esta implicación no solo beneficia a la comunidad, sino que también proporciona a los estudiantes experiencias que enriquecen su formación.

La pedagogía social desempeña un papel fundamental en la vida universitaria al abordar las necesidades integrales de los estudiantes y promover un desarrollo académico, personal y social equilibrado, su enfoque completo, que abarca el aprendizaje activo, la inclusión, el aumento de habilidades cívicas, el apoyo al bienestar emocional y la participación comunitaria, contribuye significativamente a la formación de jóvenes universitarios bien preparados y equilibrados, al adoptar la pedagogía social, las universidades pueden crear una experiencia educativa más completa y enriquecedora, preparando a los estudiantes no solo para enfrentar los desafíos del mundo real con confianza y compromiso, sino también para ser profesionales competentes y ciudadanos comprometidos, la pedagogía social, en su esencia, no es solo una metodología educativa, sino un principio fundamental para la creación de una experiencia universitaria significativa y transformadora.

## Conclusiones

Al finalizar esta investigación se retoman las preguntas analizadas en la misma las cuales se presentan a continuación: ¿Qué es autoestima?, ¿Qué es autoconcepto?, ¿Qué es la participación dentro del aula?, ¿De qué manera el autoconcepto de un alumno afecta su participación dentro del aula?, ¿De qué manera se ve afectado el autoconcepto de un alumno con baja autoestima? y por último, la pregunta central que conduce este ensayo ¿Cuál es la importancia de reconocer el autoconcepto de los alumnos dentro del aula? Para abordar las preguntas anteriores, se llevó a cabo una investigación exhaustiva.

Las preguntas típicas se responden en los apartados, 1.1, 1.2, 2.3, definiendo primero a la autoestima como una evaluación personal que una persona hace sobre su propio valor y sus capacidades, es la percepción y juicio que uno tiene sobre sí mismo, percepción que puede estar influenciada por experiencias personales, logros, fracasos, y la manera en que uno se compara con los demás, se manifiesta en cómo nos sentimos con nosotros mismos, en nuestra confianza para enfrentar desafíos, y en nuestra capacidad para reconocer y valorar nuestras habilidades y limitaciones, se puede dividir en dos componentes principales: autoimagen que es la percepción que tenemos sobre cómo somos y cómo nos vemos a nosotros mismos, esto incluye nuestra apariencia física, nuestras habilidades, y nuestras características personales, por otra parte está la autoaceptación, siendo esta la capacidad de aceptar y valorar nuestras propias cualidades y defectos, implica reconocer que somos valiosos a pesar de nuestras imperfecciones. Una autoestima saludable es importante porque influye en cómo manejamos las relaciones interpersonales, cómo enfrentamos los desafíos y cómo nos sentimos en general con respecto a la vida, cuando la autoestima es alta, generalmente nos sentimos seguros y capaces; cuando es baja, podemos sentir inseguridad y dudas sobre nuestras habilidades y valor personal, en el contexto de la psicología y el desarrollo personal, se busca mejorar la autoestima para fomentar el bienestar emocional y una vida más equilibrada.

Segundo, el autoconcepto es la imagen o percepción que una persona tiene de sí misma, abarcando cómo se ve a sí misma y cómo cree que los demás la ven, es una construcción mental que se forma a partir de experiencias, creencias, valores y autovaloraciones que una persona

desarrolla a lo largo de su vida, en otras palabras, es la forma en que nos entendemos a nosotros mismos, nuestra identidad y nuestra autoevaluación en diferentes aspectos de la vida, incluye también varios componentes como aspectos cognitivos, que son las creencias y pensamientos que una persona tiene sobre sí, esto puede incluir cómo se evalúa en áreas específicas como habilidades, características personales y roles en la vida (por ejemplo, como estudiante, amigo o profesional).

Por otro lado, están los aspectos afectivos del autoconcepto, abarcan cómo una persona se siente, ya sea con confianza, inseguridad, orgullo o desánimo, y por último los aspectos conductuales y de identidad que son las acciones y comportamientos que reflejan cómo una persona se percibe por ejemplo, alguien con un autoconcepto positivo puede mostrar más iniciativa y participar activamente en actividades, mientras que alguien con un autoconcepto negativo puede evitar desafíos o situaciones sociales. El autoconcepto es fundamental para la autoaceptación y el bienestar emocional, una percepción positiva y realista de uno mismo puede contribuir a una mayor confianza y eficacia en la vida, mientras que un autoconcepto negativo puede limitar el desarrollo personal y afectar la calidad de vida, es un aspecto dinámico que puede cambiar con el tiempo, influenciado por nuevas experiencias, logros, fracasos y procesos de autodescubrimiento.

Las preguntas de reflexión se revisan a fondo a lo largo de los tres capítulos, el autoconcepto de un alumno afecta profundamente su participación dentro del aula, un autoconcepto positivo, donde el estudiante se percibe a sí mismo como capaz y competente, suele llevar a una mayor participación en clase, este tipo de autoconcepto impulsa al alumno a involucrarse activamente en discusiones, hacer preguntas y colaborar en proyectos, ya que confía en sus habilidades y en el valor de sus contribuciones por el contrario, un autoconcepto negativo, donde el alumno duda de sus capacidades o se siente inseguro, puede resultar en una participación reducida o en la evitación de situaciones donde se requiere interacción, el temor al juicio y al fracaso, derivado de una percepción negativa de sí mismo, puede hacer que el estudiante se mantenga al margen, lo que limita su aprendizaje y desarrollo académico integral, por lo tanto, el autoconcepto juega un rol crucial en la forma en que los alumnos se involucran y se benefician del entorno educativo.

El autoconcepto de un alumno con baja autoestima se ve afectado negativamente de varias maneras, los estudiantes con baja autoestima tienden a percibirse a sí mismos como menos capaces y menos valiosos en comparación con sus compañeros, esta percepción puede llevar a una autovaloración negativa, donde el alumno duda de sus habilidades y logros, como resultado, pueden experimentar una disminución en la motivación, evitan desafíos académicos y sociales por miedo al fracaso y a la crítica, y se involucran menos en actividades dentro y fuera del aula, la baja autoestima también puede intensificar sentimientos de ansiedad y estrés, contribuyendo a un círculo vicioso de inseguridad y desconfianza en sí mismos, en consecuencia, el autoconcepto de estos estudiantes se debilita aún más, afectando su participación y rendimiento académico, así como su bienestar emocional general.

Reconocer el autoconcepto de los alumnos dentro del aula es crucial para facilitar un entorno de aprendizaje positivo y efectivo, comprender de qué manera los estudiantes se perciben a sí mismos permite a los educadores adaptar estrategias pedagógicas para apoyar a cada alumno de manera más eficaz, está asociado con una mayor motivación, participación activa y disposición para enfrentar desafíos académicos, un autoconcepto negativo puede llevar a la desmotivación, evasión de tareas y bajo rendimiento, al identificar y abordar las percepciones que los estudiantes tienen de sí mismos, los docentes pueden implementar intervenciones personalizadas que refuercen la autoestima, promuevan la autoeficacia y fomenten un ambiente inclusivo y de apoyo además, al promover una autoimagen saludable, se contribuye al bienestar emocional y a la resiliencia de los estudiantes, mejorando su experiencia educativa general y preparándolos mejor para enfrentar futuros retos académicos y personales.

El autoconcepto en un alumno afecta significativamente su participación dentro del aula, y fomenta una mayor confianza en sí mismo, lo que lleva al alumno a participar activamente en discusiones y actividades académicas, mientras que un autoconcepto negativo puede inhibir su participación, debido a la inseguridad y al temor al fracaso, la baja autoestima, a menudo asociada con un autoconcepto deficiente, puede llevar a un alumno a evitar situaciones de exposición y participación, afectando negativamente su rendimiento académico y su integración social en el aula, reconocer y abordar el autoconcepto de los alumnos es crucial dentro del aula,

ya que un entendimiento profundo permite a los educadores adaptar estrategias pedagógicas y de apoyo que fomenten la confianza en sí mismos y la participación activa, tales como ofrecer retroalimentación constructiva, promover el desarrollo de habilidades y crear un entorno de aprendizaje inclusivo, de esta manera, se facilita un clima en el que todos los estudiantes se sienten valorados y motivados para contribuir plenamente a su educación, mejorando no solo su desempeño académico, sino también su desarrollo personal y profesional, para fortalecer la autoestima, fomentar la participación activa y crear un ambiente de aprendizaje más inclusivo y motivador lo que a su vez, contribuye al desarrollo de los estudiantes.

La pregunta de investigación se debate durante los tres capítulos remarcando la importancia del autoconcepto como un factor de participación en el aula en estudiantes de nivel superior, es fundamental para maximizar el potencial académico y personal de los estudiantes, en el contexto universitario, donde los desafíos académicos y la presión social son prominentes, el autoconcepto puede influir significativamente en la forma en que los estudiantes se involucran en su educación, una autoimagen saludable y una creencia en las propias habilidades, promueve una mayor participación en actividades académicas, como debates, presentaciones y proyectos colaborativos, los estudiantes con un autoconcepto positivo tienden a ser más proactivos, toman riesgos calculados y se sienten más seguros al compartir sus ideas y contribuir al aprendizaje colectivo.

Los resultados obtenidos logran responder a las preguntas de investigación y se logró cumplir con los objetivos establecidos al haber discutido y respondido todas las preguntas de investigación; realizar este ensayo logra unir los términos autoconcepto y autoestima, que a pesar de no ser lo mismo, se complementan uno al otro así como también, se analiza y revisa de qué manera influyen en la vida universitaria y en los estudiantes al momento de participar activamente en su proceso educativo dentro y fuera del aula en educación superior sin embargo, encontrar fuentes relevantes, confiables y actuales fue arduo, igualmente el evaluar la calidad y la credibilidad de las mismas por otro lado, la retroalimentación por parte de mi asesor fue muy útil.

## **Reflexiones Finales**

Durante el proceso de esta investigación me percate que la información y el interés sobre autoestima y autoconcepto así como la participación dentro y/o fuera del aula no suelen tomarse en cuenta en la etapa universitaria, la pedagogía social contempla algunos aspectos relacionados con la participación de los estudiantes fuera de una institución o aula, incluso también de psicología pero no todos logran llevarse a cabo en la práctica educativa si en la educación no se toma en cuenta la parte emocional del estudiante la pedagogía no está cumpliendo su objetivo que a mi perspectiva es formar integralmente cada aspecto de una persona, más específicamente el social y el educativo y orientarlo a una vida mejor no solo al ser un buen estudiante o profesional sino también un buen ser humano, ya que todo se complementa. El soporte de este ensayo son tres términos clave: autoestima, autoconcepto y participación que, al relacionarlos forman una unidad y se discute la importancia de cada uno en la universidad teniendo como base la asignatura pedagogía social.

En la universidad existe una enorme diversidad cultural para seguir investigando de qué manera varía el autoconcepto en diferentes culturas y cómo las normas y valores culturales influyen en la formación y percepción del yo desde temprana edad; profundizar también en cómo la autoestima se relaciona con trastornos de salud mental como, la depresión, ansiedad y trastornos alimentarios, y las relaciones que pueden variar entre diferentes grupos demográficos; de igual modo seguir estudiando estrategias dentro de la educación para mejorar la salud mental, evaluar la efectividad de diferentes intervenciones y terapias para mejorar la autoestima en estudiantes, incluyendo enfoques basados en la evidencia son importantes e indagar cómo nuevas tecnologías por ejemplo, la realidad aumentada y virtual afectan la percepción del yo y la autoestima aportaría demasiado al campo de la pedagogía social y de la psicología.

Este trabajo pretende aportar a la práctica educativa y pedagogía social abarcando el impacto del autoconcepto y la autoestima en la participación universitaria una comprensión detallada de cómo el nivel de autoestima de los estudiantes influye en la participación de actividades universitarias,

como clubes, organizaciones estudiantiles, y eventos académicos, explorar la manera en que el autoconcepto afecta las decisiones de los estudiantes sobre su involucramiento en diferentes actividades académicas y su motivación para participar, proporciona nuevas perspectivas y amplía las teorías existentes sobre cómo el autoconcepto y la autoestima influyen en la vida universitaria, y cómo estos factores interactúan con otros elementos como el contexto social y académico afectan la integración académica y social de los estudiantes en la universidad.

De igual modo, la participación universitaria, influenciada por un autoconcepto positivo y una buena autoestima, puede contribuir al bienestar general y a la satisfacción con la experiencia universitaria, examinar en qué forma el autoconcepto y la autoestima afectan la participación de estudiantes de diversos orígenes y contextos, y cómo las universidades pueden fomentar y ayudar a planear estrategias para un entorno más inclusivo y participativo, con técnicas para mejorar la participación de estudiantes que pueden sentirse excluidos o marginados debido a su autoconcepto es interesante, el cómo la participación universitaria influye en el desarrollo personal y académico de los estudiantes, por un autoconcepto positivo que puede facilitar un mejor aprovechamiento de las oportunidades educativas, evaluar el impacto de la participación en la adquisición de habilidades socioemocionales y cómo estas habilidades están relacionadas con el autoconcepto y la autoestima es lo queda planteado en mi ensayo para futuras investigaciones.

El concebir y desarrollar esta investigación no solo ha sido una experiencia extremadamente enriquecedora, sino que ha constituido una oportunidad invaluable para sumergirme profundamente en el campo de la pedagogía social, a través de este trabajo, he logrado adquirir un conocimiento más detallado y actualizado sobre mi objeto de estudio, lo que me ha permitido entender mejor los desafíos y las oportunidades que enfrenta el ámbito de la pedagogía social además, el proceso de investigación me ha facilitado el desarrollo de habilidades críticas en la recopilación y análisis de datos aprendí a evaluar las teorías y prácticas existentes con un enfoque riguroso y a cuestionar supuestos, esta experiencia ha sido fundamental para afinar mis capacidades analíticas y mejorar mi capacidad para interpretar datos de manera efectiva.

Durante la investigación, también me enfrenté a ciertos desafíos, particularmente en la recolección de datos no obstante, estos obstáculos fueron superados gracias a la oportunidad de interactuar con expertos en el campo, estas interacciones no solo me brindaron una perspectiva

más amplia y profunda sobre el tema, sino que también contribuyeron a una formación integral que fusiona habilidades prácticas y teóricas. En resumen, el proceso de mi trabajo de investigación ha sido un viaje formativo que ha fortalecido mis competencias tanto en el ámbito académico como en el práctico, la combinación de una comprensión más profunda del objeto de estudio con habilidades investigativas avanzadas me ha preparado mejor para futuras investigaciones y aplicaciones en el campo de la pedagogía, esta experiencia ha confirmado la importancia de mantener una actitud crítica y reflexiva, y ha ampliado mi perspectiva sobre el impacto que la pedagogía social puede tener en la formación y desarrollo de individuos y comunidades diversas.

-En futuras investigaciones se puede analizar de qué manera en los últimos años la tecnología ha llegado a nuestra vida permanentemente y el uso de los celulares ha tenido un impacto profundo en diversos aspectos de la vida cotidiana, uno de los campos en los que más se ha evidenciado este cambio es en la formación del autoconcepto de una persona y su autoestima porque influye en cómo se percibe a sí misma, influenciado por sus experiencias y sus interacciones sociales dentro y fuera del mundo virtual; en un mundo saturado de tecnologías y dispositivos, los celulares juegan un papel relevante en todos los entornos, en uno académico la manera en que los estudiantes se ven a sí mismos les afecta en cada ámbito de su vida, los estudiantes suelen cuidar meticulosamente la imagen que proyectan en las redes sociales, buscando aceptación o validación a través de "me gusta" y comentarios positivos, esta constante necesidad de validación externa puede generar inseguridades, ya que su autoconcepto se ve estrechamente ligado a la aprobación de sus pares en el ámbito virtual.

Si bien, los celulares no solo facilitan el acceso a la información, sino que también son herramientas clave en las interacciones sociales, ya sea a través de redes sociales o aplicaciones de mensajería, lo que puede afectar directamente la construcción de identidad de una persona, uno de los aspectos más evidentes es la forma en que los celulares contribuyen a la creación de una "identidad digital", de este modo, el celular se convierte en un espejo que refleja, a veces de manera distorsionada, una imagen superficial de uno mismo, más centrada en lo que se muestra que en lo que realmente se es. El uso excesivo de dispositivos electrónicos puede llevar a una comparación constante con otros, las redes sociales están actualizándose constantemente con nuevas publicaciones, fotos y videos, ofrecen una visión filtrada y a menudo idealizada de las vidas de los

demás, que en ocasiones genera un sentimiento de inferioridad en los estudiantes que, al compararse con las versiones perfectas de sus compañeros, sienten que no cumplen con las expectativas sociales, el impacto en su autoconcepto es profundo, ya que su autoestima puede fluctuar dependiendo de la respuesta que reciban en sus publicaciones o interacciones virtuales.

Por otro lado, el uso adecuado en momentos clave del celular puede promover la participación activa de los estudiantes en las clases pero también, puede ser una fuente de distracción las herramientas digitales, como aplicaciones educativas o plataformas de aprendizaje en línea, permiten a los estudiantes acceder a información adicional y enriquecer su conocimiento, la tentación de revisar redes sociales o jugar en el teléfono durante las clases puede disminuir la calidad de su participación, y esta desconexión entre la clase y el alumno, propiciada por la distracción digital, puede llevar a que el estudiante no se involucre de manera significativa en el proceso de aprendizaje, lo que afecta su rendimiento académico y su desarrollo personal. En algunos casos, el celular también puede ser una barrera para la interacción directa en el aula, la dependencia de la tecnología puede reducir las interacciones cara a cara, limitando conversaciones y debates que se producen entre compañeros y profesores esto es particularmente importante, ya que la interacción social es importante en la construcción del autoconcepto, porque es a través de las relaciones con los demás que los estudiantes aprenden sobre sí mismos, sus valores y su rol en la comunidad, si el celular se convierte en el principal medio de comunicación, se pierde una dimensión esencial de la experiencia educativa.

No obstante, el celular también ofrece oportunidades para que los estudiantes fortalezcan su autoconcepto a través del acceso a una variedad de recursos que les permiten descubrir nuevas facetas de sí mismos, las aplicaciones educativas, los tutoriales en línea y los foros de discusión pueden estimular su curiosidad, motivación y autoestima al ver que son capaces de aprender y desarrollarse por su cuenta, este tipo de autonomía puede hacer que el estudiante se sienta más seguro de sus capacidades lo que a su vez, refuerza su autoconcepto de manera positiva. Sin embargo, el impacto del celular en la participación de los estudiantes en las clases no depende únicamente de la manera en que se utiliza el dispositivo, sino también del contexto educativo y de cómo los docentes integran la tecnología en el proceso de enseñanza; si los maestros logran incorporar el celular de manera efectiva, utilizando herramientas interactivas que fomentan el aprendizaje activo y la colaboración, los estudiantes pueden sentirse más involucrados y

motivados, en cambio, si el uso del celular no está bien gestionado, los estudiantes pueden sentirse más aislados, reduciendo así su participación en el aula y su sentido de pertenencia al grupo.

Ciertamente el acceso constante a información en tiempo real también tiene implicaciones en la manera en que los estudiantes manejan sus emociones y relaciones interpersonales, la comunicación rápida y a menudo superficial que promueven los celulares puede dificultar el desarrollo de habilidades sociales profundas, como la empatía y la resolución de conflictos, estas habilidades son esenciales para el autoconcepto, ya que ayudan a los estudiantes a entenderse a sí mismos en relación con los demás y a construir relaciones saludables; al no tener oportunidades suficientes para practicar estas habilidades en interacciones en un mundo no virtual, el autoconcepto de los estudiantes puede volverse más fragmentado o confuso. Es fundamental que tanto padres como educadores comprendan que el uso del celular no es intrínsecamente negativo, sino que depende de cómo se gestiona, una educación digital equilibrada, que promueva el uso responsable de la tecnología, puede ayudar a los estudiantes a desarrollar un autoconcepto más sólido y saludable, al tiempo que fomenta una participación más activa y comprometida en las clases.

El desafío actual de una sociedad tan arraigada a la tecnología está en encontrar el equilibrio entre el mundo digital y el mundo real, y en asegurar que los estudiantes se sientan valorados tanto en el entorno virtual como en el físico, el impacto del celular en la formación del autoconcepto y en la participación de los estudiantes en las clases es complejo y multifacético, aunque ofrece grandes ventajas en términos de acceso a información y comunicación, también plantea riesgos relacionados con la autoestima, la comparación social y la desconexión emocional; es crucial que se promueva un uso consciente y educativo de la tecnología, que permita a los estudiantes construir una identidad auténtica, basada en la reflexión, la interacción genuina y el aprendizaje activo, solamente entonces se podrán aprovechar al máximo las oportunidades que ofrecen los celulares sin que estos afecten negativamente su desarrollo personal y académico.

Por otro lado, las estrategias de clase utilizadas por los docentes específicamente en la licenciatura en pedagogía son un factor para facilitar la participación activa de los estudiantes y contribuir a la construcción de autoconceptos positivos, en el contexto de la formación pedagógica, los futuros educadores no solo adquieren conocimientos teóricos y prácticos sobre la enseñanza, sino que también experimentan un proceso de autodescubrimiento y desarrollo personal, las estrategias

docentes, por lo tanto, deben ser cuidadosamente diseñadas para favorecer un ambiente inclusivo y participativo que fomente tanto el aprendizaje académico como el crecimiento personal de los estudiantes. Una estrategia importante es la creación de un clima de confianza en el aula, los docentes deben ser conscientes de que los estudiantes llegan a sus clases con diversas experiencias previas, no solo en términos de conocimiento, sino también en cuanto a su autoestima y percepción de sí mismos, la estrategia de promover un ambiente en el que cada alumno se sienta valorado, respetado y escuchado es crucial para que puedan participar de manera activa y libre de miedos o inseguridades, esto facilita que los estudiantes se involucren en las dinámicas de clase, compartan sus ideas y opiniones sin temor al juicio, y en consecuencia, fortalezcan su autoconcepto.

Las metodologías activas, como el aprendizaje basado en proyectos o el trabajo colaborativo, también son estrategias que fomentan la participación de los estudiantes, en lugar de adoptar un enfoque tradicional centrado en la exposición del docente, estas metodologías permiten a los futuros pedagogos ser protagonistas de su propio proceso de aprendizaje, a través de proyectos y actividades grupales, los estudiantes desarrollan habilidades de comunicación, trabajo en equipo y resolución de problemas, lo que refuerza su confianza en sus capacidades. Al ver sus logros reflejados en el trabajo colaborativo los estudiantes construyen un autoconcepto más positivo y una mayor autoestima profesional además, las estrategias de clase deben fomentar la reflexión crítica y la autorregulación del aprendizaje, los docentes pueden incorporar actividades que inviten a los estudiantes a pensar sobre su propio proceso de aprendizaje, sus fortalezas y áreas de mejora; el autoconcepto positivo se construye también cuando los estudiantes son capaces de reconocer sus logros y aprender de sus errores, promover una evaluación formativa, que permita a los alumnos recibir retroalimentación constructiva y reflexionar sobre su desempeño, es esencial para que los futuros pedagogos desarrollen una visión realista y positiva de sí mismos.

El uso de la tecnología de manera adecuada y significativa también puede contribuir a la participación activa de los estudiantes en la actualidad, las herramientas digitales ofrecen múltiples recursos que los docentes pueden emplear para hacer las clases más dinámicas e interactivas sin embargo, es fundamental que el uso de la tecnología esté alineado con los objetivos pedagógicos y no se convierta en una distracción. Por ejemplo, plataformas de aprendizaje en línea, foros de discusión o recursos multimedia pueden ayudar a los estudiantes a expresar sus ideas y pensamientos de manera escrita o visual, lo que puede fortalecer su autoconcepto al permitirles una mayor variedad de formas de participación, la personalización del aprendizaje también es una

estrategia pertinente en la formación de los futuros educadores; cada estudiante tiene su propio ritmo de aprendizaje, sus intereses y sus inquietudes, los docentes pueden adaptar sus estrategias para ofrecer experiencias educativas que respondan a las necesidades individuales de los estudiantes, permitiendo que cada uno de ellos sienta que su aporte es valioso, esta personalización no solo facilita la participación, sino que también refuerza la idea de que cada estudiante es único y tiene un valor intrínseco, lo cual contribuye a un autoconcepto positivo.

La inclusión de actividades de desarrollo socioemocional es otra estrategia clave para ayudar a los estudiantes a construir un autoconcepto saludable, los futuros pedagogos deben aprender a reconocer y gestionar sus emociones, tanto en el contexto de la enseñanza como en su vida personal, dichas estrategias que fomenten la inteligencia emocional, como la práctica de la empatía, la autorregulación emocional o la resolución de conflictos, son esenciales para que los estudiantes puedan desarrollarse integralmente. Cuando los docentes proporcionan herramientas para que los estudiantes manejen sus emociones de manera efectiva, están contribuyendo a la formación de un autoconcepto más sólido y positivo, las estrategias participativas también deben ser inclusivas, tomando en cuenta la diversidad de los estudiantes en términos de género, origen cultural, discapacidad o cualquier otra diferencia, un enfoque inclusivo permite que todos los estudiantes se sientan representados y escuchados, lo que favorece la construcción de un autoconcepto positivo basado en el respeto a la diversidad, los docentes pueden promover la inclusión no solo a través de la adaptación de los contenidos y actividades, sino también fomentando una cultura de respeto y aceptación en el aula, de esta manera, los estudiantes aprenden a valorar sus propias diferencias y las de los demás, fortaleciendo su identidad personal y profesional.

Ahora bien, es esencial que los docentes de pedagogía utilicen estrategias que fomenten la autonomía y la toma de decisiones, al permitir que los estudiantes elijan temas de interés, metodologías de trabajo o incluso formas de evaluación, se les da la oportunidad de desarrollar un sentido de control sobre su proceso de aprendizaje, esta autonomía refuerza la percepción de que son capaces de gestionar su educación y les otorga un sentido de agencia, lo que impacta positivamente en su autoconcepto, la sensación de competencia y el éxito que proviene de la toma de decisiones y la responsabilidad sobre su propio aprendizaje refuerzan su autoestima. Finalmente, los docentes de la licenciatura en pedagogía deben ser conscientes de que su propio autoconcepto influye directamente en su capacidad para facilitar el desarrollo de autoconceptos

positivos en sus estudiantes, ser modelos de empatía, confianza y respeto hacia ellos mismos y hacia los demás crea un entorno propicio para que los futuros educadores sigan ese ejemplo.

En conclusión, al experimentar estrategias de enseñanza que promueven el bienestar emocional, la participación activa y el crecimiento personal, los estudiantes no solo adquieren los conocimientos necesarios para su futura profesión, sino que también desarrollan un autoconcepto fortalecido y positivo, la pertinencia de las estrategias de clase de los docentes en la licenciatura en pedagogía es fundamental para facilitar la participación de los estudiantes y contribuir a la construcción de autoconceptos positivos. Al emplear enfoques inclusivos, participativos, colaborativos y reflexivos, los docentes no solo favorecen el aprendizaje académico, sino que también brindan a los estudiantes las herramientas necesarias para desarrollar una identidad sólida y positiva, a través de un entorno educativo que promueva la autoestima y la confianza en sí mismos, los futuros pedagogos estarán mejor preparados para enfrentar los desafíos del aula y contribuir al desarrollo integral de sus futuros estudiantes.

## Aparato Crítico Básico

Almeida, L. S., Guisande, M. A., y Paisana, J. (2012). Participación extracurricular, ajuste y rendimiento académico en la Educación Superior: Un estudio con estudiantes portugueses. *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, 28(3), 860-865. <https://doi.org/10.6018/analesps.28.3.156111>

Álvarez Álvarez, C. (2017). ¿Es interactiva la enseñanza en la Educación Superior? La perspectiva del alumnado. *Revista de Docencia Universitaria*, 15(2), 97-112. <https://doi.org/10.4995/redu.2017.6075>

Álvarez, M., Castro, P., Campo-Mon, M. Á., y Álvarez Martino, E. (2005). Actitudes de los maestros ante las necesidades educativas específicas. *Psicothema*, 17(4), 601-606. <https://www.redalyc.org/pdf/727/72717410.pdf>

Álvarez, V., Padilla, M. T., Rodríguez, J., Torres, J. J. y Suárez, M. (2011). Análisis de la participación del alumnado universitario en la evaluación de su aprendizaje. *Revista Española de Pedagogía*, LXIX(250), 410-426. <https://www.jstor.org/stable/23766699>

Andrade Restrepo Lina María, y Andrade Restrepo María Alejandra. (2019). Círculos de interacción y participación académica y social - CIPAS - en el currículo. *Revista de estudios y experiencias en educación*, 18(37), 27-39. <http://dx.doi.org/10.21703/rexe.20191837andrade6>

Aparici, R., y Osuna, S. (2013). La cultura de la participación. Universidad de Alicante. Grupo de Investigación Comunicación y Públicos Específicos (COMPUBES) *Revista Mediterránea de Comunicación*. 2013, 4(2): 137-148. <https://rua.ua.es/dspace/handle/10045/34243>

- Arana Ercilla, M. H. (2006). Los valores en la formación profesional. *Tabula Rasa*, (4), 326-336. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1794-24892006000100016&lng=en&tlng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-24892006000100016&lng=en&tlng=es)
- Arancibia, S., Rodríguez, G., Fritis, R., Tenorio, N., y Poblete, H. (2013). Representaciones sociales en torno a equidad, acceso y adaptación en educación universitaria. *Psicoperspectivas*, 12(1), 116-138. <http://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol12-Issue1-fulltext-236>
- Arguedas Leitón, E., Núñez Castro, L., Torres Hernández, R., Vásquez Carvajal, A., y Vargas Fallas, C. (2008). La participación en el aula escolar rural: un reto para la transformación. *Revista Electrónica Educare*, 12(extraordinario). 163-169. <https://doi.org/10.15359/ree.12-Ext.14>
- Báez Padrón, G. (2010). La participación protagónica estudiantil en el proceso de extensión universitaria. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 8(1), 347-362. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1692-715X2010000100017&lng=en&tlng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-715X2010000100017&lng=en&tlng=es).
- Barrera Hurtado, M. D. (2012). *Influencia de la Autoestima, el Autoconcepto y la autoimagen social, en las dimensiones de la socialización de estudiantes universitarios*. (Tesis de Licenciatura, Universidad Católica Andrés Bello). <http://biblioteca2.ucab.edu.ve/anexos/biblioteca/marc/texto/AAS4126.pdf>
- Blázquez Resino, J. J., Chamizo González, J., Cano Montero, E. I., y Gutiérrez Broncano, S. (2013). Calidad de vida universitaria: Identificación de los principales indicadores de satisfacción estudiantil. *Revista de Educación*. 17 (25) 120-128. <https://www.educacionfpydeportes.gob.es/revista-de-educacion/numeros-revista-educacion/numeros-anteriores/2013/re362/re362-17.html>
- Böhm, W. (2010). *La Historia de la Pedagogía. De Platón hasta la actualidad*. Eduvim.

- Bolívar L. J. M., y Rojas V. F. (2014). Estudio de la autopercepción y los estilos de aprendizaje como factores asociados al rendimiento académico en estudiantes universitarios. *RED. Revista de Educación a Distancia*, (44), 1-13. <https://redined.educacion.gob.es/xmlui/handle/11162/122114>
- Brailovsky, D. (2019). *Pedagogía (entre paréntesis)*. Noveduc.
- Branden, N. (1995). *Los seis pilares de la autoestima*. Paidós.
- Bretones Roman, A. (2003). Las preconcepciones del estudiante de profesorado: de la construcción y transmisión del conocimiento a la participación en el aula. *Educar*, (32), 25-54. <https://raco.cat/index.php/Educar/article/view/20778>.
- Brown, R. I. F. (1986). Arousal and sensation-seeking components in the general explanation of gambling and gambling addictions. *International Journal of the Addictions*, 21(9), 1001-1016. <https://doi.org/10.3109/10826088609077251>
- Buitrago Martínez, K. X. (2023). Fundamentos antropológico-pedagógicos en el pensamiento de Platón y Aristóteles. *Pedagogía y Saberes*, (59), 69-82. <https://doi.org/10.17227/pys.num59-17552>
- Cáceres S. P. A., y Conejeros S. M. L. (2023). Efecto de un modelo de metodología centrada en el aprendizaje sobre el pensamiento crítico, el pensamiento creativo y la capacidad de resolución de problemas en estudiantes con talento académico. *Revista Española de Pedagogía*, 69(248). <https://www.revistadepedagogia.org/rep/vol69/iss248/6>

- Caldera Montes, J. F., Reynoso González, O. U., Angulo Legaspi, M., Cadena García, A., y Ortiz Patiño, D. E. (2018). Habilidades sociales y autoconcepto en estudiantes universitarios de la región Altos Sur de Jalisco, México. *Escritos de Psicología (Internet)*, 11(3), 144-153. [https://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S1989-38092018000300144yscript=sci\\_arttext&lng=en](https://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S1989-38092018000300144yscript=sci_arttext&lng=en)
- Calvo Martínez, T. (2003). ¿Por qué y cómo educar? Paideia y política en Aristoteles. *Daimon Revista Internacional de Filosofía*, (30), 9–22. <https://revistas.um.es/daimon/article/view/14281>
- Camarena G. B. O., y Velarde H. D. (2009). Educación superior y mercado laboral: vinculación y pertinencia social ¿Por qué? y ¿Para qué?. *Estudios sociales (Hermosillo, Son.)*, 17(spe), 105-125. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-45572009000300005&lng=es&tlng=.](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-45572009000300005&lng=es&tlng=)
- Caride, J. A., Gradañlle, R., y Caballo, M. B. (2015). De la pedagogía social como educación, a la educación social como Pedagogía. *Perfiles educativos*, 37(148), 04-11. [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=s0185-26982015000200016&script=sci\\_arttext](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=s0185-26982015000200016&script=sci_arttext)
- Caride, J. A., y Varela, C. L. (2015). La pedagogía social en la vida cotidiana de los jóvenes: problemáticas específicas y alternativas de futuro en un mundo globalizado. *Perspectiva Educacional, Formación de profesores*, 54(2), 150-164. <https://www.redalyc.org/pdf/3333/333339872010.pdf>
- Carlevaro Pablo, V. (2009). Universidad y Sociedad: proyección y vínculos. *Reencuentro. Análisis de Problemas Universitarios*, (56), 40-51. <https://www.redalyc.org/pdf/340/34011860009.pdf>

- Carli, S. (2006). La experiencia universitaria y las narrativas estudiantiles. Una investigación sobre el tiempo presente. *Revista Sociedad*, 25, 29-46. <https://www.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/4-Universidad-Sandra-Carli.pdf>
- Carmona Rodríguez, C., Sánchez Delgado, P., y Bakieva, M. (2011). Actividades extraescolares y rendimiento académico: diferencias en autoconcepto y género. *Revista de Investigación Educativa*, 29(2), 447-465. <https://revistas.um.es/rie/article/view/111341>
- Carneros, S., y Murillo, F. J. (2017). Aportaciones de las escuelas alternativas a la justicia social y ambiental: Autoconcepto, autoestima y respeto. *REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 15(3), 129-150. <https://doi.org/10.15366/reice2017.15.3.007>
- Carranza, R. F. y Apaza, E. E. (2015). Autoconcepto académico y motivación académica en jóvenes talento de una universidad privada de Tarapoto. *Propósitos y representaciones*, 3(1), 233-263. <https://doi.org/10.20511/pyr2015.v3n1.72>
- Cava Caballero, M. J., Musitu Ochoa, G., y Murgui Pérez, S. (2006). Familia y violencia escolar: el rol mediador de la autoestima y la actitud hacia la autoridad institucional. *Psicothema*. <http://www.psicothema.com/pdf/3224.pdf>
- Cerrillo Martín, D. R. (2002). Mejorar el autoconcepto en alumnos de un entorno desfavorecido. *Revista de Psicodidáctica*, (14), 71-86. <https://redined.educacion.gob.es/xmlui/handle/11162/44049>
- Coopersmith, S. (1965). The antecedents of self-esteem. *Princeton University Press*. <https://cir.nii.ac.jp/crid/1583387449985424512>

- Cubero Pérez, R., Cubero Pérez, M., Santamaría Santigosa, A., Mata Benítez, M. L., Ignacio Carmona, M. J., y Prados Gallardo, M. M. (2008). La educación a través de su discurso. Prácticas educativas y construcción discursiva del conocimiento en el aula. *Revista de Educación*, (346). 71-104. <https://www.educacionyfp.gob.es/dam/jcr:af2ef00d-ec55-408f-a438-b298f89fc287/re34603-pdf.pdf>
- Cruz R. A., y Carlson M. C. (2021). Análisis de la participación social desde la óptica de la responsabilidad social universitaria. *XIKUA Boletín Científico De La Escuela Superior De Tlahuelilpan*, 9(18), 30-32. <https://doi.org/10.29057/xikua.v9i18.7229>
- Delfino, G. I., Zubieta, E. M., y Muratori, M. (2013). Tipos de participación política: análisis factorial confirmatorio con estudiantes universitarios de Buenos Aires, Argentina. *Revista Psicología Política*, 13(27), 301-318. [http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1519-549X2013000200007&lng=pt&tlng=es](http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1519-549X2013000200007&lng=pt&tlng=es).
- De Juanas, O. Á., y Fernández, A. G. (2015). *Pedagogía social, universidad y sociedad*. Editorial UNED.
- Del Pozo Serrano, F. J., Jiménez Bautista, F., y Barrientos Soto, A. (2018). Pedagogía social y educación social en Colombia: cómo construir la cultura de paz comunitaria en el posconflicto. *Zona próxima*, (29), 32-51. <https://doi.org/10.14482/zp.29.0004>
- Diaz Barriga A. F. y Hernández Rojas, H. (2010). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo*. McGraw-Hill Interamericana.
- Erikson, E. (2004). *Sociedad y adolescencia*. Siglo XXI.
- Escorcía, I. S., y Mejía, P. O. (2015). Autoestima, adolescencia y pedagogía. *Revista electrónica educare*, 19(1), 241-256. <http://dx.doi.org/10.15359/ree.19-1.13>

- Esnaola, I., Goñi, A., y Madariaga, J. M. (2008). El autoconcepto: perspectivas de investigación. *Revista de psicodidáctica*, 13 (1), 69-96. <https://www.redalyc.org/pdf/175/17513105.pdf>
- Estupiñán Ricardo, J., Carpio Vera, D. A., Verdesoto Galeas, J. del R., y Romero Jacomé, V. A. (2016). Participación de los estudiantes en el proceso de enseñanza-aprendizaje en la educación superior de Ecuador. *Revista De Las Ciencias: Revista De Investigación e Innovación*, 1(2), 35–50. <https://revistas.utb.edu.ec/index.php/magazine/article/view/50>
- Fassinger, P. A. (1995). Understanding classroom interaction: Students and professors contributions to students silence. *Journal of Higher Education*, 66, 82-96. <https://doi.org/10.1080/00221546.1995.11774758>
- Fernandez, Z. A., y Goñi, P. E. (2006). Los componentes del autoconcepto social. Un estudio piloto sobre su identidad. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1), 357-368. <https://www.redalyc.org/pdf/3498/349832312030.pdf>
- Fernández N. M. y Alcaraz S. N. (2016). *Innovación educativa*. Pirámide.
- Fidalgo A. (2011). La innovación docente y los estudiantes. *La cuestión universitaria*, (7), 84-91. <https://polired.upm.es/index.php/lacuestionuniversitaria/article/view/3372>
- Flecha, A., García, R., Gómez, A., y Latorre, A. (2009). Participación en escuelas de éxito: una investigación comunicativa del proyecto Includ-ed. *Culture and Education*, 21(2), 183–196. <https://doi.org/10.1174/113564009788345899>
- Flores F. C. y Durán R. A. (2022). Participación activa en clases. Factores que intervienen en la interacción de los estudiantes en clases online sincrónicas. *Información, cultura y sociedad*, (46), 129-130. <https://dx.doi.org/10.34096/ics.i46.11069>

- Flores López, O. (2015). *La participación de los estudiantes en el aula como factor determinante para mejorar la calidad de los aprendizajes: estudio sobre la importancia que le otorgan los profesores y estudiantes de enseñanza media del Colegio San Ignacio Alonso Ovalle a la participación en el aula.* (Tesis de magíster, Universidad Alberto Hurtado). <https://repositorio.uahurtado.cl/bitstream/handle/11242/7873/MGDEFloresL.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Freire, P. (2014). *Pedagogía de la esperanza: un reencuentro con la pedagogía del oprimido.* Siglo XXI.
- Fullana, J., Pallisera, M., Paludàrias, J. M. y Badosa, M. (2014). El desarrollo personal y profesional mediante el aprendizaje reflexivo. Una experiencia en el grado de Educación Social. *Revista de Docencia Universitaria*, 12(1), 373-397. <https://doi.org/10.4995/redu.2014.6413>
- Gallagher J. (1994). Enseñanza y aprendizaje: Nuevos modelos. *Revista anual de psicología*, 45 (1). 171-195. <https://www.annualreviews.org/doi/abs/10.1146/annurev.ps.45.020194.001131?journalCode=psych>
- García Caneiro, R. (2003). Autoconcepto académico y percepción familiar. *Revista galego-portuguesa de psicoloxía e educación*, 9 359-374 <http://hdl.handle.net/2183/6953>
- García, G. A., J., y Moreno M., I. (2019). La importancia de la participación del alumnado para una universidad inclusiva. *Avanzamos hacia universidades más inclusivas?: de la retórica a los hechos*, 161-180. <https://www.torrossa.com/en/resources/an/4592369>
- García Pérez, F., y Musitu Ochoa, G. (1999). *Autoconcepto forma 5.* Tea.

- Gargallo López, B., Garfella, P. R., Sahuquillo, P. M., Verde, I., y Jiménez, M. A. (2015). Métodos centrados en el aprendizaje, estrategias y enfoques de aprendizaje en estudiantes universitarios. *Revista de Educación*, (37). 229-254. <https://doi.org/10.4438/1988-592X-RE-2015-370-304>.
- Garrote, D., Garrote, C. y Jiménez, S. (2016). Factores influyentes en motivación y estrategias de aprendizaje en los alumnos de grado. REICE. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*. (3). 14-35. <https://www.redalyc.org/revista.oa?id=551>
- Giné Freixes, N. (2008). Cómo mejorar la docencia universitaria: el punto de vista del estudiantado. *Revista Complutense de Educación*, 20(1) 117-134. <https://redined.educacion.gob.es/xmlui/bitstream/handle/11162/124481/16257-16333-1-PB.PDF?sequence=1>
- González Torres, M. C., y Tourón, J. (1992). *Autoconcepto y rendimiento escolar: sus implicaciones en la motivación y en la autorregulación del aprendizaje*. Eunsa.
- González Pienda, J. A., Núñez Pérez, J. C., Glez.-Pumariega, S., y García García, M. S. (1997). Autoconcepto, autoestima y aprendizaje escolar. *Psicothema*, 9(2). 271-289. <https://reunido.uniovi.es/index.php/PST/article/view/7405>
- González Arratia, N. I., Valdez Medina, J. L., y Serrano García, J. M. (2003). Autoestima en jóvenes universitarios. *CIENCIA ergo-sum, Revista Científica Multidisciplinaria de Prospectiva*, 10 (2). 173-179. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10410206>
- Goñi P. E., y Azúa R. S. (2005). La estructura del autoconcepto personal. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2, 291-304. <https://www.redalyc.org/pdf/3498/349832309021.pdf>
- Guerra Santos M. Á. (2010). *La escuela que aprende*. Ediciones Morata.

- Hamachek Don. (2000). Dynamics of self-understanding and self-knowledge: Acquisition, advantages, and relation to emotional intelligence. *The Journal of Humanistic Counseling, Education and Development*, 38 (4), 230-242. <https://doi.org/10.1002/j.2164-490X.2000.tb00084.x>
- Gutiérrez Pozo, A. (2023). Aproximación filosófica a la pedagogía paidocéntrica. *Sophia, colección de Filosofía de la Educación*, (34), 159-179. <https://doi.org/10.17163/soph.n34.2023.05>
- Herrerías B. C. y Isoard V. M. (2014). Aprendizaje en proyectos situados: la universidad fuera del aula. Reflexiones a partir de la experiencia. *Sinéctica*, (43), 01-16. [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1665-109X2014000200014&script=sci\\_abstract&tlng=en](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1665-109X2014000200014&script=sci_abstract&tlng=en)
- Helecho A. (1996). *Manual de autoconcepto: consideraciones de desarrollo, sociales y clínicas*. John Wiley & Sons.
- Hrastinski, Stefan. 2009. A Theory of online learning as online participation. *En Computers & Education*. Vol. 52, no. 1, 78-82. <https://doi.org/10.1016/j.compedu.2008.06.009>
- Huaire Inacio, E. J., Marquina Lujan, R. J., y Horna Calderón, V. E. (2019). Autoconcepto y adaptación a la vida académica en estudiantes ingresantes universitarios. *Horizontes de la Ciencia*, 9 (17), 1-13. <https://www.aacademica.org/edson.jorge.huaire.inacio/86>
- Imbernón, F., y Medina, J. L. M. (2008). *Metodología participativa en el aula universitaria. La participación del alumnado*. Universitat de Barcelona. Institut de Ciències de l'Educació. Ediciones Octaedro.
- Jagger, S. (2013). El aprendizaje afectivo y el debate en el aula. *Innovaciones en Educación y Enseñanza Internacional*, 50 (1), 38-50. <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/14703297.2012.746515>

Jenaro Río, C., Castaño Calle, R., Martín Pastor, M. E., y Robaina, F. N. (2018). Rendimiento académico en educación superior y su asociación con la participación activa en la plataforma *Moodle*. *Estudios Sobre Educación*, 34, 177-198. <https://doi.org/10.15581/004.34.177-198>.

Jimenez Vivas, A. (2009). Reflexiones sobre la necesidad de acercamiento entre universidad y mercado laboral. *Revista Iberoamericana de Educación*, 50(1), 1-8. <https://doi.org/10.35362/rie5011850>

Jiménez Díaz, E. (2010). Análisis del factor género y las estrategias conversacionales en el aula universitaria. *Alfinge*, 22, 143-164. <https://journals.uco.es/alfinge/article/view/3318>

Jin, Sung-Hee. 2017. Using Visualization to Motivate Student Participation in Collaborative Online Learning Environments. En *Educational Technology & Society*. Vol. 20, no. 2, 51–62. <https://www.semanticscholar.org/paper/Using-Visualization-to-Motivate-Student-in-Online/5a199919b75b96e578d8fd864adafe65513d10db>

Kaplún, M. (2010). *Una pedagogía de la comunicación*. Ediciones de la Torre.

Koss, M. D. y Williams, C. A. (2018). All American Boys, #BlackLivesMatter, and Socratic Seminar to Promote Productive Dialogue in the Classroom. *Illinois Reading Council Journal*, 46(2), 3-15. <https://n9.cl/xq9nm>

Lazzati Santiago, C. (2013). *Toma de decisiones, La: Principios, procesos y aplicaciones*. Granica.

López Noguero F. (2023). *Metodología participativa en la enseñanza universitaria*. Narcea.

- Lopez Segrera, F. y Tunnermann Bernheim, C. (2000). Encuentro de Estudios Prospectivos. *La educación en el horizonte del siglo XXI* (Vol. 12). IESALC/UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000149192>
- Machargo Salvador J. (1991). *El profesor y el autoconcepto de sus alumnos*. Editorial Académica Española.
- Malagón Plata, L. A. (2005). *Universidad y sociedad: pertinencia y educación superior..* Editorial Magisterio.
- Mares, G., González, L. F., Rivas, O., Rocha, H., Rueda, E., Rojas, L. E., Cruz, D., y López, R. (2013). Trayectorias discontinuas en educación superior: el caso de alumnos de la carrera de psicología de Iztacala, México. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 5, 1. <https://revistamexicanadeinvestigacionenpsicologia.udg.mx/index.php/RMIP/article/view/295>
- Markus, H., y Wurf, E. (1987). The dynamic self-concept: A social psychological perspective. *Annual review of psychology*. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1146/annurev.ps.38.020187.001503>
- Markus, H. R., y Kitayama, S. (1991). Culture and the self: Implications for cognition, emotion, and motivation. *Psychological Review*, 98(2), 224–253. <https://doi.org/10.1037/0033-295X.98.2.224>
- Martínez, C., Mavárez, J. R., Rojas, L. A, y Carvallo, B. (2008). La responsabilidad social universitaria como estrategia de vinculación con su entorno social. *Frónesis*, 15(3), 81-103. [http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1315-62682008000300006&lng=es&tlng=es](http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-62682008000300006&lng=es&tlng=es).

- Martínez, H. M. F., y Rodríguez, P. D. M.. (2012). Universidad y Diversidad cultural: Diálogos imperfectos. *Plumilla Educativa*, 10(2), 324-347.  
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4323676>
- Martínez Reina, M.. (2023). Filatelia y didáctica de la historia de la pedagogía: desde el Renacimiento hasta Comenio. *Actualidades Pedagógicas*, (80),.  
<https://doi.org/10.19052/ap.vol1.iss80.2>
- Maquilón, J. J. S., y Hernández, F. P. (2011). Influencia de la motivación en el rendimiento académico de los estudiantes de formación profesional. *Revista electrónica interuniversitaria de formación del profesorado*, 14(1), 81-100.  
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3678771>
- Mejía Estrada, A., Pastrana, Chavez J., y Mejía, Sanchez, J. M. (2011). La autoestima, factor fundamental para el desarrollo de la autonomía personal y profesional. Teoría de la educación, 1-13. <https://viciongroup.info/assets/files/12.-LaautoestimafactorfundamentalparaeldesarrollodelaautonomiapersonalyprofesionalautorAdrianaMejaEstradaJosdeJessPastranaChvezyJuliaMaraMejaSnchez.pdf>
- Mendoza, C. A. M., Vélez, T. G. J., y Loor, M. E. V. (2017). La Participación de la Comunidad Universitaria y su Vinculación con la Sociedad. *Revista Científica Hallazgos21*, 2(3).  
<https://revistas.pucese.edu.ec/hallazgos21/article/view/192>
- Meza Cascante, L. G. (2002). La educación como pedagogía o como ciencia de la educación. *Mathematics, Education and Internet Journal*, 3(2).  
<https://doi.org/10.18845/rdmei.v3i2.2285>
- Moliní F. F. y Sánchez G. D. (2019). Fomentar la participación en clase de los estudiantes universitarios y evaluarla. *REDU: revista de docencia universitaria*.  
<https://redined.educacion.gob.es/xmlui/handle/11162/190592>

- Morantes, I. C, y Herrera, M. T. (2011). 3. Desarrollo personal en estudiantes universitarios con discapacidad: tres historias de vida. *Revista EDUCARE-UPEL-IPB-Segunda Nueva Etapa* 2.0, 15(2), 48-72. <https://www.revistas.investigacion-upelipb.com/index.php/educare/article/view/213>
- Morata García, T. (2014). Pedagogía Social Comunitària: un model d'intervenció socioeducativa integral. *Educació social. Revista d'intervenció socioeducativa*, (57), 13-32. <https://doi.org/10.34810/EducacioSocialn57id278526>
- Morell Moll, T. (2009). *¿Cómo podemos fomentar la participación en nuestras clases universitarias?*. Marfil.
- Navarrete Cazales, Z. (2013). La universidad como espacio de formación profesional y constructora de identidades. *Universidades*, (57), 5-16. <https://www.redalyc.org/pdf/373/37331246003.pdf>
- Núñez, V. M. (1999). *Pedagogía social: cartas para navegar en el nuevo milenio*. Santillana.
- Ochoa Cervantes, A. (2019). El tipo de participación que promueve la escuela, una limitante para la inclusión. *Alteridad. Revista de Educación*, 14(2), 184-194. <https://doi.org/10.17163/alt.v14n2.2019.03>
- Olave, I., Villarreal, A. C., y Flores, L. D. (2022). La formulación de preguntas de los docentes para fomentar la participación de los estudiantes universitarios. *Revista Brasileira de Linguística Aplicada*, 22(3), 774–806. <https://doi.org/10.1590/1984-6398202217660>
- Organización Mundial de la Salud. (OMS, 17 de junio de 2022). Salud mental: fortalecer nuestra respuesta. Organización Mundial de la Salud. [Salhttps://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/mental-health-strengthening-our-response](https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/mental-health-strengthening-our-response)ud mental: fortalecer nuestra respuesta (who.int)

- Ortega Esteban, J. (2005). Pedagogía social y pedagogía escolar: la educación social en la escuela. *Revista de educación*.  
<https://redined.educacion.gob.es/xmlui/bitstream/handle/11162/68009/00820053000185.pdf?sequence=1>
- Otero Pérez, V. M. (2001). Convivencia escolar problemas y soluciones. *Revista complutense de educación*. 12 (1). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=283831>
- Otero Pérez, V. M. (2021). Pedagogía social y educación social. *Revista Educação em Questão*, 59(59). <https://doi.org/10.21680/1981-1802.2021v59n59id24018>
- Ozaydın Ozkara, B., y Cakir, H. (2018). Participation in online courses from the students' perspective. *Interactive Learning Environments*, 26(7), 924–942.  
<https://doi.org/10.1080/10494820.2017.1421562>
- Palermo, A. I. (1998). La participación de las mujeres en la universidad. *La aljaba, segunda época*, 3  
[https://repo.unlpam.edu.ar/bitstream/handle/unlpam/5201/v03a06palermo\\_c.pdf?sequence=1](https://repo.unlpam.edu.ar/bitstream/handle/unlpam/5201/v03a06palermo_c.pdf?sequence=1)
- Panesso G. K., y Arango H. M. J. (2017). La autoestima, el proceso humano. *Revista Electrónica Psyconex*, 9(14), 1–9.  
<https://revistas.udea.edu.co/index.php/Psyconex/article/view/328507>
- Pendones Fernández, J. Á., Flores Ramírez., Espino Olivas, G., y Durán Núñez, F. A. (2021). Autoconcepto, autoestima, motivación y su influencia en el desempeño académico. Caso: alumnos de la carrera de Contador Público. *RIDE. Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 12(23).  
<https://doi.org/10.23913/ride.v12i23.1008>

- Peralta S. F. J. y Sánchez R. M. D. (2003). Relaciones entre el autoconcepto y el rendimiento académico, en alumnos de Educación Primaria. *UNESCO* 5(10).  
<http://hdl.handle.net/20.500.12020/670>
- Pérez G. L. M. y Ochoa C. A. D. (2017). La participación de los estudiantes en una escuela secundaria: retos y posibilidades para la formación ciudadana. *Revista mexicana de investigación educativa*, 22(72), 179-207.  
[https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1405-66662017000100179](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662017000100179)
- Pérez, O. M., Otero, I. R., y Nieves, Z. A. (2007). Aprendizaje y desarrollo humano. *Revista Iberoamericana de educación*, 44(3), 1-9. <https://doi.org/10.35362/rie4432244>
- Petress, Ken. (2006) "An operational definition of class participation." *College Student Journal*, vol. 40, no. 4, pp. 821.  
<https://go.gale.com/ps/i.doid=GALE%7CA156364415&sid=googleScholar&v=2.1&it=r&linaccess=abs&issn=01463934&p=AONE&sw=w&userGroupName=anon%7E9997862a&aty=open-web-entry>
- Porlán A. R. y García D. J.E. (1990). Cambio escolar y desarrollo profesional: un enfoque basado en la investigación en la escuela. *Revista Investigación en la Escuela*, 11, 25-37.  
<https://idus.us.es/handle/11441/59259>
- Prieto Parra. M. (2005). La participación de los estudiantes: ¿un camino hacia su emancipación?. *Theoria*, 14(1), 26-36. <https://www.redalyc.org/pdf/299/29900104.pdf>
- Puig Rovira M., Martín García X., Escardíbul T., Novella Cámara A. (1994). La participación estudiantil. Uniandes.
- Purkey, W.W. (1970). *Self-concept and school achievement*. Englewood Cliff.

- Rioseco Stevenson, P., Saldivia, S., Vicente Parada, B., Vielma, M., y Jerez, M. (1996). Nivel de salud mental en los estudiantes de la Universidad de Concepción. *Revista de Psiquiatría. (Santiago de Chile)*, 13(3).158-165. <https://pesquisa.bvsalud.org/portal/resource/pt/lil-233004>
- Roa García, A. (2013). La educación emocional, el autoconcepto, la autoestima y su importancia en la infancia. *Edetania*, (44), 241-257. <https://riucv.ucv.es/handle/20.500.12466/678>
- Roca Villanueva, E. (2012). *Autoestima sana: Una visión actual, basada en la investigación*. ACDE.
- Rodríguez Fernández, A., Ramos Díaz, E., Ros, I., y Fernández Zabala, A. (2015). Relaciones de la resiliencia con el autoconcepto y el apoyo social percibido en una muestra de adolescentes. *Acción psicológica*, 12(2), 1-14. <https://dx.doi.org/10.5944/ap.12.2.14903>
- Rodríguez P. J. y Caso de Palá L. (2000). *El dilema de la participación en la enseñanza universitaria*. 14 (4). 15-32. <https://core.ac.uk/reader/95052222>
- Royce, J. R., and Powell, A. (1983). Individuality and Pluralistic Images of the Nature of Man. *Impact of Science on Society*, 2, 211-23. <https://eric.ed.gov/?id=EJ284524>
- Rueda Pineda, E., Mares Cárdenas, G., Gonzáles Beltrán, L. F., Rivas García, O., y Rocha Leyva, H. (2017). La participación en clase en alumnos universitarios: factores disposicionales y situacionales. *Revista Iberoamericana de educación*, 74(1). 149-162. <https://redined.educacion.gob.es/xmlui/handle/11162/174758>
- Runge Peña, A. K. (2012). El pensamiento pedagógico y didáctico de Juan Amós Comenio: su papel en la pansofía triádica. *Pedagogía y saberes*, (36), 93-107. <https://doi.org/10.17227/01212494.36pys93.107>

- Salgado Nava, L. (1992). *Adaptación psicológica y rendimiento escolar. Un estudio del cuestionario de Hugh M. Bell en estudiantes de la licenciatura y del posgrado de la Facultad de Ciencias de la Conducta de la UAEM, en 1987- 1988.* (Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma del Estado de México, Facultad de Ciencias de la Conducta). <https://bibliotecadigital.uaemex.mx/sibidi/search-recurso.php?area=6>
- Sanchez Cánovas, J. F. (2013). Participación educativa y mediación escolar: una nueva concepción en la escuela del siglo XXI. *Aposta Revista de Ciencias Sociales*, (59), 1-28. <https://www.redalyc.org/pdf/4959/495950255007.pdf>
- Sanchez, A. L. C., y Callejas, C. A. (2020). Familia y universidad: participación de la familia en el contexto educativo universitario. *Latinoamericana de Estudios de Familia*, 12(2), 47-67. <https://doi.org/10.17151/rlef.2020.12.2.4>
- Sandoval Mena, M., Simón Rueda, C., y Márquez Vázquez, M. C. (2019). ¿Aulas inclusivas o excluyentes?: barreras para el aprendizaje y la participación en contextos universitarios. *Revista complutense de educación*. 30 (1), 261-276. <http://hdl.handle.net/11162/192908>
- Serrano Rodríguez, A. (2015). La participación ciudadana en México. *Estudios políticos (México)*, (34), 93-116. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0185-16162015000100005&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16162015000100005&lng=es&tlng=es).
- Shavelson, R. J., Hubner, J. J., y Stanton, G. C. (1976). Self-Concept: Validation of Construct Interpretations. *Review of Educational Research*, 46(3), 407-441. <https://doi.org/10.3102/00346543046003407>
- Soler Masó, P., Pallisera Díaz, M., Planas Lladó, A., Fullana Noell, J., y Vilà Suñé, M. (2012). La participación de los estudiantes en la universidad: dificultades percibidas y propuestas de mejora. *Revista de educación*. 358. 542-562. <http://hdl.handle.net/11162/94691>

- Soler, P., Planas, A., Ciraso, C. A., y Ribot H., A. (2014). Empoderamiento en la comunidad. El diseño de un sistema abierto de indicadores a partir de procesos de evaluación participativa. *Pedagogía social. Revista interuniversitaria*, (24), 49-77. <https://www.redalyc.org/pdf/1350/135043652004.pdf>
- Suanes Navarro. M. (2009). Autoconocimiento y autoestima. *Temas para la educación*, 3(5), 1-9. <https://www.igualdadgenero.com/wp-content/themes/padf-we-relate-to-equality/src/assets/files/modules/four/other-resources/autoconocimiento.pdf>
- Taylor, C. M., Galyon, C. E., Forbes, B. E., Blondin, C. A., y Williams, R. L. (2014). Individual group credit for class participation. *Teaching Psychology*, 41(2), 148-154. <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/0098628314530348>
- Tourón, J. y Santiago, R. (2015). El modelo Flipped Learning y el desarrollo del talento en la escuela: Flipped Learning model and the development of talent at school. *Revista de Educación*, (368), 196-231. <https://n9.cl/2g81k>
- Vázquez T. C. y Riso, A. (2022). Autoconcepto del alumnado universitario. *Revista de Estudios e Investigación en Psicología y Educación*, (9). 220-232. <http://hdl.handle.net/2183/30871>
- Ventosa Perez, V. J. (2004). *Métodos activos y técnicas de participación para educadores y formadores*. Editorial CCS.
- Ventosa Perez, V. J. (2017). *Didáctica de la participación. Teoría, metodología y práctica*. Narcea.
- Villarroel V. A. (2001). Relación entre autoconcepto y rendimiento académico. *Psykhe*, 10(1). <https://pensamientoeducativo.uc.cl/index.php/psykhe/article/view/19557>

Wang M. (1994). *Atención a la diversidad del alumnado*. Narcea.

Weiner, B. (1985). An attributional theory of achievement motivation and emotion. *Psychological Review*, 92(4), 548–573. <https://doi.org/10.1037/0033-295X.92.4.548>

William Watson, P. (1970). *Self-concept and school achievement*. Englewood Cliffs. <https://eric.ed.gov/?id=ED058359>

Zulma Lanz M. (2006). Hacia la comprensión del aprendizaje autorregulado. En: M. Zulma Lanz (Comp.). *El aprendizaje autorregulado*, (pp. 7-22). Noveduc.